



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

COMENTARIO A LA *VITA DOMITIANI* DE SUETONIO

COMMENTARY ON SUETONIUS' *VITA DOMITIANI*

Autor

Mateo A. San Nicolás Bermúdez

Directora

Ana Isabel Magallón García

Grado en Estudios Clásicos
Facultad de Filosofía y Letras
2021

Índice

1	Resumen	3
2	El género biográfico hasta Suetonio	4
3	Suetonio y <i>De vita duodecim Caesarum</i>	9
4	Otras fuentes antiguas sobre el emperador Domiciano	11
5	Tito Flavio Domiciano	12
6	La <i>Vita Domitiani</i> de Suetonio: texto, traducción y comentario	
6.1	Capítulo I	14
6.2	Capítulo II	17
6.3	Capítulo III	22
6.4	Capítulo IV	24
6.5	Capítulo V	29
6.6	Capítulo VI	31
6.7	Capítulo VII	33
6.8	Capítulo VIII	36
6.9	Capítulo IX	40
6.10	Capítulo X	43
6.11	Capítulo XI	48
6.12	Capítulo XII	50
6.13	Capítulo XIII	53
6.14	Capítulo XIV	56
6.15	Capítulo XV	60
6.16	Capítulo XVI	64
6.17	Capítulo XVII	65
6.18	Capítulo XVIII	68
6.19	Capítulo XIX	70
6.20	Capítulo XX	71
6.21	Capítulo XXI	73
6.22	Capítulo XXII	74
6.23	Capítulo XXIII	75
7	Conclusión	77
8	Referencias bibliográficas	78

Resumen

Apenas dos décadas después de la muerte del emperador Domiciano, Gayo Suetonio Tranquilo escribe *De vita duodecim Caesarum*, una obra biográfica en la que recoge las vidas de los primeros doce césares de Roma, desde Julio César hasta el propio Domiciano. La obra suetoniana ha influido de manera notable en la visión tradicional que se tiene sobre los primeros *principes* romanos. Este trabajo incluye el texto que recoge la biografía del emperador Domiciano acompañado de una traducción, así como un comentario histórico del mismo.

Palabras clave: *Vidas de los doce Césares*, Suetonio, Domiciano, biografía.

Abstract

Barely two centuries after Emperor Domitian's death, Gaius Suetonius Tranquillus writes *De vita duodecim Caesarum*, a biographical work where he captures the lives of the first twelve Caesars of Rome, from Julius Caesar to Domitian himself. The Suetonian work has remarkably influenced the traditional view that everyone has about the first Roman *Principes*. This work includes the text that gathers up the biography of Domitian followed by a translation, as well as an historic commentary about it.

Key words: *Lives of the Twelve Caesars*, Suetonius, Domitian, biography.

El género biográfico hasta Suetonio

La palabra biografía proviene del griego *βιογραφία* “escrito de una vida” a partir de *βίος* “vida” y *γραφία* “escritura, escrito”. Como su propio nombre indica, el género o subgénero que se desarrolla consiste en la narración de la vida de un personaje atendiendo a su cronología, sus actos o su moral.

La biografía no forma por sí misma un género bien definido y delimitado, sino que está compuesta por una serie de características que comparte con unos y otros géneros relacionados con ella, lo que genera una dificultad a la hora de poder denominarla como género literario a través de unas características identitarias. A excepción de la definición, tan concisa, como es la de «descripción de una vida», los elementos que conforman el “género” biográfico son variables y no son expuestos a través de unas reglas fijas, sino que, en función del interés del autor en unos aspectos u otros se desarrollará de distintas maneras. Así pues, la biografía puede verse abordada desde una perspectiva literaria, con una mayor preocupación por el ornamento y la elaboración del texto o bien desde la mera aportación del material de una manera ordenada, asociadas a la biografía de la escuela peripatética y la biografía científica, respectivamente.

La biografía, por tanto, establece ciertos puntos de contacto con el encomio –y por tanto, con la retórica–, el retrato literario y la historiografía¹. Por un lado, así como en el encomio, la canción en honor a los vencedores de los juegos (que los rétores extrajeron de la poesía y utilizaron para sus ejercicios), la biografía puede agrupar los hechos del biografiado en función de sus virtudes y cualidades corporales, espirituales y heredadas, pero difiere de este en la preferencia de la biografía por el individuo en sí, viéndose a veces obligada a incluir elementos negativos del personaje frente a la preferencia encomiástica por los logros políticos o morales.

El retrato literario, por otro lado, coincide con la biografía en no tener una rigurosa necesidad de estar completa, sino que ambas pueden tratar una parte concreta de la vida del personaje. Sin embargo, el retrato literario se limita a recordar determinadas cualidades y anécdotas significativas mientras que la biografía se ocupa del recorrido de la vida en sí misma.

Por último, la biografía no puede alejarse del desarrollo de la acción histórica, elemento que la acerca al género historiográfico. No obstante, la biografía unas veces se aleja de los

1 Von Albrecht, 1997, p. 441.

acontecimientos históricos, si no aportan una información importante sobre el biografiado, y otras veces recurre a anécdotas carentes de interés histórico, pero que sí ofrecen información biográfica relevante. La historiografía pone el foco en la actuación pública mientras que la biografía pretende indagar en aquellos rasgos de la vida privada como son aficiones, alimentación, costumbres y vicios. Debido a la importancia que comienza a tomar la vida y las decisiones de los biografiados, la historiografía se ve en una posición muy expuesta y susceptible al influjo biográfico y, por ello, autores en un principio historiográficos como Tácito o Salustio incorporan elementos biográficos en sus obras, hasta el punto de que *De vita Iulii Agricolae* (98) del primero puede considerarse una obra biográfica aderezada con ingredientes de carácter historiográfico. Y la biografía entra en el género de la retórica por la fuerza de la personalidad y de la acción individual, tanto en Grecia como en Roma, así como sucede en la historiografía, pues los rétores extraen del encomio ese interés específico por una persona —e incluso llegan a crear la biografía encomiástica—, como se puede ver en Cicerón, que incluye una descripción autobiográfica destacando su formación personal en su obra *Brutus* (46 a. e.), así como en Platón, que hace lo propio al respecto de Sócrates en la *Apología* (entre 399-389 a. e.) a su maestro.

La sociedad romana tiene por tradición la necesidad de mantener vivo el recuerdo de los muertos y la manifiesta a través de rituales tradicionales como la *laudatio funebris*, el elogio en forma de discurso al difunto en su funeral, que se recogía en los archivos de las familias de la *nobilitas* acompañado de las *imagines maiorum* o retratos de los antepasados y de un *titulus imaginis* con el nombre y los cargos desempeñados por la persona; los *carmina convivalia*, canciones de elogio en los banquetes; las *naeniae*, otro tipo de pequeños lamentos fúnebres; los *elogia*, inscripciones de tipo funerario en los que se incluía el *cursus honorum*; o los *stemmata*, árboles genealógicos².

A esta tradición puramente romana hay que sumarle la fuerte influencia que llegaba desde Grecia y que poco a poco penetraba en su sociedad y cultura. El género biográfico en Grecia despierta en el siglo IV a. e., en el momento en el que los filósofos de la escuela peripatética, rivales de los rétores, desarrollan una biografía distinta a la encomiástica: se interesan por el análisis del carácter que en el elogio de la persona. De esta manera la biografía peripatética intenta ser más objetiva que la encomiástica, tratando ya aspectos tanto positivos como negativos. El interés de la escuela peripatética tiene, por un lado, un origen de carácter

² Ramírez de Verger, tomo I, 1992, pp. 7-8.

político, pues surge la necesidad de manifestar y hacer propaganda sobre sus formas de gobierno, monárquicas o tiránicas, con el fin de caracterizar y establecer un modelo de educación ideal para sus gobernantes; siguiendo este modelo político, Plutarco (45-120) elabora *Vidas Paralelas*, donde compara a dos personajes históricos a través de sus respectivas hazañas políticas o morales. Por otro lado, se produce un interés por las personalidades filosóficas, de manera que los biografiados quedan presentados como maestros espirituales, modelos ideales de conducta a quienes es conveniente seguir. Así, Platón, en la *Apología* a Sócrates, realiza no una biografía de elogio propiamente dicha, sino una justificación de su inocencia delante del pueblo ateniense ofreciendo como garante el carácter de su maestro.

Frente a la escuela peripatética, surge una biografía de tipo erudito-literario en Alejandría, interesada en realizar introducciones biográficas de los autores de las obras griegas, interesándose más por la cronología que por el elogio y el carácter. Por tanto, la biografía alejandrina intenta acumular datos eruditos y rigurosamente veraces en detrimento del ornato textual. Suetonio (c. 70- c. 135), en sus *Vitae*, será continuador de esta corriente. Con tales precedentes, la tradición romana absorbe el influjo y los distintos intereses por la personalidad individual basados en el elogio, el carácter o la cronología procedentes de Grecia para desarrollar un género con unas características que, aunque no exclusivas ni fijas, sí serán propias de una tradición biográfica en Roma.

En el periodo tardo-republicano nace la biografía romana del interés de tipo político de la biografía peripatética a través de las grandes personalidades que dominan la escena política. En este contexto entra en escena Julio César que, a través de sus *Comentarii De bello Gallico* y *De bello Civili*, realiza una autobiografía con fines propagandísticos donde no solo es protagonista de la acción, sino también ilustrador literario de sí mismo. También Sila (138-78 a. e.) confecciona una autobiografía que completará su liberto, Cornelio Epicado, convirtiéndose por ello en el primer biógrafo de nombre conocido. Sin embargo, es Cornelio Nepote (100-30 a. e.), de finales de la República, el primer autor de biografías literarias en Roma, en *De viris illustribus*. De Nepote tomarán el testigo en el género biográfico Tácito con su *De vita Iulii Agricolae* –aunque pueda no ser exactamente una biografía, sino una obra singular en todos sus sentidos– y Suetonio con *De vita duodecim Caesarum*, ambos en época imperial. El género se prolongará a través de Mario Máximo (c. 160-230), Aurelio Víctor (320-389) y la anónima *Historia Augusta*, obra de finales del siglo IV y comienzos del V.

Más tarde, Eusebio de Cesarea (c. 260- c. 339), ya en el siglo IV, escribe una *Vita Constantini* y Jerónimo de Estridón (331-420) es autor de la primera historia literaria cristiana con su *De viris illustribus* del siglo V siguiendo la tradición suetoniana, antes de llegar a la hagiografía, biografías cristianas de los santos³.

Respecto a la técnica habitualmente utilizada por los autores de biografía romana, especialmente Nepote y Suetonio, los autores escogen el material según su capacidad de arrojar información biográfica y la disponen atendiendo bien a su cronología, bien al conjunto de virtudes del biografiado o bien a su vinculación con el Estado, las divinidades o sus más cercanos. La información puede ser ofrecida de manera literaria, siguiendo la corriente peripatética, con un ornato y una mayor preocupación por el cuidado del texto, estilo que puede comprobarse en Nepote así como en Plutarco; pero también de manera objetiva-erudita, al estilo alejandrino donde se expone el material de manera ordenada, bastante limitada en cuanto al ornato literario, pero rigurosa en la la información, tendencia que sigue Suetonio.

Entre Plutarco y Suetonio se puede establecer también la diferencia de obras biográficas literarias y objetivo-eruditas en cuanto a lengua y estilo. Así pues, el tipo «suetoniano» representa el estilo sobrio propio del erudito, mientras que el tipo «plutarqueo» muestra una mayor labor retórica y un mayor adorno literario. Las biografías son, volviendo a la técnica, ordenadas cronológicamente y recogidas en categorías, según la intención del autor: Suetonio compila en su obra las biografías de los doce Césares, pero además escribe biografías de poetas, gramáticos o rétores, entre otros. No obstante, desde época tardo-republicana es habitual encontrar colecciones de biografías a modo de comparación entre personalidades griegas y romanas, como en el caso de Nepote y Plutarco.

Más allá de estos pocos datos, no existe en la Antigüedad una serie de reglas fijas que conformen un “género” biográfico tan asentado y reconocible como la retórica o el teatro, por ejemplo. Además, el hecho de compartir tantos elementos con otros géneros y formas literarias fomenta esa superposición y esa dificultad para distinguir un género de tipo biográfico e induce a encajarlo dentro del género historiográfico.

En cuanto a la biografía romana, originada en esa necesidad intrínseca romana de mantener vivo el recuerdo de quienes ya se han marchado e impulsada por influencia griega a evolucionar y desarrollarse, Nepote asienta las bases sobre las que trabajará Suetonio, aunque con sus particularidades y características –teniendo en cuenta que Suetonio sigue una

3 Von Albrecht, 1997, pp. 443-445.

corriente alejandrina— y sin la dificultad de tener que desarrollar una obra sin precedentes a los que atenerse, situación en la que sí tuvo que verse Nepote a la hora de desarrollar sus vidas. Por ello, redacta sus biografías sin seguir un estilo fijo, sino que unas veces las presenta desde una simple exposición cronológica, otras desde una posición más cercana al encomio al incluir elementos de elogio, y otras acomodándose a la técnica narrativa de la historiografía. De esta manera, Nepote, en el periodo final de la República romana, escribe *De viris illustribus* en al menos dieciséis libros acerca de reyes, generales, oradores o poetas, entre otros, romanos y no romanos, influido, en parte, por la biografía peripatética, que alcanzará su máxima expresión con la obra de Plutarco⁴. Por otra parte, combina este estilo «plutarqueo» con el estilo «alejandrino» en el que se ofrecen anécdotas junto a los principales datos de la vida del personaje. Además, hereda la tradición romana y ajusta el foco sobre las cualidades de su personaje, y realiza algunas observaciones sobre la apariencia externa y el carácter del personaje en cuestión, técnica que gusta e incorpora sin ninguna duda Suetonio en su obra. La suma de estos elementos, que logra vencer el simple esquematismo que podría sufrir un relato biográfico en origen, conformará, pues, la base sobre la que Tácito y Suetonio tomen el testigo. En la segunda mitad del siglo I, Tácito, aunque autor historiográfico, continúa esta tradición y escribe *De vita Iulii Agricolae* en honor a las siete exitosas campañas entre el 78 y el 84 de su suegro Cneo Julio Agrícola, embajador de Britania que, envidiado por Domiciano, cae en desgracia en el año 98 tras regresar a Roma. Se trata, sin duda, de una biografía, aunque con esperados elementos historiográficos como el excursus geográfico y etnográfico inicial. Se acerca al ya mencionado tradicional ritual romano de las *laudationes funebres*, pues utiliza el elogio y trata de mantener vivo el recuerdo del gobernador de Britania, dotando de ese carácter biográfico a la obra⁵. Sin embargo, Tácito se aleja de la objetividad que requiere la biografía: realiza descripciones físicas, morales e intelectuales que sí forman parte del género biográfico, pero sin atender a la rigurosa objetividad de la que presume y trata de hacerse dueña la biografía.

En conclusión, la biografía en Roma no suele ser reconocida como género independiente, sino que habitualmente es incluida dentro del género historiográfico. Su origen dentro de la tradición romana se encuentra en la *laudatio funebris*, aunque se ve fuertemente influida y completada por la biografía desarrollada en Grecia. Presenta una serie de características propias que no son exclusivas, pues las comparte con el encomio, la historiografía, la retórica

4 Von Albrecht, 1997, p. 454.

5 Moralejo, 1997, pp. 605-607.

o el retrato literario, lo que lleva en ocasiones a la confusión de la biografía con la historiografía. Básicamente, el género evoluciona en función del interés y de la corriente del autor, sea de tipo encomiástico, peripatético o científico, cada uno con sus técnicas y estilos distintos. En Roma, la biografía propiamente dicha se inicia con Cornelio Nepote, que sigue la escuela peripatética, con *De viris illustribus* en época tardo-republicana y se asienta gracias a *De vita duodecim Caesarum* de Suetonio, de carácter erudito-literario, en el siglo I, convirtiéndose así en los dos grandes biógrafos de época clásica. El género será continuado por los autores de época tardía y de época cristiana siguiendo estos modelos establecidos.

Suetonio y *De vita duodecim Caesarum*

Acerca de la vida de Suetonio son pocos los datos que pueden ofrecerse con certeza. Gayo Suetonio Tranquilo nace en la segunda mitad del siglo I, en torno al año 70 –según pasajes de su propia obra y algunas referencias en las *Epistulae* de Plinio– en el seno de una familia de orden ecuestre, que le permitió obtener una educación orientada a los estudios retóricos y gramaticales. La ubicación precisa de su nacimiento se desconoce, aunque se manejan distintas hipótesis entre las que estarían Roma, Pisaura⁶ u Ostia, en Italia o, en el norte de África, Hippo Regio⁷. Durante su vida mantiene una estrecha relación con Cayo Septicio Claro, prefecto urbano, y con Plinio el Joven, gobernador entonces de Bitinia, en Asia Menor. Tras haberse dedicado a la abogacía en el foro romano, se entrega a la carrera política y, bajo Trajano primero (98-117) y Adriano después (117-138), ocupa los cargos de secretario *a studiis*, donde se encarga de preparar la documentación para la política imperial, entre los años 114 y 115, secretario *a bibliothecis* entre 116 y 117, donde organiza y supervisa las bibliotecas imperiales y, por último, entre 117 y 119, secretario *ab epistulis*, encargado de la correspondencia imperial. De esta manera podría haber tenido acceso a los archivos imperiales que utilizará en su obra⁸, de la que apenas conservamos *De vita duodecim Caesarum*, en su totalidad a excepción del prólogo general, el título y la dedicatoria a Septicio Claro y los capítulos que comprenden el nacimiento, la infancia y la adolescencia de Julio César, y *De viris illustribus* en mayor parte perdida. El resto de su producción, no conservada, según menciona la *Suda*, entre otros autores, comprendería obras de carácter lexicográfico, biográfico o anticuario con títulos como *De vitiis corporalibus*, un tema que

6 Actual Pésaro, en la costa del mar Adriático, al norte de Roma.

7 Hipona, o Hipus Regio, cerca de la actual Annaba, en Argelia.

8 Matthews, 2008, p. 292.

Suetonio trata también en las vidas de los Césares, por ejemplo, en la *vita* de Domiciano (18). En el año 121 o 122 su rastro desaparece, tras haber sido cesado junto a Septicio Claro de su cargo por parte del emperador Adriano por faltar presuntamente al debido respeto que merecía la emperatriz Sabina. En este momento posiblemente se dedica a escribir hasta su muerte acontecida en la década de los años 130 a 140.

En cuanto a la primera, Suetonio biografía vidas de poetas (desde Livio Andronico), oradores (desde Cicerón), historiadores (desde Salustio e incluido el propio Nepote), filósofos, rétores y gramáticos. Sin embargo, de esta obra solamente se conserva la sección de nombre *De grammaticis et rhetoribus*, del año 113. En esta obra ya se destapa una novedad propia de Suetonio, el retrato de personalidades secundarias, no políticas, lo que conlleva una dificultad mayor a la hora de buscar y recopilar información a partir de testimonios orales y oficiales además de las fuentes literarias.

De vita duodecim Caesarum recoge en ocho libros las biografías de las dinastías de los Césares y de los Flavios, desde Julio César, nacido en el 100 a. e., hasta Domiciano, muerto en el año 96. Por tanto, los emperadores tratados en esta obra son Julio César, Augusto, Tiberio, Calígula, Claudio, Nerón, Galba, Otón, Vitelio, Vespasiano, Tito y Domiciano. La datación de la obra genera controversia: aunque se acepta como fecha el año 119-120, hay quien la retrasa hasta el 128⁹. En la obra queda manifiesta la influencia de la biografía alejandrina, poco interesada en el ornato literario del texto y que apunta directamente a la descripción del personaje de una manera esquemática siguiendo una serie de puntos, como es el caso de la biografía de Domiciano: “antecedentes y orígenes, nacimiento, prodigios, anécdotas, carrera política, gestas realizadas, carácter, aspecto físico y muerte”¹⁰. Sin embargo, según sus preferencias, recurre con frecuencia al uso de la *partitio* o *divisio*, la enumeración previa a los capítulos que tratará inmediatamente después¹¹.

Suetonio continúa el género biográfico siguiendo el estilo erudito-literario alejandrino. Se aleja de la historiografía al despreocuparse en cierto modo de la ornamentación y al no seguir el estilo arcaizante que comenzaba a ser tendencia en Roma en el siglo II. Prueba de ello es que en *Historia Augusta* se comenta que Suetonio escribe con más veracidad que elocuencia (Prob, 2, 7). Incluso algunos pasajes brillantes de Suetonio se han atribuido directamente a sus fuentes, pues en otras ocasiones es capaz de construir una narración cargada de elementos

9 J. Gascou, «Nouvelles données chronologiques sur la carrière de Suétone», *Latomus* 37 (1978), 436-444.

10 Ramírez de Verger, tomo I, 1992, pp. 21-22.

11 Ramírez de Verger, tomo I, 1992, pp. 19-24.

dramáticos. Recurre a palabras técnicas o de procedencia griega, a citas muy extensas y hace uso de la *divisio* ya mencionada. Escribe de forma clara, precisa y concisa, muy técnica en ocasiones, y desde una perspectiva realista, basada en el sentido común. Al contrario que el historiador, no se sirve de oraciones sentenciosas ni de largos periodos subordinados. Dota a su obra de un enfoque más romano, prestando mayor atención a los orígenes familiares, a su linaje, recurso no solo conceptual, sino también de expresión, alejándose del encomio y de las escuelas filosóficas griegas. En este sentido comienza a ser tendencia en época imperial la concepción de que todo está predeterminado y, por ello, se le da mucho más valor a los presagios, la astrología o interpretación de sueños, entre otros, como puede comprobarse en las *vitae* de Augusto o Domiciano, de tal manera que los presagios permiten anticipar casi con total seguridad el destino del individuo. Además, se aleja de los acontecimientos históricos, así como Nepote, cuando no son de relevancia biográfica, recurriendo a lo anecdótico, que también comenzaba a ser tendencia en el periodo imperial, de carácter sensacionalista¹².

Sin embargo, es posible que el poder que va reuniendo la figura del emperador desde Augusto hasta su actualidad sea el motivo por el que Suetonio vea viable escribir una historia imperial que gire alrededor del eje temático en detrimento del cronológico. De esta manera puede desarrollar con más precisión sus biografías resaltando aquellos aspectos más importantes o relevantes al colocarlos en una determinada posición. El ejemplo más claro es la habitual contraposición de Suetonio entre vicios y virtudes de su biografiado, que le permite crear una visión positiva o negativa de este¹³. Además, en un momento en el que el emperador puede controlar el devenir de cualquier persona, el conocimiento de la personalidad y del comportamiento de este puede convertirse en una necesidad¹⁴.

Otras fuentes antiguas sobre el emperador Domiciano

El análisis de las fuentes literarias que tratan el periodo gobernado por Domiciano presenta dificultad debido a la *damnatio memoriae* decretada por el senado y por la influencia de los escritores contemporáneos de Domiciano sobre los autores posteriores en cuanto a la vida y la actuación del emperador. Las fuentes literarias que tratan directamente la vida de Domiciano pueden clasificarse en positivas y negativas, según la relación de protección que quizá pudiese unir al emperador y a algunos de estos autores. Por un lado, Marcial, Estacio, Silio Itálico,

12 Von Albrecht, 1999, pp. 1272-1279.

13 Matthews, 2008, p. 292.

14 Stadter, 2008, p. 540.

Quintiliano, Frontino y Flavio Josefo reflejan de manera positiva los actos de Domiciano, pero son los menos y todos anteriores al año 96. La tradición, sin embargo, ha legado una imagen menos benévola a través de Suetonio, Tácito, Plutarco, Dión Crisóstomo, Plinio el Joven, Juvenal y Casio Dión, quienes lo describen, en líneas generales, como un tirano cruel y fanfarrón, aunque saben reconocerle algunas virtudes. Entre las fuentes más tardías, y también negativas, se encuentran Aurelio Víctor, Lucio Flavio Filóstrato, Juliano, Zósimo y Zonaras¹⁵.

No es de extrañar que la información que aportan los autores sea distinta en vida del emperador en cuestión o tras su muerte. Tácito, en referencia a ello, comenta en sus *Annales* (1. 1):

«Tiberii Gaique et Claudii ac Neronis res florentibus ipsis ob metum falsae, postquam occiderant recentibus odiis compositae sunt».

Es decir:

“Y los asuntos de Tiberio y Gayo¹⁶, de Claudio, y de Nerón, encontrándose estos mismos en su plenitud, fueron redactados de forma falseada debido al miedo, y, después de que habían muerto, fueron expuestos debido a los odios recientes”.

En cuanto a las fuentes no literarias, puede extraerse abundante información acerca de la vida de Domiciano a partir de fuentes de tipo epigráfico, numismático, iconográfico y arqueológico¹⁷.

Tito Flavio Domiciano

Domiciano nace en el seno de la familia Flavia en el año 51, el mismo en que su padre Vespasiano alcanza el consulado. Permanece en Roma durante su juventud durante la campaña de su padre contra Vitelio que terminará con la caída del efímero emperador y la llegada al poder de la familia Flavia en el año 69. Durante la década siguiente vive a la sombra de los éxitos militares de Vespasiano y Tito en Jerusalén. Con tan solo dieciocho años recibe la pretura, ejerce como representante de la familia Flavia en el senado y ostenta siete

¹⁵ Fernández Uriel, 2016, pp. 25-37.

¹⁶ Calígula.

¹⁷ Fernández Uriel, 2016, pp. 37-40.

consulados, siendo incluso dos veces cónsul ordinario en los años 73 y 80, antes de suceder a su hermano Tito en el 81.

Durante los primeros años de su reinado sufre ya la hostilidad del senado a pesar de mostrar rectitud moral, decencia pública y respeto por los ritos religiosos. Domiciano se encarga de erigir y restaurar edificios públicos como el Capitolio, el Coliseo ideado por Vespasiano, un gran palacio en el monte Palatino o el templo de la familia Flavia en el Quirinal. Organiza espectáculos y banquetes y promueve fiestas y celebraciones religiosas. Aumenta la paga militar y concede ciertos privilegios para los veteranos de guerra logrando así granjearse una notable popularidad entre el ejército y la guardia pretoriana. Y, además, sabe administrar con sensatez los asuntos legales y administrativos del imperio.

En el ámbito militar se involucra personalmente y demuestra ser hábil en la estrategia y en la táctica en las campañas llevadas a cabo en el Rin frente a los catos, entre los años 82-83, y en el Danubio frente a los dacios entre los años 85-89. La actividad bélica es elevada en esta década, también en Britania, donde Agrícola ejerce como embajador durante siete años antes de ser hecho llamar personalmente por Domiciano.

A pesar de todo, el emperador muestra poca capacidad para establecer contacto y mantener una colaboración con el senado, actuando, quizá, de manera arrogante frente al organismo. Asimismo, para demostrar su autocracia al senado, ocupó otros diez consulados como emperador. Esta relación tensa provoca la actuación de Domiciano en la década de los 90, pues, tras el intento de rebelión de Lucio Antonino Saturnino, el gobernador de Germania Superior en el año 89, se vuelve más desconfiado con sus adversarios, especialmente senadores y miembros de la aristocracia romana. Así pues, ejecuta a doce excónsules acusados de conspiración y expulsa a los filósofos. También ejecuta a su primo Flavio Clemente, terminando de generar una sensación de inseguridad no solo en la aristocracia, sino también en su propia familia. En esta situación dominada por el temor mutuo entre Roma y el emperador, las personas más próximas a su figura organizan una conspiración que llevan a cabo en septiembre del año 96 y tras la que, muerto el emperador, decretan la *damnatio memoriae* del tercer y último emperador de la dinastía flavia.

Tras su muerte, el senado elige como emperador a Nerva¹⁸, un hombre justo y noble aunque anciano, que señala con acierto a Trajano como su sucesor. Este, cuando asuma el gobierno

¹⁸ Para evitar una crisis política tras el asesinato del emperador, los conjurados habían tratado de encontrar un sucesor antes de llevar a cabo su plan pero se encontraban con el rechazo constantemente de quienes, creyendo que se trataba de una trampa de Domiciano, declinaban la oferta.

de Roma en el año 98, comenzará el curso de la dinastía antonina, las más brillante de las dinastías imperiales¹⁹.

La *Vita Domitiani* de Suetonio: texto, traducción y comentario²⁰

I. Domitianus natus est VIII. Kal. Nouemb. patre consule designato inituroque mense insequenti honorem, regione urbis sexta ad Malum Punicum, domo quam postea in templum gentis Flaviae conuertit. Pubertatis ac primae adulescentiae tempus tanta inopia tantaque infamia gessisse fertur, ut nullum argenteum uas in usu haberet. Satisque constat Clodium Pollionem praetorium uirum, in quem est poema Neronis quod inscribitur "Luscio," chirographum eius conseruasse et nonnumquam protulisse noctem sibi pollicentis; nec defuerunt qui affirmarent, corruptum Domitianum et a Nerua successore mox suo. 2. Bello Vitelliano confugit in Capitolium cum patruo Sabino ac parte praesentium copiarum, sed irrumpentibus aduersariis et ardente templo apud aedituum clam pernoctauit, ac mane Isiaci celatus habitu interque sacrificulos uariae superstitionis cum se trans Tiberim ad condiscipuli sui matrem comite uno contulisset, ita latuit, ut scrutantibus qui uestigia subsecuti erant, deprehendi non potuerit. 3. Post uictoriam demum progressus et Caesar consalutatus honorem praeturae urbanae consulari potestate suscepit titulo tenus, nam iuris dictionem ad collegam proximum transtulit, ceterum omnem uim dominationis tam licenter exercuit, ut iam tum qualis futurus esset ostenderet. Ne exsequar singula, contractatis multorum uxoribus Domitiam Longinam Aelio Lamiae nuptam etiam in matrimonium abduxit, atque uno die super XX officia urbana aut peregrina distribuit, mirari se Vespasiano dictitante, quod successorem non et sibi mitteret.

I. «Domiciano nació el noveno día antes de las Calendas de noviembre, nombrado cónsul su padre y llegado el mes para entrar en el cargo, en la sexta región de la ciudad en el barrio *Malum Punicum*, en la casa que más adelante convirtió en el templo de la familia flavia. Se dice que pasó el tiempo de la pubertad y de la primera juventud entre tanta escasez y tan mala reputación, que no tenía para su uso ni un vaso de plata. Y es bastante sabido que el expretor Clodio Polión, contra el que existe un poema de Nerón que se tituló "*Luscio*", conservó y alguna vez mostró una carta de quien le prometía una noche²¹; y no faltaron quienes habían afirmado que Domiciano había sido seducido también por su luego sucesor, Nerva. 2. En la

19 Sobre el emperador Domiciano véase la monografía de Fernández Uriel, citada en la bibliografía.

20 El texto latino procede de la edición de Rolfe en The Loeb Classical Library (1979).

21 Se refiere a Domiciano.

guerra viteliana se refugió en el Capitolio con su tío paterno Sabino y con parte de las tropas presentes, pero, irrumpiendo en él sus adversarios y ardiendo el templo, pasó la noche a escondidas junto al guardián, y por la mañana, oculto con el hábito de Isis y entre los *sacrificuli*²² de diversas religiones, tras dirigirse con un compañero al otro lado del Tíber a casa de la madre de un condiscípulo de este, se escondió de tal manera, que no pudo ser descubierto por los que le buscaban cuidadosamente, quienes habían seguido su rastro. 3. Solo después de la victoria, mejorado su rango y cambiado su saludo al de César, asumió el cargo de la pretura urbana con poder consular a título honorífico²³, pues transfirió su jurisdicción a su colega más cercano, y ejerció todo el resto del poder de su gobierno tan licenciosamente, que ya entonces mostraba como sería el futuro. Para no relatar una por una, tras forzar a las esposas de muchos, arrastró por la fuerza al matrimonio a Domicia Longina, ya casada con Elio Lamia, y en un día distribuyó más de veinte cargos urbanos y extranjeros²⁴, por lo que Vespasiano repetía a menudo que se sorprendía de que no le enviara un sucesor también para él».

Tito Flavio Domiciano es el tercer y último hijo, tras Tito y Domitila, de Tito Flavio Vespasiano y su esposa Flavia Domitila. Suele aceptarse el cálculo de Suetonio, y por tanto, la fecha de su nacimiento se corresponde al 24 de octubre del año 51, año en el que su padre ocupa el consulado durante los dos últimos meses del año, como el propio Suetonio indica en la *vita* del primer emperador de la dinastía flavia (4. 2), junto al entonces emperador, Claudio²⁵.

En la *vita* de Augusto, Suetonio afirma que este divide la ciudad en regiones que, a su vez, se subdividen en barrios (30. 1). En total, 265 barrios en 14 regiones²⁶.

Domiciano, en su política de construcciones, lleva a cabo la reforma de la antigua casa en la que nace, como indican el propio Suetonio (5. 1), Marcial (9. 20. 1) y Estacio (5. 1. 240-241; 4. 3. 18 y ss). Domiciano la convierte en el templo de su familia y, tras su muerte, él mismo es llevado allí, donde ya se encuentran los restos de Vespasiano, Tito²⁷ y de su propia sobrina, Julia. El *templum gentis flaviae*, comenzado tras la muerte de Vespasiano y terminado tras el fallecimiento de Tito²⁸, parece ser un monumento funerario en forma circular, cuyo

22 Los encargados de los sacrificios de esta organización religiosa.

23 Literalmente “solo de título, o solo de nombre”.

24 En las provincias romanas.

25 Jones, 2001, p. 11.

26 Ramírez de Verger, Tomo I, 1992, p. 214.

27 No está claro que Vespasiano y Tito estuviesen enterrados en el templo de la familia flavia. Véase Arce, 1988, pp. 78-82.

28 Wood, 2016, pp. 120-121.

significado sería el de manifestar la eternidad de Roma. En un principio, ni Vespasiano ni Tito descansarían en este lugar, sino que Domiciano, al erigirlo, los habría llevado allí²⁹.

Podemos establecer el límite entre *pubertas* y *adulescentia* en los 14 años. A partir de ahí la *adulescentia* se extiende desde los 14 hasta los 30 años, aproximadamente. Domiciano cuenta precisamente con 14 años en el año 65, momento en que su padre Vespasiano regresa de su proconsulado en África y se dispone a marcharse como *legatus* a Judea (año 66)³⁰. Tito acompaña a su padre, mientras que Domiciano permanece en Roma.

La información de Suetonio al respecto de la pobreza en la que se habría criado Domiciano es exagerada, pero es la versión oficial del estatus de la familia flavia durante el reinado de la dinastía Julio-claudia. A pesar de ello, sí es cierto que Vespasiano pierde fuerza y aliados en el senado y que su estatus está deteriorado en el momento en que regresa de África, pues el propio Suetonio (*Vesp.*, 4. 3) dice que no vuelve más rico de esta provincia, sino que incluso tiene que recurrir a ciertas actividades para mantener un nivel de vida digno³¹.

Clodio Polión (PIR2 C 1176) es un senador y pretoriano, de quien no se tiene más información. Además de Suetonio en su *vita* neroniana, Tácito, Marcial, Plinio o Juvenal manifiestan los esfuerzos literarios de Nerón. Sin embargo, no se tienen más referencias acerca de este poema. B. W. Jones establece una posible relación entre este “Luscio” y la palabra *luscus*, tuerto³².

Respecto al contacto que Domiciano pudo tener con Nerva, Suetonio se aleja de la responsabilidad de sus palabras presentando la información como un rumor. A pesar de ello, Suetonio identifica con mucha precisión al entonces senador. De ser cierto, en este momento Domiciano contaría con unos diecisiete años, se habría ofrecido a Nerva por dinero y ejercería como miembro pasivo en el encuentro³³.

No está claro el papel de Domiciano en la guerra civil del año 69 entre Vespasiano y Vitelio. Parece que el 18 de diciembre Tito Flavio Sabino, hermano de Vespasiano y prefecto del pretorio, ocupa el Capitolio junto a partidarios de Vespasiano y su propio sobrino, Domiciano. Es posible que las “tropas presentes” en la ciudad que cita Suetonio estén compuestas por parte de las cuatro cohortes urbanas que Sabino, como prefecto del pretorio, tiene a su mando y por los *vigiles* o guardas nocturnos de la ciudad. Allí se ve rodeado por los

29 Arce, 1988, pp. 79-80.

30 Jones, 2001, p. 12.

31 Jones, 2001, pp. 12-13.

32 Jones, 2001, pp. 13-14.

33 Jones, 2001, p. 14.

vitelianos y es asesinado. Domiciano consigue huir vestido con el hábito de los miembros del culto de Isis en Roma junto a uno de los partidarios de su padre, Cornelio Primo. A diferencia de Suetonio, Tácito dice que Domiciano se hospeda en casa de este Cornelio Primo. Respecto al compañero con el que escapa, Casio Dión (67. 17. 4) propone que este sea el hijo, de mismo nombre, del propio Tito Flavio Sabino³⁴.

La familia flavia, en especial Vespasiano, está muy ligada a la religión egipcia, y no sería descabellado pensar que pudiese creer en ella tras los vaticinios que los oráculos egipcios revelan a Vespasiano y que se cumplirán³⁵.

A finales de diciembre del año 69 Vitelio es asesinado a manos de las fuerzas flavias³⁶. Tras la victoria de Vespasiano, Domiciano acepta el título de César y lo utiliza a su antojo. El senado, con el poder prácticamente en manos de Vespasiano, otorga por decreto a este mismo y también a Tito y Domiciano la pretura y los poderes de cónsul (Tácito, *Hist.*, 4. 2-3). El título de César es otorgado a Domiciano por ser el único flavio en Roma, tras haber escapado del incendio del Capitolio en el año 69 por los partidarios de Vitelio³⁷. Vespasiano y Tito se hallan en Egipto y Judea, respectivamente. En cuanto al colega en el que Domiciano delega sus funciones, se desconoce su nombre³⁸.

La sentencia *ut iam tum qualis futurus esset ostenderet* es clave. Con ella Suetonio introduce la imagen depravada y cruel que va a transmitir de Domiciano. Comienza con la tormentosa vida sexual del emperador, que tomará a Domicia Longina, tras arrebatársela de su esposo, y a Julia, la hija de Tito. Esta depravación comienza en el año 69 con la victoria de los flavios sobre las tropas de Vitelio³⁹. Plinio el Joven (4. 11. 5-6) afirma que Domiciano admitió incluso haber abusado de una vestal. Domiciano abusa de mujeres casadas hasta que decide desposar a Domicia Longina, hija Corbulón, general en tiempos de Nerón, y casada con el patricio Lucio Elio Lamia, de quien obviamente la aparta.⁴⁰

II. Expeditionem quoque in Galliam Germaniasque neque necessariam et dissuadentibus paternis amicis incohavit, tantum ut fratri se et opibus et dignatione adaequaret.

Ob haec correptus, quo magis et aetatis et condicionis admoneretur, habitabat cum patre

34 Jones, 2001, pp. 14-16.

35 Véase la relación de Vespasiano con Egipto en su *vita* suetoniana.

36 Vervaet, 2016, pp. 52-53.

37 Martin, 1988, p. 220.

38 Jones, 2001, pp. 16-17.

39 Martin, 1988, p. 143.

40 Jones, 2001, pp. 17-19.

una sellamque eius ac fratris, quotiens prodirent, lectica sequebatur ac triumphum utriusque Iudaicum equo albo comitatus est. Quin et e sex consulatibus non nisi unum ordinarium gessit eumque cedente ac suffragante fratre. 2. Simulauit et ipse mire modestiam in primisque poeticae studium, tam insuetum antea sibi quam postea spreum et abiectum, recitauitque etiam publice. Nec tamen eo setius, cum Vologaesus Parthorum rex auxilia aduersus Alanos ducemque alterum ex Vespasiani liberis depoposcisset, omni ope contendit ut ipse potissimum mitteretur; et quia discussa res est, alios Orientis reges ut idem postularent donis ac pollicitationibus sollicitare temptauit.

3. Patre defuncto diu cunctatus an duplum donatium militi offerret, numquam iactare dubitauit relictum se participem imperii, sed fraudem testamento adhibitam; neque cessauit ex eo insidias struere fratri clam palamque, quoad correptum graui ualitudine, prius quam plane efflaret animam, pro mortuo deserui iussit; defunctumque nullo praeterquam consecrationis honore dignatus, saepe etiam carpsit obliquis orationibus et edictis.

II. «Comenzó también una expedición innecesaria contra la Galia y las Germanias y a pesar de que los amigos de su padre lo desaconsejaban, solo para igualarse a su hermano en poder y reputación.

Por esto fue reprendido, y para que recordara mejor tanto su edad como su condición, vivía con su padre y, a la vez, seguía en una litera la silla de este y de su hermano, cada vez que salían, y acompañó el triunfo de estos en Judea en un caballo blanco. Y es más, de los seis consulados no tuvo sino uno ordinario, y tras cedérselo y apoyarlo su hermano. 2. Y él mismo simuló la modestia de manera admirable y una especial dedicación a la poesía, tan inauditas antes para él como despreciadas y abandonadas después, e incluso recitó en público. Sin embargo, no menos por ello, al haber pedido con insistencia Vologeso, rey de los partos, ayuda contra los alanos y también que hubiera como segundo general, uno de los hijos de Vespasiano, intentó con todas sus fuerzas ser enviado preferentemente; y como el asunto fue disipado, intentó incitar con regalos y promesas a otros reyes de Oriente para que pidieran lo mismo.

3. Muerto su padre, vacilando durante mucho tiempo si ofrecer un doble donativo al ejército, nunca dudó en decirse heredero de una parte del Imperio, pero que había un fraude en el testamento; y no dejó desde entonces de preparar emboscadas a su hermano tanto a escondidas como públicamente, hasta que ordenó que este fuese abandonado como un muerto, atrapado por una grave enfermedad, antes de que exhalase completamente su alma; y juzgó

digno de ningún honor al difunto excepto del de la apoteosis, y también, a menudo, lo difamó con discursos y edictos ambiguos».

En el año 66, Nerón, siendo Vespasiano todavía un particular, entrega a este el mando del ejército de Judea, según Suetonio (*Vesp.*, 4). Allí obtendrán grandes éxitos, pues conseguirán adherir una nueva provincia al imperio. Domiciano, a sus dieciocho años y movido por su ambición, se ve en la necesidad de igualar en “poder y reputación” a su padre y su hermano y decide llevar a cabo en el año 70 unas campañas contra la Galia, Germania Superior y Germania Inferior, pues así se encuentran divididas en este momento. Domiciano debía de sentirse resentido por su posición, siempre a la sombra de Vespasiano y Tito y esto es lo que, junto con su desmedida ambición y por querer comenzar a forjar su carrera militar, lo lleva a actuar precipitadamente. Domiciano no escucha a aquellos hombres cercanos a su padre, senadores como Vibio Crispo, Fabricio Veiento, Pompeyo Silvano o Coceyo Nerva y miembros de su familia como Flavio Sabino III⁴¹ o Arrecino Clemente, quienes le aconsejan no abandonar Roma para llevar a cabo tales empresas⁴².

Respecto al correctivo público que recibe Domiciano por su actuación tras el regreso de su padre, este es difícil de creer según B. W. Jones⁴³ a pesar de que Casio Dión (66. 9. 3-4) también recoge la humillación al orgullo de Domiciano. La realidad es que Domiciano, mientras su padre está fuera de Roma, primero en África (64-65) y después en Judea (66/7-69), tiene total libertad de actuación y movimiento e incluso regenta la ciudad hasta la llegada a Roma de Muciano, gobernador de Asia y partidario de Vespasiano⁴⁴. Tras el regreso de Vespasiano, este ejerce su autoridad ante su hijo⁴⁵. Es posible que, al verse limitada la libertad de Domiciano, Suetonio interprete como un castigo lo que no deja de ser la mera autoridad paterna.

En el verano del año 71, el senado reconoce la victoria de Vespasiano y Tito en Judea y permite la celebración del triunfo con todos los honores para los dos flavios. Naturalmente, Domiciano, como hijo y hermano respectivamente, forma parte de la ceremonia y los acompaña así como el propio Tiberio había acompañado –detrás– a Augusto en su triunfo en Accio en el año 29 a. e. Respecto al caballo que monta Domiciano, esta no es la única vez en que se hace referencia a un “caballo blanco”, como puede comprobarse en Tibulo (1. 7. 7), el

41 Hijo de Flavio Sabino, hermano de Vespasiano.

42 Jones, 2001, pp. 19-20.

43 Jones 2001, p. 20.

44 Galimberti, 2016, p. 92.

45 Jones, 2001, p. 21.

propio Suetonio en la *vita* de Nerón (25. 1), Plinio (*Paneg.*, 22. 1) o Casio Dión (43. 14. 3).

Domiciano ejerce seis consulados, según cita Suetonio. Así pues, es *consul suffectus* por primera vez en abril del año 71 junto con Gneo Pedio Casco y en junio del mismo año con Gayo Calpetano Rancio Quirinal; por segunda vez en el año 73 junto a Lucio Valerio Catulo Mesalino; por tercera vez de marzo a abril del año 75 acompañado de Lucio Pasidieno Firmo; por cuarta vez en el año 76, aunque se desconoce el nombre de su colega durante este consulado; por quinta vez en junio o julio del año 77, año del que nuevamente se desconoce el nombre de su compañero; y por sexta vez en el año 79⁴⁶.

Tanto Tácito (*Hist.*, 4. 86) como Suetonio califican de simulada la modestia de Domiciano y también su gusto por la poesía. Además, Suetonio afirma más adelante que el emperador abandona pronto sus estudios liberales. Domiciano practica la poesía –y parece recitar en público, según cuenta Suetonio–, de género épico, confirma Quintiliano (10. 1. 91), y en la que utiliza como tema la guerra contra los judíos. Estacio en la *Aquileida* (1. 15-16) y Silio Itálico en su *Punica* (3. 619) señalan que Domiciano no es un mal poeta, sobretodo en comparación con su hermano Tito⁴⁷.

Respecto al Vologeso mencionado por Suetonio, este sería Vologeso I, rey de Partia entre los años 51-79 aproximadamente, quien, al hallarse en paz con Roma en el momento en que Vespasiano llega al poder, solicita ayuda al emperador contra los alanos, pueblo nómada procedente del actual sur de Rusia que se extiende hacia el sur y el oeste a lo largo de los siglos I y II. Domiciano vuelve a ver la posibilidad de desarrollar su carrera militar y aumentar su notoriedad, pero Vespasiano decide no ayudar a Vologeso, que incluso había pedido que le enviase a uno de sus dos hijos como general. Ante ello, Domiciano, según cuenta Suetonio, decide incitar a otros reyes orientales a pedir ayuda a Vespasiano y, aunque se desconoce con exactitud a qué reyes habría sugerido Domiciano tal cosa, estos podrían ser los hermanos de Vologeso, o bien Tirídates, rey de Armenia, o bien Pacoro, rey de Media Atropatene, al norte del actual Irán⁴⁸.

Tito Flavio Vespasiano muere el 23 de junio del año 79, a los sesenta y nueve años de edad y tras diez de gobierno. Suetonio (*Vesp.*, 24) y Eutropio (*Brev.*, 7. 20. 2) afirman que Vespasiano muere en su villa particular de Cutilias, aldea sabina de Reate, así como su hijo Tito, poco más de dos años después. Vespasiano sufre hereditariamente de gota, pero, sin

46 Jones, 2001, p. 22.

47 Jones, 2001, p. 23.

48 Jones, 2001, pp. 24-26.

embargo, muere muy probablemente de una tuberculosis pulmonar, que le habría provocado las diarreas y las fiebres que recoge Suetonio⁴⁹. Tras su muerte, Vespasiano es divinizado y enterrado con los máximos honores. Es posible que sea enterrado en la propia villa en la que fallece y que, posteriormente, cuando Domiciano convierta la casa familiar en el templo de la familia flavia, sus restos sean trasladados a este lugar⁵⁰.

En época de Domiciano es costumbre que el nuevo emperador ofrezca a las tropas una suma de dinero, el *donativum*, para ganarse su lealtad. Sin embargo, según recoge Suetonio, el donativo fue doble por parte de Domiciano⁵¹.

Respecto al fraude en el testamento, seguramente la arrogancia y la ambición generan en un todavía joven Domiciano una idea exagerada de sus propias contribuciones al devenir de la dinastía flavia. Y vuelve a insistir en ello (13. 1) cuando afirma que él “había dado el imperio a su padre y a su hermano y ellos se lo habían devuelto”⁵². A pesar de que en este momento el emperador no tenga la potestad de señalar a su sucesor, la realidad es bien distinta. Desde el momento en que Tito accede al imperio, hace copartícipe de este a su hermano, según cuenta Suetonio (*Tito*, 9. 3), pero esto no parece satisfacer a un Domiciano ávido de poder y convencido de ser el legítimo dueño del gobierno de la ciudad.

Tito muere el 13 de septiembre del año 81, a los cuarenta y dos años de edad y tras poco más de dos de gobierno, en la misma villa que su padre, según cuenta Suetonio en la propia *vita* de Tito (10, 11). Así como Vespasiano, no sería, en un principio, enterrado en el templo de la familia flavia, sino llevado más tarde. El lugar en el que posiblemente descansasen sus restos hasta ser trasladados al *templum gentis flaviae*, debió de haber sido el propio Arco de Tito⁵³ en la Velia⁵⁴. Según Suetonio, unas fiebres se apoderan de Tito tras haber acudido a unos espectáculos y mientras se dirige en litera de camino hacia la villa en tierra de los sabinos. Casio Dión (66. 26. 2) también culpa a Domiciano de querer adelantar la muerte de su hermano, pues dice que quizá podía haberse restablecido la salud de Tito, pero Domiciano ordena arrojarlo a un cofre lleno de nieve argumentando que su enfermedad requería enfriamiento. El requerimiento de frío indica que Casio Dión, así como Suetonio, también achaca la muerte de Tito a un proceso febril, y este pudo deberse a una forma particular de

49 Martin, 1988, pp. 182-184.

50 Arce, 1988, p. 78.

51 Jones, 2001, p. 26.

52 Murphy, 1991, pp. 3787-3788.

53 Véase Tuck, 2016, pp. 113-115.

54 Arce, 1988, pp. 80-82.

malaria⁵⁵. Aurelio Víctor y Filóstrato, sin embargo, atribuyen la muerte de Tito a un envenenamiento⁵⁶.

La afirmación de Suetonio de que Domiciano juzga a Tito “digno de ningún honor” es incorrecta, según B. W. Jones, pues sí lo hace. La memoria de Tito es honrada a través de inscripciones (CIL 6. 943-946), de la acuñación de monedas o a través de la construcción del Arco de Tito, ya durante el gobierno de Domiciano⁵⁷. Lo que Suetonio sí admite es que Domiciano concede la divinización a Tito –previamente acordada por el senado–, aunque no de manera inmediata, sino el 3 de enero del año 86, varios años después de su muerte.

Los edictos que menciona aquí Suetonio, son las declaraciones imperiales dirigidas a todos los territorios bajo el poder de Roma, tanto a la propia ciudad como a las provincias. Ejemplos de ello son los edictos sobre la plantación de viñas (7. 2) y concesión de tierras (9. 3) que Suetonio cita más adelante⁵⁸.

III. Inter initia principatus cotidie secretum sibi horarum sumere solebat nec quicquam amplius quam muscas captare ac stilo praeacuto configere, ut cuidam interroganti, essetne quis intus cum Caesare, non absurde responsum sit a Vibio Crispo, ne muscam quidem. Deinde uxorem Domitiam, ex qua in secundo suo consulatu filium tulerat alteroque anno quam imperium adeptus est amisit, consalutavit Augustam; eandem Paridis histrionis amore deperditam repudiavit intraque breve tempus inpatiens discidii quasi efflagitante populo reduxit.

2. Circa administrationem autem imperii aliquamdiu se uarium praestitit, mixtura quoque aequabili uitiorum atque uirtutum, donec uirtutes quoque in uitia deflexit: quantum coniectare licet, super ingenii naturam inopia rapax, metu saeuus.

III. «Durante los inicios del Principado, cada día solía tomarse un retiro de unas horas para sí mismo y no hacía nada más que cazar moscas y atravesarlas con un puntiagudo punzón, de manera que, a quien preguntaba si había alguien dentro con el César, no absurdamente había respondido Vibio Crispo que ni siquiera una mosca. Luego, le concedió el título de Augusta a su esposa Domicia, de la que en su segundo consulado había tenido un hijo y que perdió al otro año de que consiguió el Imperio; después la repudió por estar completamente enamorada

55 Véase Bastomsky, 1967, pp. 22-23.

56 Véase Martin, 1988, p. 333.

57 Jones, 2001, p. 28.

58 Jones, 2001, pp. 28-29.

del histrión Paris, y, sin exceder un breve tiempo, incapaz de soportar la separación, la llevó de vuelta, bajo pretexto de que lo solicitaba el pueblo.

2. Pero en cuanto a la administración del Imperio, durante algún tiempo se mostró inconstante, también con una mezcla equitativa de vicios y virtudes, hasta que también las virtudes derivaron en vicios; cuanto es permitido conjeturar, más allá de la naturaleza de su carácter la necesidad lo hizo ávido y el miedo, cruel».

Desde el comienzo de su gobierno, Domiciano muestra uno de sus rasgos fundamentales, la misantropía⁵⁹. Aurelio Víctor (11. 5), así como Suetonio, hace referencia al gusto del emperador por “perseguir batallones de moscas”. Durante toda su vida, Domiciano prefiere pasar tiempo solo, aunque es cierto que el temor a ser asesinado en sus últimos años convierte esta preferencia en una necesidad. Es posible que sean las circunstancias de su juventud, la prematura muerte de su madre cuando este era joven, el hecho de que sus cuidados pasen a cargo de su nodriza Filis o la diferencia de edad con Tito –doce años mayor que él– afecten al carácter de Domiciano y asienten las bases del hombre solitario y cruel en el que se convierte durante su reinado⁶⁰.

Lucio Junio Quinto Vibio Crispo (PIR1 V 379 y PIR2 J 847), a quien atribuye Suetonio las palabras “ni siquiera una mosca” nace poco antes de la muerte de Augusto y desarrolla su carrera durante el gobierno de Calígula. Alcanza el consulado en tiempos de Nerón y, ya bajo Vespasiano, el proconsulado de África, en el año 71. Posteriormente ejerce como gobernador de Hispania, y tras este cargo regresa a Roma para ocupar de nuevo el consulado en el año 74. Finalmente, en época de Domiciano obtiene un tercer consulado⁶¹.

El año del segundo consulado de Domiciano, en el año 73⁶², Domicia Longina le da un hijo, de quien se desconoce el nombre y que fallece en el año 82. Domicia Longina obtiene el título de augusta en el año 81 aproximadamente, pero no es la primera, pues ya lo recibieron Livia, la tercera mujer de Augusto; Antonia, madre de Claudio, aunque tras su muerte; Agripina, Popea y Claudia, madre, mujer y hermana respectivamente de Nerón; la madre de Vitelio; y Julia, la hija de Tito⁶³.

Domicia es acusada de mantener una relación fuera del matrimonio con el famoso pantomimo Paris. Según Casio Dión (67. 3. 1) se dice que Domiciano hace matar a este en

⁵⁹ Martin, 1988, p. 114.

⁶⁰ Jones, 2001, p. 29.

⁶¹ Jones, 2001, p. 30.

⁶² Véase el comentario en II. 1.

⁶³ Jones, 2001, p. 31.

plena calle por cometer adulterio con su esposa para luego ejecutar también a algunos de seguidores del propio pantomimo, que habían hecho ofrendas en su honor. La fama de Paris parece considerable, pues Marcial (11. 13. 3-5), Juvenal (7. 88) y los ya citados Suetonio y Casio Dión escriben acerca de su figura. Más adelante (10. 1) Suetonio afirma que se hace ejecutar también a uno de los discípulos del propio Paris. A causa de este adulterio, al poco tiempo de llegar al poder, Domiciano repudia a Domicia, hecho que también recogen Casio Dión (67. 3. 1-2) y Aurelio Víctor (*Caes.* 11. 7). Más tarde, el emperador ordena el regreso de Domicia y, en su vanidad –aunque siempre atendiendo a las palabras de Suetonio– argumenta que este se debe a que “el pueblo se lo pedía”, palabras que también le atribuye Casio Dión (67. 3. 1). De esta manera, Domicia regresa al palacio imperial, donde permanece hasta el asesinato de Domiciano en el año 96⁶⁴.

Suetonio introduce la contraposición entre virtudes y vicios del emperador. En las *vitae* de los –según su juicio– “malos” emperadores, coloca generalmente las *virtutes* delante de los *vitia* para generar una impresión negativa al lector. En esta disposición encontramos las biografías de Tiberio, Claudio y Nerón. Sin embargo, la manera de proceder de Suetonio en esta *vita* es excepcional, pues, antes de ejecutar el procedimiento habitual, narra aquellos *vitia* de Domiciano antes del año 81 (1-3. 1), olvidando además las *virtutes* como la *clementia* o la *abstinentia* (9. 1)⁶⁵. De esta manera no da al lector la oportunidad de simpatizar con el emperador. A pesar de la clara posición de Suetonio en cuanto a la figura de Domiciano, este es capaz de encontrar una justificación a la cantidad de *vitia* del emperador que lo libere al menos de una mínima parte de la responsabilidad de sus actos. Asegura que son la necesidad y el miedo quienes mueven a Domiciano.

IV. Spectacula assidue magnifica et sumptuosa edidit non in amphitheatro modo, uerum et in circo, ubi praeter sollemnes bigarum quadrigarumque cursus proelium etiam duplex, equestre ac pedestre, commisit; at in amphitheatro nauale quoque. Nam uenationes gladiatoresque et noctibus ad lychnuchos. nec uirorum modo pugnas, sed et feminarum. Praeterea quaestoriis muneribus, quae olim omissa reuocauerat, ita semper interfuit, ut populo potestatem faceret bina paria e suo ludo postulandi eaque nouissima aulico apparatu induceret. 2. Ac per omne gladiatorum spectaculum ante pedes ei stabat puerulus coccinatus paruo portentosoque capite, cum quo plurimum fabulabatur, nonnumquam serio. Auditus est

64 Jones, 2001, pp. 30-32.

65 Jones, 2001, pp. 33-34.

certe, dum ex eo quaerit, ecquid sciret, cur sibi uisum esset ordinatione proxima Aegypto praeficere Mettium Rufum. Edidit naualis pugnas paene iustarum classium, effosso et circumstructo iuxta Tiberim lacu, atque inter maximos imbres perspectauit.

3. Fecit et ludos saeculares, computata ratione temporum ad annum non quo Claudius proxime, sed quo olim Augustus ediderat; in iis circensium die, quo facilius centum missus peragerentur, singulos e septenis spatiis ad quina corripuit.

4. Instituit et quinquennale certamen Capitolino Ioui triplex, musicum equestre gymnium, et aliquanto plurium quam nunc est coronatorum. Certabant enim et prosa oratione Graece Latineque ac praeter citharoedos chorocitharistae quoque et psilocitharistae, in stadio uero cursu etiam uirgines. Certamini praesedit crepidatus purpureaque amictus toga Graecanica, capite gestans coronam auream cum effigie Iouis ac Iunonis Minerueque, adsidentibus Diali sacerdote et collegio Flauialium pari habitu, nisi quod illorum coronis inerat et ipsius imago. Celebrabat et in Albano quotannis Quinquatria Mineruae, cui collegium instituerat, ex quo sorte ducti magisterio fungerentur ederentque eximias uenationes et scaenicos ludos superque oratorum ac poetarum certamina.

IV. «Con asiduidad ofreció espectáculos magníficos y costosos, no solo en el Anfiteatro, sino también en el Circo, donde, además de las frecuentes carreras de bigas y cuadrigas, dispuso también un combate doble, ecuestre y a pie; pero en el Anfiteatro también uno naval. De hecho, ofreció cacerías y luchas de gladiadores, y hasta el anochecer a la luz de las antorchas no solo combates entre hombres, sino también entre mujeres. Además, en los espectáculos públicos organizados por los cuestores, que, omitidos durante un tiempo, él había restaurado, siempre participó, de tal manera que le aceptó al pueblo las dos parejas que pedía de su propia escuela y los puso en escena como último número con el aparato perteneciente a la corte. 2. Y durante todo el espectáculo gladiatorio estaba ante sus pies un muchachito vestido de color escarlata, de cabeza pequeña y monstruosa, con el que charlaba muchísimo, a veces en serio. Sin duda, fue escuchado, mientras le preguntaba a este si sabía por qué había contemplado dar el mando de Egipto a Mecio Rufo en la última distribución de cargos. Ofreció pugnas navales de flotas casi verdaderas, tras excavar un lago junto al Tíber y excavar gradas alrededor, y los contempló atentamente entre abundantísimas lluvias.

3. Y organizó juegos seculares, tras computar el cálculo del tiempo hacia el año no en el que, muy recientemente, Claudio los ofreció, sino en el que Augusto en otro tiempo los

ofreció; en estos juegos circenses, un día, a fin de que fácilmente se realizasen enteramente cien carreras, redujo cada una de siete vueltas a cinco.

4. E instituyó un triple certamen quinquenal de música, ecuestre y gimnástico en honor a Júpiter Capitolino, y bastante más premiado que ahora. Competían, en efecto, también en discursos en prosa griega y latina además de citaredos de corocitaristas y de psilocitaristas también, y en el estadio, en verdad, competían en la carrera también muchachas. En el certamen, presidió calzado con sandalias y vestido con una toga griega púrpura, teniendo en la cabeza una corona dorada con la imagen de Júpiter, Juno y Minerva. Se sentó el flamen dial junto a él y el colegio de flamines flaviales, iguales en vestimenta a excepción de que en las coronas de ellos había también una imagen de Domiciano. Y celebraba todos los años en Albano las Quincuatrias en honor a Minerva, para quien había instituido un colegio, de donde unos elegidos a suerte cumplían con su función y ofrecían singulares cacerías y juegos escénicos y certámenes de oradores y poetas.

5. Tres veces dio al pueblo un donativo de trescientos sestercios y entre los espectáculos públicos hizo un banquete generosísimo en la ceremonia Septimonial, al distribuir, en efecto, las provisiones en cestas de pan al senado y a la caballería, y al distribuir las en cestitas a la plebe, siendo él el primero en comenzar a comer. Al día siguiente esparció regalos, toda clase de cosas, y, como la mayor parte había caído entre las localidades de los plebeyos, prometió públicamente bonos de cincuenta en cincuenta en cada sección de las clases ecuestre y senatorial».

Los espectáculos más habituales en Roma son por lo general las carreras de caballos, los combates de gladiadores y las competiciones teatrales. Sin embargo, Domiciano introduce tres certámenes especiales: el certamen capitolino, celebrado cada cuatro años, siendo el primero en el año 86, organiza los juegos seculares en el año 88 y promueve las quincuatrias, una festividad anual en honor a Minerva. La preocupación por editar distintos tipos de concursos y el hecho de erigir y restaurar edificios son muestras del interés del emperador por hacer ostentación de la preeminencia de Roma ante el resto del mundo. Y, en efecto, logra su objetivo, pues consigue atraer a gran cantidad de visitantes y curiosos a la ciudad.

En el Anfiteatro, con capacidad para más de 45 000 personas, tienen lugar los combates de gladiadores y bestias, mientras que en el Circo, de entre 140 000 y 385 000 asientos, se realizan las carreras de bigas y cuadrigas, compuestas por un carro tirado de dos y cuatro caballos, respectivamente. En este último recinto, Domiciano decide realizar combates entre

miembros de infantería y caballería del ejército romano, sin enfrentarse entre ellos, según recoge Casio Dión (67. 8. 2). Según Suetonio, Domiciano prepara en el Anfiteatro un combate naval, a pesar de no parecer el lugar más apropiado para este tipo de espectáculos. Casio Dión, por su parte, dice que Tito también había realizado una naumaquia en este lugar (66. 25. 3). Domiciano ofrece al público, incluso hasta el anochecer, no solo los combates ordinarios de gladiadores, sino también cacerías de fieras como leones, leopardos, osos e incluso elefantes en tres categorías: animal frente a un reo desarmado, animal contra un hombre armado o animal enfrentado a otro animal. Además, permite el combate entre mujeres, poco habitual, aunque se tiene constancia de su realización en alguna ocasión durante los reinados de Nerón (*Ann.*, 15. 32) y Tito (Casio Dión, 66. 25. 1) en el pasado⁶⁶.

Los espectáculos públicos no siempre son pagados por el Estado, sino que a veces, desde época de Claudio, corren a cargo de los cuestores, pues el emperador los obliga a hacerse cargo de los gastos de algunos combates de gladiadores. Nerón elimina esta costumbre en el momento en el que llega al trono, pero Domiciano la restituye. En estos combates se enfrentan también gladiadores del *Ludus Magnus*, la principal escuela de gladiadores de Roma, situada junto al Anfiteatro. En algunas ocasiones, el público reclama la repetición de un combate y parece que Domiciano, según relata Suetonio, cede ante la petición popular y promueve el combate de una pareja de gladiadores que el editor del espectáculo, con previsión, tiene preparado⁶⁷.

Debido a su desconfianza, Domiciano no tiene consejeros destacados. Solamente Suetonio, en este pasaje, y Juvenal, en sus *Sátiras* (1. 26-30; 4. 1. 31-33 y 107-110), mencionan a un personaje junto al emperador en el Circo. Su nombre es Crispino y su aspecto, como refleja con detalle Suetonio, es el del típico bufón deforme que se encuentra cerca del monarca y que en este caso ejerce también como consejero del emperador⁶⁸. B. W. Jones opina que no es convincente que este personaje sea el mencionado Crispino⁶⁹. De cualquier manera, en la tensa relación que mantiene Domiciano con el senado, el hecho de que el emperador tenga un confidente no es precisamente algo del agrado de los senadores⁷⁰.

La distribución de cargos que cita Suetonio debe de tener lugar entre noviembre del año 88 y marzo del 89. La elección del gobernador de Egipto corre a cargo del propio emperador y

66 Jones, 2001, pp. 35-38.

67 Jones, 2001, p. 38.

68 Martin, 1988, p. 275.

69 Jones, 2001, pp. 38-39.

70 Murphy, 1991, p. 3788.

no del senado debido a que así lo había determinado Augusto. Así pues, Domiciano parece entregar el mando de esta región a Marco Mecio Rufo (PIR2 M 572), miembro de la familia Mecia, procedente de la actual Arles, en Francia, y asentada en Roma, donde tiene una intensa actividad⁷¹.

Suetonio vuelve a mencionar las naumaquias, pero esta vez no en el Anfiteatro Flavio, sino en un gran lago artificial que Domiciano ordena excavar a orillas del Tíber para nutrirse de él. A pesar de ello, la edificación dura poco y sus materiales son utilizados para reparar el Circo Máximo. En ciertas ocasiones, según relata Suetonio, Domiciano decide continuar con el espectáculo naval a pesar de contar con una meteorología complicada y, debido a ello, no solo mueren los combatientes, sino también muchos espectadores durante la ejecución de la naumaquia⁷².

Domiciano organiza unos juegos seculares, un certamen ofrecido para celebrar el final del *saeculum*, un periodo de cien o ciento diez años, y el comienzo del siguiente. Estacio (*Silv.*, 1. 4. 17) y Marcial (4. 1. 7; 10. 63. 3) también hacen referencia a estos juegos seculares. Así pues, Domiciano organiza la celebración de los juegos en el año 88, tras calcular el cómputo a partir del 17 a. e., año en el que Augusto los había ofrecido, y no a partir del 47 como hizo Claudio. Suetonio afirma que el emperador ordena que se realicen hasta cien carreras en un día, lo que cuadruplica el número de carreras habitual, fijado en veinticuatro. En época de Augusto, en cambio, apenas son doce las carreras que se realizan en un mismo día. Para poder realizar tal cantidad de carreras, Domiciano toma la decisión de alterar el número de vueltas, fijado en siete, reduciéndolo a solo cinco, alrededor de la *spina*, el muro que divide el circo de manera longitudinal⁷³.

En el año 86, Domiciano promueve la creación de unos juegos celebrados en honor de Júpiter Capitolino y a propósito de la restauración de este edificio que él mismo realiza. El certamen capitolino, celebrado cada cuatro años, se celebra en el odeón y el estadio, situados en el Campo de Marte. En este certamen se realizan carreras de caballos, pruebas de gimnasia y competiciones musicales en tres disciplinas: canto, poesía y oratoria. Además, Suetonio destaca la presencia de mujeres, algo que parece habitual⁷⁴ en época de Domiciano, pero no así tras su muerte⁷⁵.

71 Jones, 2001, pp. 38-40.

72 Jones, 2001, p. 40.

73 Jones, 2001, pp. 41-42.

74 Véase el comentario en IV. 1.

75 Jones, 2001, pp. 42-43.

Domiciano preside el certamen capitolino vestido al estilo griego y portando en la cabeza una corona en la que pueden reconocerse las imágenes de Júpiter, Juno y Minerva, la Triada Capitolina de la religión romana en época clásica. Los acompañantes del emperador, que muestran también la imagen del propio Domiciano en sus coronas, son el flamen dial, el sacerdote supremo de Júpiter, el flamen flavial, sacerdote de la familia flavia, y el colegio de flaviales. Además de estos, existen los cargos de flamen marcial, flamen quirinal y otros cargos de menor rango⁷⁶.

Domiciano acostumbra a retirarse a la villa que hereda en Albano, al pie de los montes Albanos⁷⁷, donde descansa y se dedica a la caza y al tiro con arco. En Albano, precisamente, Domiciano organiza las quincuatrias en honor a Minerva, pues se considera hijo de la diosa⁷⁸. Todos los años, o prácticamente todos, entre el 19 y 23 de marzo, el emperador organiza esta festividad en la que tienen lugar concursos de poesía, oratoria, cacerías y luchas de bestias y gladiadores. Sin embargo, tras la muerte de Domiciano no vuelven a celebrarse⁷⁹.

El *congiarium* o donativo de trescientos sestercios que menciona Suetonio es en origen un regalo de vino y aceite al pueblo por parte de los magistrados. Más adelante se convierte en un donativo de dinero. Domiciano concede este donativo hasta en tres ocasiones, posiblemente en los años 83 y 89, tras las victorias frente a catos y dacios, y en el 93, tras la campaña contra los sármatas. En su generosidad, ofrece también un banquete en el Foro a propósito de la ceremonia Septimonial, celebrada el 11 de diciembre. Este banquete es financiado por el propio emperador, que permite la asistencia a toda la población. Durante el banquete, con el objetivo de mejorar su imagen, Domiciano distribuye cestas de comida a la población, y también reparte regalos al día siguiente. Las *tesserae*, por último, son en origen fichas que se entregan a los ciudadanos con su nombre grabado y que les aseguran una cantidad de alimento. En este caso, afirma Suetonio, Domiciano las distribuye entre los asientos de las clases senatorial y ecuestre⁸⁰.

V. Plurima et amplissima opera incendio absumpta restituit, in quis et Capitolium, quod rursus arserat; sed omnia sub titulo tantum suo ac sine ulla pristini auctoris memoria. Nouam autem excitauit aedem in Capitolio Custodi Ioui et forum quod nunc Neruae uocatur;

76 Jones, 2001, pp. 44-45.

77 Allí actualmente se halla la localidad de Castel Gandolfo.

78 Martin, 1988, p. 315.

79 Jones, 2001, pp. 45-47.

80 Jones, 2001, pp. 47-49.

item Flaviae templum gentis et stadium et odium et naumachiam, e cuius postea lapide Maximus circus deustis utrimque lateribus exstructus est.

V. «Restauró muchas e importantes obras destruidas por el incendio, alguna también en el Capitolio, que había ardido otra vez; pero todos bajo su nombre solamente y sin ningún recuerdo de su anterior autor. Por otra parte, construyó un nuevo templo en el Capitolio en honor a Júpiter Protector y el Foro que ahora es llamado Foro de Nerva, y también el templo de la familia flavia, un estadio, un odeón y una naumaquia, con cuya piedra se levantó después el Circo Máximo, quemados sus costados de uno y otro lado».

Es posible que el interés de Domiciano por reconstruir edificios públicos se deba la preocupación por su propia imagen en el futuro. A causa de los celos hacia su hermano y su padre habría restaurado los edificios haciendo inscribir solamente su nombre en ellos⁸¹. Durante muchos años es eclipsado por su padre y su hermano, sintiéndose humillado. Por ello les guardaría rencor y los consideraría usurpadores de su trono. Sean cuales sean sus motivos, Domiciano es un gran constructor y Suetonio parece no darle el debido reconocimiento. Destaca especialmente el hecho de que no cite en este capítulo la construcción del palacio en el Palatino, una de las mayores construcciones del emperador flavio, y que Suetonio cita más adelante (15. 2) sin darle mayor importancia⁸².

Por una parte, Domiciano restaura aquellas obras que son destruidas por el incendio que durante tres días estuvo activo en plena ciudad de Roma en el año 80. El fuego había afectado a los templos de Isis y Serapis, la Saepta, el templo de Neptuno, las termas de Agripa, el Panteón o el templo de Júpiter Capitolino, entre otros. La tarea de restaurarlos recae sobre Domiciano, que con absoluta diligencia asume la empresa, incluido el Capitolio, edificio por el que Domiciano no oculta su devoción⁸³.

Por otro lado, el emperador erige nuevos edificios como una pequeña capilla en honor a Júpiter en el Capitolio; el Foro “Transitorio”, que recibe este nombre hasta que es llamado Foro de Nerva por situarse en la vía del Argileto uniendo el barrio de la Subura con el Foro Romano; el templo de la familia flavia; el estadio en el Campo de Marte, donde precisamente Julio César y Nerón habían levantado otras estructuras, según recoge el propio Suetonio (*Aug.* 43. 1; *Ner.* 12. 3) con capacidad para 15 000 espectadores; un odeón también en el Campo de Marte, destinado a actuaciones teatrales y musicales con capacidad para 5 000 espectadores;

81 Martin, 1988, pp. 309-310.

82 Jones, 2001, pp. 49-50.

83 Galimberti, 2016, p. 99.

una estructura para batallas navales artificiales, aunque de ubicación incierta; y el Circo Máximo, que había sido gravemente dañado durante un incendio en el año 64 y otro en época de Domiciano, y que no será totalmente reparado hasta época de Trajano⁸⁴.

VI. Expeditiones partim sponte suscepit, partim necessario: sponte in Chattos, necessario unam in Sarmatas legione cum legato simul caesa; in Dacos duas, primam Oppio Sabino consulari oppresso, secundam Cornelio Fusco praefecto cohortium praetorianarum, cui belli summam commiserat. De Chattis Dacisque post uaria proelia duplicem triumphum egit, de Sarmatis lauream modo Capitolino Ioui rettulit.

2. Bellum ciuile motum a L. Antonio, superioris Germaniae praeside, confecit absens felicitate mira, cum ipsa dimicationis hora resolutus repente Rhenus transituras ad Antonium copias barbarorum inhibuisset. De qua uictoria praesagiis prius quam nuntiis comperit, siquidem ipso quo dimicatum erat die statuam eius Romae insignis aquila circumplexa pinnis clangores laetissimos edidit; pauloque post occisum Antonium adeo uulgatum est, ut caput quoque adportatum eius uidisse se plerique contenderent.

VI. «Llevó a cabo unas expediciones en parte por iniciativa propia, en parte por necesidad: por propia voluntad contra los catos, por necesidad una contra los sármatas, por haber sido aniquilada la legión junto a su *legatus*; y dos contra los dacios, la primera tras haber sido derrotado el excónsul Opio Sabino, y la segunda, tras ser derrotado Cornelio Fusco, prefecto del pretorio, al que Domiciano había entregado el mando de la guerra. Obtuvo un doble triunfo sobre los catos y los dacios después de varios enfrentamientos, y sobre el triunfo sobre los sármatas llevó solamente una corona de laurel a Júpiter Capitolino.

2. Acabó con la guerra civil promovida por Lucio Antonio, gobernador de Germania Superior, estando ausente y con una suerte sorprendente, cuando en el preciso momento de la batalla, de repente, al derretirse, el Rin había impedido que las tropas de los bárbaros fueran a cruzar para unirse a⁸⁵ Antonio. Sobre esta victoria tuvo conocimiento a partir de los presagios antes que de las noticias, ya que el mismo día en el que se había combatido, una extraordinaria águila que había rodeado con sus alas la estatua de Domiciano, profirió favorabilísimos graznidos; y poco después, el asesinato de Antonio fue divulgado hasta tal punto, que la mayoría quería haber visto también su cabeza traída de vuelta».

Domiciano es el primer emperador que se permite ausentarse de Roma durante un tiempo

⁸⁴ Jones, 2001, pp. 50-53.

⁸⁵ Literalmente dice “que iban a cruzar hacia Antonio”.

considerable para ocuparse personalmente de los asuntos fuera de la ciudad: las campañas militares contra catos, dacios y sármatas⁸⁶.

Entre los años 82 y 83 Domiciano se enfrenta a los catos, tribu germana conocida en Roma por su arte para la guerra, que no parecían haber manifestado hostilidades a Roma⁸⁷. Quizá por ello Suetonio indique que esta campaña se lleva a cabo por propia voluntad del emperador. Domiciano se traslada a la Galia y desde allí dirige el ataque contra los catos, a quienes derrota en el 83. Tras ello, el emperador inicia la construcción de una serie de fortificaciones a lo largo de la frontera entre los ríos Rin y Danubio y, tras considerar el trabajo terminado, regresa a Roma en el mismo año en que derrota al pueblo cato para celebrar el triunfo gracias al que se le confiere el título de “Germánico”. Sin embargo, la cuestión de los catos no termina aquí, pues estos cumplirán un papel importante en la revuelta de Lucio Antonio Saturnino en el año 89⁸⁸.

Entre los años 84-85, tras varios años de acosos y ataques de suevos, sármatas y dacios en las fronteras del imperio, los dacios deciden invadir la región de Moesia y derrotan y asesinan al gobernador de la provincia, Opio Sabino. Domiciano decide contraatacar y envía un ejército encabezado por el prefecto del pretorio Cornelio Fusco, quien consigue alejar a los dacios de la frontera en el año 85. Domiciano celebra entonces su segundo triunfo tras el de los catos en el 83. No obstante, Fusco dirige en el 86 una ofensiva al sur del Danubio, la conocida batalla de *Tapae*, donde la legión *V Alaudae* y el propio Fusco son aniquilados, perdiendo su estandarte. Durante los años siguientes Roma realiza nuevas ofensivas contra los dacios, consiguiendo algunas victorias como la de la segunda batalla de *Tapae*, en el año 88. Pero en el 89, Domiciano llega a un acuerdo de paz con el rey dacio, Decéballo, a cambio de un ultrajante tributo anual con el que el rey dacio reforzará su ejército en los años siguientes. Los sármatas, por su parte, penetran en territorios romanos causando graves problemas, entre ellos la destrucción de la legión *XXI Rapax*, lo que provoca una respuesta contundente por parte del emperador. Domiciano lleva a Roma la victoria sobre los sármatas, aunque no será celebrada como un triunfo⁸⁹.

Poco después del pacto de paz acordado entre Domiciano y Decéballo –aproximadamente en los primeros tres meses del año 89–, el gobernador de Germania Superior, Lucio Antonio

86 Galimberti, 2016, p. 97.

87 Jones, 2001, pp. 53-55.

88 Fernández Uriel, 2016, p. 175.

89 Fernández Uriel, 2016, pp. 178-180.

Saturnino, al mando de dos legiones acampadas en *Moguntiacum*⁹⁰, se rebela contra Domiciano con la ayuda de los catos. Lucio Antonio (PIR2 A 874) procede de Hispania y alcanza el rango de senador bajo Vespasiano, posiblemente entre el 69 y el 73. Probablemente sea enviado en el año 82 a Germania como gobernador, tras ejercer el consulado en Roma⁹¹. La respuesta del emperador ante el levantamiento es rápida y efectiva, pues en apenas veinticuatro días consigue derrotar a Lucio Antonio, que, según cuenta Suetonio, no obtiene la ayuda de los catos en el momento en el que los necesita, pues el Rin se deshíela y vuelve a ser intransitable a pie. Tras ello Lucio Antonio es castigado y ejecutado, y su cabeza es expuesta en los *Rostrae* de Roma⁹².

VII. Multa etiam in communi rerum usu nouauit: sportulas publicas sustulit reuocata rectorum cenarum consuetudine; duas circensibus gregum factiones aurati purpureique panni ad quattuor pristinas addidit; interdixit histrionibus scaenam, intra domum quidem exercendi artem iure concesso; castrari mares uetuit; spadonum, qui residui apud mangones erant, pretia moderatus est. 2. Ad summam quondam ubertatem uini, frumenti uero inopiam existimans nimio uinearum studio neglegi arua, edixit, ne quis in Italia nouellaret utque in prouinciis uineta succiderentur, relictis ubi plurimum dimidia parte; nec exsequi rem perseuerauit. Quaedam ex maximis officiis inter libertinos equitesque R. communicauit. 3. Geminari legionum castra prohibuit nec plus quam mille nummos a quoquam ad signa deponi, quod L. Antonius apud duarum legionum hiberna res nouas molens fiduciam cepisse etiam ex depositorum summa uidebatur. Addidit et quartum stipendium militi aureos ternos.

VII. «Cambió, además, muchas cosas en las costumbres comunes⁹³: suprimió las cestillas públicas tras revocar la costumbre de las comidas formales; añadió en los juegos circenses dos facciones de los equipos, con vestimentas dorada y púrpura, a las cuatro de antes; impidió salir a escena a los histriones, pero tras concederles el derecho de ejercer su actividad en el interior de las casas; vetó que los varones fuesen castrados; y el precio de los eunucos que restaban entre los mercaderes de esclavos se mantuvo dentro de unos límites. 2. Una vez, ante una elevada abundancia de vino, considerando, ciertamente, la escasez de trigo, el hecho de ser descuidados los campos por la demasiada dedicación a las vides, ordenó que nadie en Italia plantase viñas y que fuesen segados los viñedos en las provincias, quedando la mitad

90 Actual Mainz o Maguncia.

91 Jones, 2001, p. 68.

92 Fernández Uriel, 2016, pp. 263-264.

93 Literalmente: “cambió muchas (cosas) en la práctica común de las cosas”.

como mucho; pero no persistió en ejecutar esto. Repartió algunas de los más altos cargos entre la orden ecuestre romana y los libertos. 3. Prohibió duplicar los campamentos de las legiones y que alguno pusiese más de mil sestercios junto a los estandartes, porque Lucio Antonio, tratando de provocar una rebelión en los campamentos de invierno con dos legiones, parecía haber cogido ya confianza con las sumas de los depósitos. Y añadió una cuarta paga para el ejército, tres denarios de oro».

Domiciano se preocupa por satisfacer los gustos del pueblo añadiendo dos facciones a las carreras de caballos en el Circo Máximo, reinstaurando ciertas tradiciones apreciadas (4. 3) o haciendo llover regalos entre el público (4. 5). A pesar de ello, su comportamiento arrogante y el hecho de hacerse llamar *dominus et deus* lo llevan al descrédito y a no obtener el agrado de la gente⁹⁴.

Domiciano elimina las *sportulae*, aquellas pequeñas cestas en las que el patrono proporciona raciones de comida a sus *clientes* como agradecimiento por algún servicio. Las reuniones en las que el patrono invita a su *cliens* a un banquete reciben el nombre de *cenae rectae*, mientras que aquellas reuniones públicas, en las que es el emperador o algún magistrado quien ejerce como patrono ante el pueblo, se denominan *publicae cenae*. Nerón las había remplazado por las *sportulae*, pero Domiciano decide recuperar las reuniones tradicionales⁹⁵.

En las carreras de caballos compiten generalmente cuatro equipos: blanco, rojo, verde y azul. Sin embargo, Domiciano decide añadir dos facciones más, vestidas de color dorado y morado respectivamente, y que desaparecerán tras el asesinato del emperador. Son cuatro las facciones que se asientan y compiten a lo largo de los siglos, generando el fanatismo entre la población. Los dos equipos originales son el blanco y el rojo, mientras que el verde y el azul son introducidos –o al menos se atestiguan por primera vez– bajo Tiberio y Nerón, respectivamente⁹⁶.

En época imperial suele utilizarse la palabra *histrion*, el actor mímico, para denominar también al *pantomimus*, el actor que danza. Ambos personajes son muy populares entre la gente y actúan con frecuencia en reuniones públicas y privadas. Augusto, según Suetonio (45. 4), frena sus actuaciones e incluso las castiga, mientras que los emperadores siguientes permiten de nuevo estas prácticas. Domiciano, por su parte, vuelve a limitar sus actuaciones,

94 Martin, 1988, p. 305.

95 Jones, 2001, p. 62.

96 Jones, 2001, pp. 62-63.

permitiéndoles actuar exclusivamente en privado.

Domiciano también prohíbe castrar a los hombres, pero el edicto parece no ser demasiado eficaz, pues Nerva y Adriano, en sus respectivos reinados, insisten en que este se haga cumplir. El emperador no solo prohíbe la castración, sino que también pretende limitar el precio de aquellos eunucos que todavía se encuentran en manos de los mercaderes. El objetivo es que estos mercaderes no intenten mantener activo el suministro fraudulento de eunucos para enriquecerse⁹⁷.

Domiciano parece querer aumentar la cantidad de producción de cereal tanto en Italia como en provincias para resolver el problema de escasez de alimentos que el crecimiento de la población en Asia y su consecuente aumento de consumo están provocando. El hambre no es la preocupación del emperador, sino la pérdida de autoridad imperial que genera. A pesar de la promulgación edicto, resulta complicado ejecutarlo y el propio Suetonio afirma que Domiciano, consciente de la dificultad de la empresa, no persevera en su cumplimiento⁹⁸.

En cuanto al reparto de cargos por parte del emperador que menciona Suetonio, los libertos pueden acceder a algunos de ellos. Por un lado, pueden ocupar aquellos cargos destinados a asuntos puramente domésticos, como el cargo de *a cubiculo*. Por otro lado, los libertos pueden acceder a aquellos cargos dedicados a tareas administrativas, como los cargos de *ab epistulis* o *a libellis*⁹⁹.

Otra de las medidas que adopta Domiciano, en este caso por su propia seguridad, es la de prohibir que dos o más legiones se concentren dentro de un mismo campamento. El emperador toma esta medida tras la rebelión de Lucio Antonio Saturnino en el año 89¹⁰⁰. Otra de las reformas en el ejército es la limitación de la cantidad de dinero que los soldados acostumbran a dejar junto a los estandartes. Así pues, Domiciano fija la cantidad máxima en mil sestercios por soldado para evitar que personajes corruptos como Lucio Antonio se lucren a costa de estos depósitos. Por último, añade una cuarta paga de tres áureos para los soldados, aumentando el montante total de nueve a doce áureos anuales, unos mil doscientos sestercios, pues un áureo equivale a unos cien sestercios. Sin embargo, tras su muerte, esta cuarta paga es eliminada, mientras que las tres anteriores se mantienen¹⁰¹.

97 Jones, 2001, pp. 63-64.

98 Jones, 2001, pp. 64-65.

99 Jones, 2001, pp. 66-67.

100 Véase el comentario en VI. 2.

101 Jones, 2001, pp. 67-69.

VIII. *Ius diligenter et industrie dixit, plerumque et in foro pro tribunali extra ordinem; ambitosas centumviorum sententias rescidit; recuperatores, ne se perfusoriis assertionibus accommodarent, identidem admonuit; nummarios iudices cum suo quemque consilio notauit.* 2. *Auctor et tribunis plebis fuit aedilem sordidum repetundarum accusandi iudicesque in eum a senatu petendi. Magistratibus quoque urbicis prouinciarumque praesidibus coercendis tantum curae adhibuit, ut neque modestiores umquam neque iustiores exstiterint; e quibus plerosque post illum reos omnium criminum uidimus.* 3. *Suscepta correctione morum licentiam theatralem promiscue in equite spectandi inhiuit; scripta famosa uulgoque edita, quibus primores uiri ac feminae notabantur, aboleuit non sine auctorum ignominia; quaestorium uirum, quod gesticulandi saltandique studio teneretur, mouit senatu; probrosis feminis lecticae usum ademit iusque capiendi legata hereditatesque; equitem R. ob reductam in matrimonium uxorem, cui dimissae adulterii crimen intenderat, erasit iudicum albo; quosdam ex utroque ordine lege Scantinia condemnauit; incesta Vestalium uirginum, a patre quoque suo et fratre neglecta, uarie ac seuerè coercuit, priora capitali supplicio, posteriora more ueteri.* 4. *Nam cum Oculatis sororibus, item Varronillae liberum mortis permisisset arbitrium corruptoresque earum relegasset, mox Corneliam maximam uirginem absolutam olim, dein longo interuallo repetitam atque conuictam defodi imperauit stupratoresque uirgis in Comitio ad necem caedi, excepto praetorio uiro, cui, dubia etiam tum causa et incertis quaestionibus atque tormentis de semet professo, exsilium indulsit.* 5. *Ac ne qua religio deum impune contaminaretur, monimentum, quod libertus eius e lapidibus templo Capitolini Iouis destinatis filio extruxerat, diruit per milites ossaque et reliquias quae inerant mari mersit.*

VIII. «Administró la justicia con atención e interés, y a menudo en el Foro, delante del tribunal, extraordinariamente; anuló sentencias de los centunviro promovidas por interés; advirtió repetidas veces a los recuperadores que no aceptaran las acusaciones¹⁰² con poco fundamento; reprendió junto con su propio consejo¹⁰³ a los jueces venales. 2. Y fue el responsable de acusar ante los tribunos de la plebe a un despreciable edil de concusión y fue el responsable de reclamar unos jueces contra este al senado. También aplicó tanta preocupación en refrenar a los magistrados de la ciudad y a los gobernadores de las provincias, que nunca se habían mostrado más moderados ni más justos; entre estos, después de Domiciano, hemos visto a muchos, acusados de toda clase de crímenes¹⁰⁴. 3. Tras

102 *Assertio* es “afirmación” y literalmente sería: “que no se ofreciesen a afirmaciones poco claras”.

103 *Quemque* simplemente refuerza al sintagma que acompaña. En este caso a *suo consilio*.

104 Literalmente: “acusados de todos los crímenes”

encargarse de la corrección de las costumbres, abolió la licencia teatral de asistir en mescolanza en los asientos de la orden ecuestre; fueron destruidos, no sin ignominia para sus autores, los escritos difamatorios y ofrecidos al pueblo, en los que eran señalados hombres y mujeres patricios; apartó del senado a un miembro de los cuestores porque se mantenía en la afición por la pantomima y por la danza¹⁰⁵. Arrancó a la fuerza el uso de la litera a las mujeres adúlteras y el derecho de recibir legados testamentarios y herencias; excluyó de la lista de jueces a un miembro de la orden ecuestre por el motivo de volver a llevar al matrimonio a su esposa, contra quien, tras abandonarla, había dirigido una acusación de adulterio; condenó a algunos de una y otra clase social por la ley Escantina; refrenó de distintas formas y con severidad los delitos sexuales de las vírgenes vestales, pasados por alto por el padre y también por el hermano, los primeros con la pena capital, los demás según la costumbre de los antepasados. 4. Pues como las hermanas Oculata, del mismo modo había concedido a Varronila la libre elección de su muerte y había alejado a los corruptores estas, después ordenó que Cornelia, la Vestal Máxima, absuelta una vez, y después de un largo tiempo reclamada de nuevo y condenada, fuese enterrada viva, y ordenó que los seductores fuesen golpeados con látigos hasta la muerte en el Comicio, excepto un miembro del pretorio, al que concedió el exilio, siendo todavía dudosa la causa en aquel momento y siendo poco esclarecedores los interrogatorios y las torturas a partir de su propia¹⁰⁶ declaración. 5. Y para que no fuese corrompido impunemente el culto a los dioses, derruyó por medio de sus soldados el monumento sepulcral que un liberto suyo había levantado en honor a su hijo a partir de las piedras destinadas al templo de Júpiter Capitolino y sumergió en el mar los huesos y cenizas que había dentro».

Suetonio afirma que Domiciano administra la justicia de manera positiva, con dedicación e interés. Domiciano preside los juicios en el palacio o en su villa de Albano, pero también en el Foro romano, incluso en aquellas sesiones extraordinarias. En su preocupación por la correcta administración de la justicia, anula aquellas sentencias de los centunviro motivadas por algún interés personal. El colegio de *centumviri* es un consejo formado por 180 miembros en época imperial y no por 100 como su nombre indica. La labor de este consejo es la de tratar juicios civiles como asuntos de herencias o clases sociales. Domiciano también insiste a los recuperadores, a quienes se recurre en juicios individuales para resolver disputas legales como deudas o extorsiones, para que no acepten cualquier acusación, sino únicamente

105 Literalmente: “se mantenía en la afición de gesticular y bailar”.

106 Con el intensivo *semet* en lugar de *sui*: “su propia declaración”

aquellas en las que las circunstancias ofrezcan pocas dudas. Por último, castiga no solo a aquellos jueces corruptos, sino también a todo su consejo. En los juicios civiles, el juez cuenta con el apoyo de un consejo de asistentes o consejeros que le asesoran a la hora de tomar decisiones¹⁰⁷.

Domiciano fuerza a los tribunos de la plebe a buscar en el senado a algún miembro que tenga la capacidad de castigar a este edil que ha conseguido una fortuna ilegalmente. El motivo que llevaría a Domiciano a reclamar tal cosa es el hecho de que él mismo, como acusador privado, no puede presentar cargos contra un magistrado, sino que deben hacerlo unos jueces o recuperadores designados por el senado¹⁰⁸. También busca refrenar el poder de los procónsules y *legati* en las provincias, tarea que parece ejecutar con efectividad, pues entre sus cónsules se encuentran hombres capaces, como son sus sucesores Nerva (año 90) y Trajano (91) y el padre y el abuelo de Antonino Pío (89 y 85, respectivamente), quienes precisamente intervienen en la elección de los procónsules y *legati*. Sin embargo, tras la muerte de Domiciano, ya bajo el gobierno de Trajano, son juzgados, según Suetonio, muchos de estos gobernadores. Es posible que se refiera a los juicios de Mario Prisco y Cecilio Clásico, procónsules de África y Bética, respectivamente, en 97-98, y el de Julio Baso, procónsul de Bitinia y Ponto en 100-101¹⁰⁹.

Suetonio hace referencia a la asunción del cargo de censor en el 85 por parte de Domiciano, que, además, se nombra censor vitalicio a finales del mismo año, como afirman Marcial (6. 4. 1) y Juvenal (4. 11). De esta manera, tiene la capacidad de modificar legalmente prácticas y costumbres como las que cita Suetonio en este capítulo¹¹⁰.

Respecto al desorden existente en las representaciones teatrales, la *orchestra* es el lugar reservado para senadores y personas importantes, mientras que las siguientes catorce filas corresponden a los miembros de la orden ecuestre. A pesar de la aparente organización, no se respeta esta distribución y, por ello, Domiciano decide promulgar un edicto con el que regular, por fin, la asistencia a las representaciones teatrales¹¹¹. Tras ello decide castigar gravemente a quienes se atreven a difundir escritos llenos de falsedades y habladurías contra distintas personas.

107 Jones, 2001, pp. 69-71.

108 Jones, 2001, p. 71.

109 Jones, 2001, pp. 71-73.

110 Jones, 2001, pp. 73-74.

111 Jones, 2001, p. 74.

Como censor, Domiciano tiene la potestad de apartar de sus funciones a un senador por cometer actos moralmente reprobables. El cuestor apartado del senado parece ser Cecilio Rufino (PIR2 C 73), según señala Casio Dión (67. 13. 1). El motivo, una actuación como *pantomimus*, presumiblemente en el año 93¹¹².

En cuanto a las mujeres “adúlteras” a las que Domiciano impide el uso de litera, Casio Dión (67. 12. 1) afirma que el emperador es quien precisamente las ha corrompido. A pesar de ello, ya existen algunas restricciones para el uso de la *lectica*, pues solamente las mujeres libres pueden hacer uso de ella, pero no si son menores de cuarenta y cinco años y no tienen esposo ni hijos. Además, el emperador impide a estas mujeres adúlteras recibir regalos y herencias, según afirma Suetonio¹¹³.

Domiciano excluye de la lista de jueces a uno de sus miembros bajo pretexto de repudiar a su mujer para más tarde hacerla volver. Esto es, precisamente, lo mismo que el propio emperador había hecho con Domicia Longina (*Dom.* 3. 1). Sin embargo, esta no es la primera vez que Domiciano condena a una persona por actos que él mismo ha cometido y son públicamente conocidos, como demuestra el caso de la condena por adulterio de Cornelia, la Vestal Máxima (8. 4).

La ley Escantinia que menciona Suetonio condena aquellos crímenes de pederastia hacia niños nacidos libres y de adulterio. En un primer momento se impone una multa de 10 000 sesteracios, pero más tarde la ley castiga este delito con la muerte¹¹⁴.

Domiciano trata con máxima severidad los presuntos delitos sexuales, especialmente en las vírgenes vestales. Además, como la condición de estas jóvenes les exige mantener la castidad, cualquier delito del que se les acusa es inmediatamente convertido en una acusación de incesto. Domiciano, durante sus primeros años de gobierno, considera culpables a tres vestales, las hermanas Oculata y Varronila. A estas jóvenes, a pesar de su culpabilidad, Domiciano les permite elegir la manera en que van a morir y ordena el exilio de los seductores de estas. Sin embargo, la manera de proceder del emperador cambia con los años y decide actuar de acuerdo a la ley establecida, por la que la vestal en cuestión es enterrada viva, como es el caso de Cornelia, la Vestal Máxima. No obstante, en un principio la vestal era condenada a ser golpeada con varas hasta la muerte¹¹⁵.

Al margen de la información acerca de sus dos juicios, apenas se tiene información sobre la

112 Jones, 2001, pp. 74-75.

113 Jones, 2001, p. 75.

114 Jones, 2001, p.76.

115 Jones, 2001, pp. 75-77.

Vestal Máxima Cornelia (PIR2 C 1481). En el primero de los juicios, en torno al año 83 u 84, la vestal es absuelta de los cargos de adulterio. En el segundo, probablemente entre el año 87 y el 90, esta no corre la misma suerte y es enterrada viva. Cornelia es la Vestal Máxima del colegio de vestales de Roma, el colegio de muchachas vírgenes cuyo deber es proteger la llama de la diosa Vesta, protectora de la Roma. Durante el periodo en que estas jóvenes pertenecen al colegio de vestales, aproximadamente treinta años, deben mantener intacta su castidad. Suetonio separa este caso del de la muerte de la sobrina del emperador, Julia, a quien este obliga a abortar (*Dom.*, 22). Sin embargo, Plinio (*Ep.* 4. 11) asocia los dos casos, pues afirma que Domiciano es culpable de mantener relaciones incestuosas y de asesinar a su sobrina a pesar de haber condenado a las vestales con tanta severidad¹¹⁶.

Domiciano, en el caso concreto de Varronila, parece conceder una pena leve, sobre todo en comparación a la que espera a su corruptor. El castigo habitual para los seductores es ser colgados en una cruz y ser golpeados con varas hasta la muerte¹¹⁷ en el Comicio, ubicado al norte del Foro de la ciudad, donde tienen lugar este tipo de juicios. Suetonio señala la excepción de Valerio Liciniano que, tras ser declarado culpable después de ser torturado, es solamente condenado al exilio. Tras la muerte de Domiciano, Nerva hace regresar a aquellos romanos exiliados, pero no hay noticias sobre el retorno de este miembro del pretorio¹¹⁸.

Las piedras que proceden del templo de Júpiter Capitolino no pueden ser reutilizadas. Algo similar sucede cuando este mismo templo es restaurado en época de Vespasiano, pues en el proceso de restauración no pudo utilizarse ninguna piedra que hubiese sido destinada anteriormente a otras construcciones. De esta manera, para respetar la voluntad de los dioses, se destruye el monumento sepulcral¹¹⁹.

IX. Inter initia usque adeo ab omni caede abhorrebat, ut absente adhuc patre recordatus Vergili uersum:

“Impia quam caesis gens est epulata iuuenis”

edicere destinarit, ne boues immolarentur. Cupiditatis quoque atque auaritiae uix suspicionem ullam aut priuatus umquam aut princeps aliquamdiu dedit, immo e diuerso magna saepe non abstinentiae modo sed etiam liberalitatis experimenta. 2. Omnis circa se largissime prosecutus nihil prius aut acrius monuit quam ne quid sordide facerent. Relictas

116 Jones, 2001, p. 78.

117 Jones, 2001, p. 77.

118 Jones, 2001, pp. 78-79.

119 Jones, 2001, p. 79.

sibi hereditates ab iis, quibus liberi erant, non recepit. Legatum etiam ex testamento Rusti Caepionis, qui cauerat ut quotannis ingredientibus curiam senatoribus certam summam uiritim praestaret heres suus, irritum fecit. Reos, qui ante quinquennium proximum apud aerarium pependissent, uniuersos discrimine liberauit nec repeti nisi intra annum eaque condicione permisit, ut accusatori qui causam non teneret exsilium poena esset. 3. Scribas quaestorios negotiantis ex consuetudine sed contra Clodiam legem uenia in praeteritum donauit. Subsiciua, quae diuisis per ueteranos agris carptim superfuerunt, ueteribus possessoribus ut usu capta concessit. Fiscales calumnias magna calumniantium poena repressit, ferebaturque uox eius: “Princeps qui delatores non castigat, irritat.”

IX. «Al principio, sentía, hasta tal punto, aversión por todo asesinato, que¹²⁰, estando ausente su padre todavía, al recordar el verso de Virgilio:

“antes de que una impía stirpe sea alimentada con novillos muertos”

decidió ordenar que no se inmolasen bueyes. Nunca dio, ni siendo un simple ciudadano ni, durante algún tiempo siendo el emperador, apenas ninguna sospecha de avaricia ni tampoco de codicia, sino, por el contrario dio a menudo grandes pruebas no solo de moderación, sino también de generosidad. 2. Siguiendo de cerca muy cuidadosamente a todos los de su alrededor, no les recordó nada con más antelación ni con más intensidad que que no hicieran nada innoble. No aceptó las herencias dejadas para él por parte de quienes tenían hijos. Incluso anuló el legado testamentario del testamento de Rustio Cepión, que había dispuesto que cada año su legatario entregase por cabeza una suma determinada a los senadores que ingresasen en la Curia. Liberó de una posición crítica a todos los acusados que estuviesen pendientes en el erario desde antes de los últimos cinco años y no permitió que fuesen buscados de nuevo excepto después de un año y con esta condición, que el acusador que no ganase el pleito tuviese el exilio como castigo. 3. Concedió el perdón para la amnistía a los escribas de los cuestores dedicados a los negocios, según la costumbre pero en contra de la ley Clodia. Concedió, para su uso, a los antiguos poseedores las fracciones de terreno conseguidas que quedasen separadas tras dividir los campos entre los veteranos. Contuvo las falsas denuncias fiscales con un gran castigo para los falsos denunciadores, y se decía que su voz había dicho: “El emperador que no castiga a los delatores, los estimula”».

Suetonio, en comparación con los ejemplos de arrogancia o crueldad, apenas hace referencia a la cultura literaria del emperador. En esta ocasión, sin embargo, pone en su boca

120 *Usque adeo...* se construye con *quoad*, pero aquí le sigue *ut*.

una cita de Virgilio procedente de las *Geórgicas* (2. 537), lo que habla bien de la formación del emperador a pesar de haber abandonado sus estudios de manera temprana. Más adelante le atribuye también hasta dos citas de Homero (12. 3 y 18. 2).

Suetonio indica a través de *patre absente* que este suceso se ubica poco antes de octubre del año 70, cuando Vespasiano regresa a Roma¹²¹. Por tanto, si damos credibilidad a Suetonio en esta afirmación, Domiciano, pese a su ambición y complicada juventud, a sus diecinueve años todavía no se encuentra poseído por la crueldad que lo caracterizará durante su gobierno.

Entre aquellos que Suetonio cita como “ceranos” al emperador se encontrarían los miembros de la familia real, sus libertos, su amante Earino (PIR2 E 262) y quizá el cómico Turno (PIR1 T 291)¹²². Domiciano pide a estos, muy al comienzo de su gobierno, que obren debidamente y él mismo se comporta de manera ejemplar. Además, se muestra austero al rechazar las herencias de quienes pretenden legar en él sus pertenencias a pesar de tener hijos, incluida la de Rustio Cepión (PIR1 R 161/2), de quien ningún dato más se conserva¹²³. Por último, actúa con benevolencia ante aquellos que llevan más de cinco años entre las listas de acusados, así como había hecho Augusto a propósito de los cargos de adulterio que llevasen más de cinco años pendientes¹²⁴.

Desde época de Sila, el número de secretarios de los cuestores es de treinta y seis, muchos de ellos libertos. Domiciano también perdona a los secretarios que habían incurrido en cualquier delito en algún negocio¹²⁵.

En el momento en que los agrimensores dividen un territorio en secciones rectangulares, suelen quedar pequeñas e irregulares porciones de terreno. Estas porciones reciben el nombre de *subsicuae* y habitualmente son ocupadas por los propietarios de las parcelas regulares colindantes con ellas¹²⁶. Domiciano divide los campos entre sus veteranos de guerra y concede el uso de estas pequeñas porciones a quienes previamente habían poseído ese terreno.

Domiciano es capaz de frenar, según Suetonio, aquellas denuncias que surgen debido a las confiscaciones de bienes en beneficio del imperio. Los delatores encuentran beneficioso realizar denuncias constantemente, pues por cada juicio ganado obtienen algún tipo de ganancia, en este caso una porción del terreno. Así pues, Domiciano decide disuadir las

121 Jones, 2001, pp. 79-80.

122 Jones, 2001, p. 80.

123 Jones, 2001, p. 81.

124 Jones, 2001, p. 81.

125 Jones, 2001, p. 82.

126 Jones, 2001, pp. 82-83.

acusaciones y a los delatores enunciando la sentencia ingeniosa y amenazadora que le atribuye no solo Suetonio, sino también Casio Dión (67. 1. 4)¹²⁷.

X. Sed neque in clementiae neque in abstinentiae tenore permansit, et tamen aliquanto celerius ad saeuitiam desciiuit quam ad cupiditatem. Discipulum Paridis pantomimi impuberem adhuc et cum maxime aegrum, quod arte formaque non absimilis magistro uidebatur, occidit; item Hermogenem Tarsensem propter quasdam in historia figuras, librariis etiam, qui eam descripserant, cruci fixis. Patrem familias, quod Thraecem murmilloni parem, munerario imparem dixerat, detractum spectaculis in harenam canibus obiecit cum hoc titulo: “Impie locutus parmularius.”

2. Complures senatores, in iis aliquot consulares, interemit; ex quibus Ciuicam Cerealem in ipso Asiae proconsulatu, Saluidienum Orfitum, Acilium Glabrimonem in exsilio, quasi molitores rerum nouarum, ceteros leuissima quemque de causa. Aelium Lamiam ob suspiciosos quidem, uerum et ueteres et innoxios iocos, quod post abductam uxorem laudanti uocem suam “Eutacto” dixerat quodque Tito hortanti se ad alterum matrimonium responderat: μή καὶ σὸ γαμήσαι θέλεις; 3. Saluium Cocceianum, quod Othonis imperatoris patrui sui diem natalem celebrauerat; Mettium Pompusianum, quod habere imperatoriam genesim uulgo ferebatur et quod depictum orbem terrae in membrana contionesque regum ac ducum ex Tito Liuiio circumferret quodque seruis nomina Magonis et Hannibalis indidisset; Sallustium Lucillum Britanniae legatum, quod lanceas nouae formae appellari Luculleas passus esset; Iunium Rusticum, quod Paeti Thraseae et Heluidi Prisci laudes edidisset appellassetque eos sanctissimos uiros; cuius criminis occasione philosophos omnis urbe Italiaque summouit. 4. Occidit et Heluidium filium, quasi scaenico exodio sub persona Paridis et Oenones diuortium suum cum uxore taxasset; Flauium Sabinum alterum e patruelibus, quod eum comitiorum consularium die destinatum perperam praeco non consulem ad populum, sed imperatorem pronuntiasset.

5. Verum aliquanto post ciuilis belli uictoriam saeuior, plerosque partis aduersae, dum etiam latentis conscios inuestigat, nouo quaestionis genere distorsit immisso per obscaena igne; nonnullis et manus amputauit. Satisque constat duos solos e notioribus uenia donatos, tribunum laticlauium et centurionem, qui se, quo facilius expertes culpa ostenderent impudicos probauerant et ob id neque apud ducem neque apud milites ullius momenti esse

127 Jones, 2001, pp. 83-84.

potuisse.

X. «Pero no permaneció en el tenor de la clemencia ni en el de la moderación, y, sin embargo, se volvió cruel bastante más rápido que codicioso¹²⁸. Mató a un discípulo del pantomimo Paris, todavía no llegado a la pubertad y cuando precisamente estaba enfermo, porque se parecía a su maestro en talante y talento; asimismo dio muerte a Hermógenes de Tarso por aquellas alusiones en su historia, siendo crucificados incluso los copistas que la habían transcrito¹²⁹. A un padre de familia, arrancado de la gradería, porque había dicho que un tracio estaba a la misma altura que un mirmillón, pero era inferior al organizador de los juegos, lo echó a los perros en la arena con este cartel: “Impíamente ha hablado el seguidor de los gladiadores tracios”.

2. Quitó la vida¹³⁰ a muchos senadores, entre estos a algunos excónsules; entre estos, a Civica Cereal en su propio consulado de Asia, a Salvidieno Órfito y a Acilio Glabrión en el exilio, bajo pretexto de ser maquinadores de rebeliones, y a los demás por levísimas causas. Quitó la vida a Elio Lamia, por bromas realmente viejas e inofensivas, pero sospechosas sin duda, el hecho de que había dicho a quien alababa su voz después de haberle sido arrebatada su mujer: “*Bien que me aguanto*”, y el hecho de que había respondido a Tito, que le incitaba a casarse de nuevo: “¿no quieres casarte tú también?; 3. a Salvio Coceyano, porque había celebrado el día de nacimiento de su tío paterno, el emperador Otón; a Mecio Pompusiano, porque se decía entre la muchedumbre que tenía una alcurnia que le presagiaba el Imperio, porque hacía circular un globo terráqueo pintado en un pergamino y unos discursos de Tito Livio de reyes y generales, y porque había puesto los nombres de Magón y Aníbal a sus esclavos; a Salustio Lúculo, embajador de Britania, porque había permitido que llamasen lucúleas a un nuevo tipo de lanzas; a Junio Rústico, porque había publicado unos elogios de Peto Trasea y Helvidio Prisco y los había llamado hombres veneradísimos; a raíz de su “crimen” alejó de la ciudad y de Italia a todos los filósofos. 4. Y mató a Helvidio hijo, bajo pretexto de haber censurado el matrimonio con su mujer en un exodio teatral bajo la máscara de Paris y Enone; a Flavio Sabino, uno de sus dos primos paternos, porque en el día de los comicios consulares, a este, designado por error, el pregonero lo había anunciado al pueblo no como cónsul, sino como emperador.

128 *Descivit + ad saevitiam*: “volverse cruel”.

129 He traducido *describo* por “transcribir” porque ya he utilizado “copiar” para la traducción de *librariis*.

130 *Occido* en el punto anterior como “matar”, y aquí, *interimo* como “quitar la vida”.

5. Ahora bien, después de su victoria en la guerra civil, fue bastante mas cruel, y torturó a muchos de la facción contraria con un nuevo tipo de método, introducir fuego por las partes viriles, hasta descubrir a los cómplices todavía ocultos; y a algunos les amputó las manos. Es bastante sabido que solo dos de los más conocidos, obsequiados con el perdón, un tribuno laticlavio y un centurión que se habían reconocido impúdicos para más fácilmente mostrarse desprovistos de culpa, no pudieron estar en ningún momento junto a los soldados ni junto al general por esta razón».

En contraposición a los capítulos anteriores, donde Suetonio muestra a un Domiciano aparentemente clemente, moderado y entregado a su labor como gobernante, en este capítulo comienza a señalar todos los *vitia* del emperador y a exponer la manera en la que este va a mostrar su *saevitia* y su *cupiditas*. Tácito (*Agr.* 3. 2) y Aurelio Víctor (*Caes.* 11. 3), por su parte, niegan la existencia de la *clementia* de Domiciano.

La primera víctima que señala Suetonio en este capítulo es el pantomimo Paris, a quien ejecuta a propósito de la supuesta relación adúltera que mantiene con Domicia¹³¹. Por otro lado, este Hermógenes de Tarso (PIR H 147), de quien no se tienen más referencias, no parece estar relacionado con el famoso Hermógenes de Tarso (PIR2 H 149) de época de Antonino Pío¹³². Suetonio atribuye a este Hermógenes una obra historiográfica en la que habría incluido algunas críticas o ataques indirectos al emperador que, por supuesto, Domiciano no pasa por alto. Sin embargo, la respuesta del emperador es desmedida y ordena ejecutar incluso a los esclavos que han ejercido como copistas de tal obra.

Domiciano tampoco muestra piedad ante el *pater familias* que cita Suetonio. Este compara a un gladiador del tipo tracio con un mirmillón, acostumbrados a combatir entre ellos en la arena, y afirma que el tracio habría ganado el combate de no ser por el favor hacia su rival por parte del editor de los juegos, que, en este caso, es el propio Domiciano, cuya hostilidad hacia los gladiadores tracios es conocida en Roma¹³³.

Durante su reinado, Domiciano lleva a cabo numerosos procesos judiciales de renombre en los que son juzgadas personas importantes dentro de la sociedad romana, sean o no judíos o cristianos. Así como Suetonio, también Tacito (*Agr.* 45. 1), Aurelio Víctor (11. 5), Eutropio (7. 23. 2) y prácticamente todos los autores que hacen referencia al reinado de Domiciano, mencionan las ejecuciones de senadores por parte del emperador¹³⁴. Tras el juicio llega el

131 Véase el comentario en III. 1.

132 Jones, 2001, pp. 84-85.

133 Jones, 2001, pp. 85-86.

134 Jones, 2001, p. 86.

destierro en unos casos y la ejecución en otros.

El ambiente de terror que genera Domiciano a través de las ejecuciones comienza en los años 82/83. Son eliminados hombres ilustres de la ciudad como Cívica Cereal, Acilio Glabrión, Elio Lamia, Salvio Coceyano, Mecio Pompusiano, Salustio Lúculo, Junio Rústico, Helvidio Prisco hijo, Flavio Sabino, Salvidieno Órfito, Arrecino Clemente o Flavio Sabino¹³⁵.

Gayo Vetulento Cívica Cereal, cuya muerte también menciona Tácito (*Agr.* 42. 1), es ejecutado en el año 87-88 mientras ejerce el proconsulado de Asia, a pesar de que su familia ha sido siempre favorable a los flavios.

Manio Acilio Glabrión (PIR2 A 67), cónsul en el año 91 junto a Trajano, es ejecutado mientras se encuentra exiliado, acusado de ateísmo así como Flavio Clemente y como muchos otros ciudadanos romanos. Antes de ser exiliado ya ha recibido una primera ofensa por parte de Domiciano, quien le hace luchar contra un león en la arena de la villa de Albano¹³⁶. Junto a Acilio Glabrión y por los mismos motivos, el hecho de ser “promotores de insidias”, es ejecutado Salvidieno Órfito (PIR2 C 1445)¹³⁷.

Respecto a Lucio Elio Lamia (PIR2 A 205), el primer marido de Domicia, este es asesinado bajo pretexto de hacer bromas que no agradan al emperador. A diferencia de Vespasiano, de quien el propio Suetonio destaca en su *vita* un gran sentido del humor (*Vesp.*, 22, 23), Domiciano, arrogante y orgulloso, es incapaz de reírse de sí mismo y mucho menos de aceptar una broma. En cierta ocasión, Elio Lamia dice en tono irónico que “prefiere callarse” en cuanto al hecho de que Domiciano le haya arrebatado a su mujer. Pero esto no es todo, pues Lamia vuelve a recurrir al sarcasmo ante la pregunta sobre el matrimonio que le formula Tito. Domiciano no lo deja pasar y termina rápidamente con la vida del exmarido de Domicia Longina¹³⁸.

Lucio Salvio Otón Coceyano (PIR1 S 110), hijo de Salvio Otón Titiano, es ejecutado por celebrar el día de nacimiento del emperador Otón, su tío paterno y uno de los cuatro emperadores del año 69. Este tipo de celebraciones son generalmente aceptadas¹³⁹, pues Casio Dión afirma que, desde la muerte de Julio César, el día de su nacimiento es celebrado de manera oficial (47. 18. 5-6).

Acerca de Mecio Pompusiano (PIR2 M 570), solamente se tiene información del consulado

¹³⁵ Galimberti, 2016, p. 95.

¹³⁶ Jones, 2001, p. 88.

¹³⁷ Santos Yanguas, 2010, pp. 97-121.

¹³⁸ Murphy, 1991, pp. 3790-3791.

¹³⁹ Jones, 2001, p. 89.

que ejerce en la década de los años 70. Hasta cuatro son los cargos que, según Suetonio, se presentan contra su persona. Con el mapa, Pompusiano podría planear ataques contra alguna zona del imperio e incitar a los soldados con los discursos de Tito Livio. Además, el hecho de poner nombres púnicos a sus esclavos y de tener un horóscopo que le augure el imperio habrían inquietado a Domiciano. Los dos nombres púnicos hacen referencia, por un lado, a Aníbal, el gran general cartaginés que se enfrenta a Roma en las Guerras Púnicas y cuya victoria más señalada es aquella acaecida en *Cannae* en el 216 a. e., y, por otro, Mago, hermano menor de Aníbal. Respecto al horóscopo de Mecio Pompusiano, los romanos, durante el imperio, creen en las predicciones astrológicas, y es esto lo que despierta la inquietud de Domiciano¹⁴⁰.

Salustio Lúculo (PIR1 S 63) muere tras dar su nombre a un nuevo tipo de lanzas. Parece ser el gobernador de Britania tras la muerte de Julio Agrícola, aunque antes de los años 94/95. Junio Rústico (PIR J 730), por su parte, tribuno de la plebe en el año 66, es ejecutado por intentar impedir en el senado la condena a Peto Trasea y por defender a Helvidio Prisco. Peto Trasea (PIR2 C 1187) había tenido una gran carrera política bajo el gobierno de Nerón, alcanzando el consulado en el año 56. Su juicio se debe a su posición contraria, como seguidor de la filosofía estoica, al emperador. Helvidio Prisco (PIR2 H 59), en parentesco con Peto Trasea, es ejecutado en tiempos de Vespasiano debido a su oposición a la dinastía flavia¹⁴¹.

Por último, Domiciano, en su política de ejecuciones y deportaciones de ciudadanos romanos, ordena en el año 93 la expulsión de todos los filósofos de Roma. Pero no solo expulsa a los filósofos, sino también a aquellos aristócratas que, desde el campo de la filosofía, se oponen al régimen establecido por el emperador, cada vez más tiránico¹⁴².

Helvidio hijo (PIR2 H 60), es hijo de Helvidio Prisco. A pesar del asesinato de su padre por Vespasiano y de su cercanía con Peto de Trasea, obtiene el consulado o bien en el 93 o bien antes del 87. Domiciano termina con su vida por haber atacado la separación entre Domiciano y Domicia durante un exodio teatral, breve actuación cómica tras otros juegos escénicos. En este exordio, Helvidio habría identificado a Domicia con Enone y a Domiciano con Paris, quien abandona a la anterior para marcharse con Helena, Julia en este caso. Además, Paris es el nombre del pantomimo ejecutado por Domiciano por haber mantenido,

140 Jones, 2001, pp. 89-91.

141 Jones, 2001, pp. 91-93.

142 Santos Yanguas, 2010, p. 107.

supuestamente, relaciones con su esposa¹⁴³.

Flavio Sabino (PIR2 F 355) es nieto del hermano de Vespasiano, Tito Flavio Sabino, y apenas dos años menor que Domiciano. Sabino alcanza el consulado en el año 82 junto al propio Domiciano durante su primer año de gobierno. A pesar de ello, no vuelve a obtener el favor de imperial. El otro primo paterno que menciona Suetonio no es otro que Flavio Clemente. El día de los comicios consulares, posiblemente los del año 81, el heraldo había cometido el error de anunciar a Flavio Sabino como emperador y no como cónsul. Por este motivo, Domiciano acaba con su vida, posiblemente antes de recibir el título de “Germánico” en el año 83¹⁴⁴.

La guerra civil que menciona Suetonio es la rebelión de Lucio Antonio Saturnino en el año 89 (*Dom.* 6. 2). Tras el intento de rebelión, la *saevitia* de Domiciano se acentúa, aunque en este momento ya ha ejecutado a gran cantidad de personas, sembrando el pánico. Suetonio cita en primer lugar a los miembros de las facciones contrarias al emperador, pero ninguno de ellos ha podido ser identificado. Es posible que se trate de los *legati* y centuriones que han formado parte de las legiones ubicadas en Mainz junto a Lucio Antonio, la *legio XIV Gemina* y la *legio XXI Rapax*. Uno de estos individuos, a quien Casio Dión da el nombre de Julio Calvaster (67. 11. 4), es un tribuno laticlavio, tribuno perteneciente al rango senatorial y distinguido por portar el *latus clavus*, franja ancha de color púrpura, a diferencia del *angustus clavus* que portaría un miembro de la orden ecuestre. Tanto este tribuno como el centurión que cita Suetonio confiesan haber estado manteniendo otro tipo de actos indecentes en el momento en que todo habría ocurrido para así librarse del castigo¹⁴⁵.

XI. Erat autem non solum magnae, sed etiam callidae inopinataeque saevitiae. Actorem summarum pridie quam cruci figeret in cubiculum vocavit, assidere in toro iuxta coegit, securum hilaremque dimisit, partibus etiam de cena dignatus est. Arrecinum Clementem consularem, unum e familiaribus et emissariis suis, capitis condemnaturus in eadem uel etiam maiore gratia habuit, quoad nouissime simul gestanti, conspecto delatore eius: “Vis,” inquit, “hunc nequissimum seruum cras audiamus?”

2. Et quo contemptius abuteretur patientia hominum, numquam tristiore sententiam sine praefatione clementiae pronuntiavit, ut non aliud iam certius atrocis exitus signum esset

143 Jones, 2001, pp. 93-94.

144 Jones, 2001, pp. 94-95.

145 Jones, 2001, pp. 96-97.

quam principii lenitas. Quosdam maiestatis reos in curiam induxerat, et cum praedixisset experturum se illa die quam carus senatui esset, facile perfecerat ut etiam more maiorum puniendi condemnarentur; 3. deinde atrocitate poenae conterritus, ad leniendam inuidiam intercessit his uerbis—neque enim ab re fuerit ipsa cognoscere—: “Permittite, patres conscripti, a pietate uestra impetrari, quod scio me difficulter impetraturum, ut damnatis liberum mortis arbitrium indulgeatis; nam et parcetis oculis uestris et intellegent me omnes senatui interfuisse.”

XI. «Y efectivamente, era de una crueldad no solo grande, sino también maliciosa e inesperada. Llamó a su habitación al encargado de las cuentas el día anterior a que fuese crucificado, lo obligó a sentarse cerca, en su lecho, lo despidió estando este alegre y despreocupado, e incluso lo juzgó digno de comer partes de su comida. Trató con el mismo o mayor encanto al excónsul Arrecino Clemente, uno de sus más cercanos y de sus emisarios, al ir a condenarlo a muerte, hasta que, por último, al pasear juntos, al ver a su delator, dijo: “¿Quieres que escuchemos mañana a este pésimo esclavo?”

2. Y el muy despreciable, para abusar de la paciencia de los hombres, nunca proclamó, sin un prefacio de clemencia, sentencia tan rígida, que no había indicio más seguro de un final atroz que la suavidad del comienzo. Presentó en la Curia a algunos de los acusados de lesa majestad, y como se había dicho antes a sí mismo que iba a descubrir en aquel día cómo de estimado era para el senado, había conseguido fácilmente que estos incluso fuesen condenados a ser castigados según la costumbre de nuestros mayores. 3. Luego, aterrado por la atrocidad del castigo, intervino con estas palabras para suavizar el malestar —porque conocer estas cosas palabras sería de utilidad—: “Permitidme, Padres Conscriptos, obtener de vuestra piedad, lo que se que es difícil que obtenga, el hecho de que concedáis la libre elección de su muerte a los condenados; pues se lo ahorraréis a vuestros ojos y todos sabrán que yo asistí al senado”».

Suetonio aumenta de manera gradual la crueldad de Domiciano. Esta parece crecer poco a poco y mostrar algunos matices —maliciosa e inesperada, apunta Suetonio— hasta resultar insostenible y desembocar en una conjura de palacio contra el emperador. La crueldad se presenta de manera inesperada en el caso del encargado de las cuentas de palacio, con quien Domiciano se muestra cercano al ofrecerle parte de su propia cena, un gesto afectuoso en principio. Y se viste de maliciosa esta crueldad —por la pregunta cómplice a la vez que mordaz del emperador— en el caso de Arrecino Clemente (PIR2 A 1072), a pesar de que este

se encuentra emparentado con la familia flavia. Domiciano no duda en ser amable y cercano con él a pesar de que ya lo ha sentenciado a muerte, sin la víctima saberlo. Arrecino Clemente, hermano Arrecina Tértula, la mujer de Tito, es prefecto del pretorio hasta la llegada de Vespasiano al poder, momento en que es remplazado por el propio Tito. Tras ello, Clemente ejerce como gobernador en Hispania y regresa a Roma en el año 85 para ocupar un segundo consulado. Es ejecutado, posiblemente, en el año 87¹⁴⁶.

Domiciano restablece las persecuciones por lesa majestad, abolidas tras la caída de Nerón, debido a sus miedos engendrados en el poder¹⁴⁷. Estas denuncias habrían tenido lugar durante los últimos años del gobierno de Domiciano, pues durante el comienzo de su reinado el propio emperador se habría aprovechado de un cese en la vigencia de esta ley para tomar algunas de sus decisiones como censor sin ser castigado¹⁴⁸. El castigo “según las costumbres de nuestros mayores” que cita Suetonio no es otro que colgar a la víctima, desnuda, del cuello y azotarla hasta la muerte¹⁴⁹.

La arrogancia que ya ha manifestado Domiciano en muchas ocasiones genera tensión y contrariedad en el senado. Con aquellos partidos acusados de traición, el emperador exige severidad y, en cambio, en esta ocasión implora benevolencia a los Padres Conscriptos, haciendo uso de su poder de veto, la *intercessio*, al que, como emperador, tiene derecho ante una decisión del senado¹⁵⁰. En pasajes como este es posible pensar en una manipulación cruel del senado por parte de Domiciano, manipulación que vuelve a manifestarse cuando el emperador acusa nuevamente al senado de sumiso y adulator (18. 2)¹⁵¹.

XII. Exhaustus operum ac munerum impensis stipendioque, quod adiecerat, temptauit quidem ad releuandos castrenses sumptus numerum militum deminuere; sed cum et obnoxium se barbaris per hoc animaduerteret neque eo setius in explicandis oneribus haereret, nihil pensi habuit quin praedaretur omni modo. Bona uiuorum ac mortuorum usquequaque quolibet et accusatore et crimine corripiebantur. Satis erat obici quaecumque factum dictumque aduersus maiestatem principis. 2. Confiscabantur alienissimae hereditates uel uno exsistente, qui diceret audisse se ex defuncto, cum uiueret, heredem sibi Caesarem esse. Praeter ceteros Iudaicus fiscus acerbissime actus est; ad quem deferebantur, qui uel

146 Jones, 2001, pp. 98-99.

147 Martin, 1988, p. 309.

148 Jones, 2001, p. 99.

149 Jones, 2001, p. 99.

150 Jones, 2001, p. 99.

151 Murphy, 1991, p. 3788.

inprofessi Iudaicam uiuerent uitam uel dissimulata origine imposita genti tributa non pependissent. Interfuisse me adulescentulum memini, cum a procuratore frequentissimoque consilio inspiceretur nonagenarius senex, an circumsectus esset.

3. *Ab iuuenta minime ciuilis animi, confidens etiam et cum uerbis tum rebus immodicus, Caenidi patris concubinae ex Histria reuersae osculumque, ut assuerat, offerenti manum praeuit; generum fratris indigne ferens albatos et ipsum ministros habere, proclamauit:*

Οὐκ ἀγαθὸν πολυκοιρανίη.

XII. «Arruinado por los gastos de las obras y de los espectáculos y por el pago al ejército, que había aumentado, intentó sin duda disminuir el número de soldados para aligerar los costes militares; pero como se había visto expuesto a los bárbaros por este motivo, y como había permanecido igual, no menos que antes, en la tarea de liberar las cargas, no le importó nada dedicarse a toda clase de pillaje. Los bienes de los vivos y de los muertos fueron arrebatados por doquier cualquiera que fuese el acusador o el delito. Era suficiente que se alegara cualquier hecho o dicho contra la dignidad del emperador. 2. Se confiscaban las herencias más ajenas hasta con uno solo que hubiese, que dijera haber oído del difunto, mientras vivía, que el César era su heredero. El fisco judío fue tratado con muchísimo rigor, más que los demás; eran llevados ante él quienes no habiendo declarado su condición viviesen una vida judía, o quienes ocultando su procedencia no hubiesen pagado los tributos impuestos a su gente. Recuerdo que asistí, siendo yo un jovenzuelo, mientras un anciano nonagenario era inspeccionado por el procurador y ante un numerosísimo público, por ver si estaba circuncidado.

3. Desde su juventud tuvo un carácter muy poco bondadoso, insolente incluso, e inmoderado no solo con las palabras, sino también en sus actos, y a Cénide, la concubina de su padre, al ofrecerle esta un beso por su regreso¹⁵² de Istria, cuando se le acercó, le dio la mano; y, llevando con indignación que también el propio yerno de su hermano tuviera criados vestidos de blanco, proclamó:

“el gobierno de muchos no es algo bueno”».

B. W. Jones señala que la afirmación de Suetonio acerca de las dificultades financieras de Domiciano y de sus intentos por reducir el número de soldados del ejército, son posiblemente una exageración¹⁵³. Durante las campañas que el emperador lleva a cabo durante la década de los 80 y los primeros años de los 90, Domiciano pierde un gran número de soldados en

¹⁵² El regreso de ella.

¹⁵³ Jones, 2001, p. 100.

combate, pues hasta dos legiones parecen ser destruidas y una tercera disuelta¹⁵⁴. No habría necesidad, por tanto, de reducir el número de soldados. Es posible que Domiciano únicamente rechace el reclutamiento de nuevos soldados a pesar de que sus veteranos de guerra se vayan retirando¹⁵⁵. Por otro lado, las confiscaciones de bienes que menciona Suetonio pueden formar parte de la pena establecida para aquellas personas sentenciadas por crímenes de lesa majestad¹⁵⁶.

Anteriormente Suetonio ha destacado el carácter austero y moderado del emperador al rechazar las herencias de quienes las habían legado en él a pesar de contar con descendencia (9. 2). Sin embargo, tras varios años de gobierno, la manera de actuar de Domiciano es totalmente distinta. De esta manera, ordena confiscar todas las herencias dudosas e incluso algunas otras con las que no está relacionado de ninguna manera¹⁵⁷.

Suetonio describe el trato especialmente riguroso que Domiciano ejerce sobre los judíos. La persecución sobre los judíos y los cristianos por parte del emperador provoca un cambio radical en las relaciones entre el cristianismo y el imperio y en la apreciación del pueblo cristiano por parte de la ciudadanía romana. Desde el año 35, aproximadamente, los romanos distinguen cristianismo y judaísmo, considerando la nueva religión como una superstición extravagante. Por ello, es tratada con reticencia y hostilidad. Domiciano no solo ejecuta a ciudadanos romanos acusados de pertenecer a cualquiera de estos dos grupos o de ateísmo, sino que procede en muchas otras ocasiones a la expropiación de bienes y al destierro. Sin embargo, el senado, tras la muerte del emperador, permite regresar a estas personas y recuperar sus pertenencias. Desde el año 70, todos los judíos de nacimiento, circuncisos y practicantes son sometidos al fisco judío, es decir, al tributo del didracma al templo de Júpiter Capitolino. Más tarde, Domiciano extiende el pago de este tributo a todos los circuncisos sean practicantes o no, e incluso a todas aquellas personas que lleven una vida judía. Esto supone un ataque directo a los cristianos, pues se les obliga a vivir bajo el judaísmo, culto lícito en Roma, o a reconocerse como adeptos y practicantes de un culto no admitido, incurriendo en ateísmo¹⁵⁸.

Respecto al suceso que describe Suetonio, es posible que este tenga lugar entre los años 85 y 88. Afirma haber asistido a una inspección realizada a un judío para comprobar si estaba

154 Véase el comentario en VI 1-2.

155 Jones, 2001, pp. 100-101.

156 Jones, 2001, p. 102.

157 Jones, 2001, p. 102.

158 Santos Yanguas, 2010, pp. 97-121.

circuncidado o no. Estas inspecciones, sin embargo, no resultan del todo efectivas, pues la circuncisión es practicada en estos momentos por árabes, samaritanos y egipcios, además de los judíos¹⁵⁹.

Domiciano muestra desde temprana edad su vanidad y su orgullo. El propio Suetonio añade otro ejemplo de arrogancia más adelante (13. 2), cuando Domiciano se hace llamar *dominus et deus*¹⁶⁰.

Vespasiano contrae matrimonio con Flavia Domitila, conocida como Domitila “la Mayor”. Con ella tiene a sus tres hijos, Tito, Domiciano y Domitila “la Menor”. Flavia Domitila y su hija mueren pronto, como indica el propio Suetonio (*Vesp.*, 3. 1-2). No obstante, la vida sexual de Vespasiano no termina con la muerte de su esposa, sino todo lo contrario, pues mantiene una relación con una de sus concubinas, Cénide, su amante antes del matrimonio y a la que se entrega poco después de enviudar. Cénide, liberta y con buena educación, es la secretaria y confidente de Antonia, madre del emperador Claudio. Cénide vive en palacio durante mucho tiempo, tanto que Suetonio (*Vesp.*, 3) afirma que es tratada “casi como una esposa legítima”. Tras la muerte de Cénide, Vespasiano mantiene relaciones con otras concubinas, pero ninguna es capaz de sobrepasar y ni siquiera a alcanzar en importancia a Cénide en la vida del emperador¹⁶¹.

Suetonio hace referencia, aunque en pocas ocasiones, a la cultura literaria del emperador. Anteriormente (9. 1) le atribuye una cita de Virgilio, pero en este caso es Homero de quien el emperador toma sus palabras, procedentes de la *Iliada* (2. 204) y lo volverá a hacer más adelante (18. 2).

La sentencia de Domiciano surge a propósito de la inquietud que Flavio Sabino, el esposo de Julia, le genera por el hecho de haberse convertido en el miembro más importante de la familia flavia, solo por detrás de él. Es posible que Flavio Sabino, siendo consciente de su posición, alardee de ella y provoque su propia ejecución¹⁶².

XIII. Principatum uero adeptus neque in senatu iactare dubitauit et patri se et fratri imperium dedisse, illos sibi reddidisse, neque in reducenda post diuortium uxore edicere reuocatam eam in puluinar suum. Adclamari etiam in amphitheatro epuli die libenter audiit: “Domino et dominae feliciter!” Sed et Capitolino certamine cunctos ingenti consensu

159 Jones, 2001, p. 104.

160 Martin, 1988, pp. 295-296.

161 Martin, 1988, p. 141.

162 Jones, 2001, p. 106.

precantis, ut Palfurium Suram restitueret pulsum olim senatu ac tunc de oratoribus coronatum, nullo responso dignatus tacere tantum modo iussit uoce praeconis. 2. Pari arrogantia, cum procuratorum suorum nomine formalem dictaret epistulam, sic coepit: “Dominus et deus noster hoc fieri iubet.” Unde institutum posthac, ut ne scripto quidem ac sermone cuiusquam appellaretur aliter. Statuas sibi in Capitolio non nisi aureas et argenteas poni permisit ac ponderis certi. Ianos arcusque cum quadrigis et insignibus triumphorum per regiones urbis tantos ac tot exstruxit, ut cuidam Graece inscriptum sit: “Arci.” 3. Consulatus septemdecim cepit, quot ante eum nemo; ex quibus septem medios continuauit, omnes autem paene titulo tenus gessit nec quemquam ultra Kal. Mai., plerosque ad Idus usque Ianuarias. Post autem duos triumphos Germanici cognomine assumpto Septembrem mensem et Octobrem ex appellationibus suis Germanicum Domitianumque transnominauit, quod altero suscepisset imperium, altero natus esset.

XIII. «Ahora bien, tras conseguir el Principado, no dudó en jactarse en el senado de haberle dado el Imperio tanto a su padre como a su hermano y que ellos se lo habían devuelto, ni dudó en anunciar, haciendo volver a su esposa después del divorcio, a esta readmitida en su lecho. Incluso un día, de banquete, escuchó con agrado que era aclamado en el Anfiteatro: “buena suerte para el soberano y la soberana.” Y, sin embargo, a quienes reclamaban, todos en masa, con gran unanimidad en el certamen capitolino, que fuese restituido Palfurio Sura, rechazado en otro tiempo por el senado y coronado en ese momento entre los oradores, juzgando digno Domiciano no responder nada, ordenó solamente hacer silencio a través de la voz del pregonero. 2. Con igual arrogancia, al dictar una carta circular en nombre de sus procuradores, comenzó de esta manera: “nuestro *Dominus et deus* ordena que se haga esto.” De donde quedó fijado en lo futuro que no sería llamado de distinta manera ni por escrito ni, sin duda, en conversaciones de cualquier tipo. No permitió poner estatuas en su honor a no ser de oro y de plata en el Capitolio, y de un peso determinado. Levantó por las regiones de la ciudad tantos pórticos y arcos con cuadrigas y con adornos de sus triunfos, tantos que alguien escribió en griego: “Basta.” 3. Logró diecisiete consulados, como nadie antes que él, de los que siete intermedios fueron consecutivos, aunque mantuvo casi todos a título honorífico y ninguno más allá de las Calendas de mayo, y la mayoría hasta los Idus de enero. Por otra parte, tras haber asumido el *cognomen* de Germánico después de dos triunfos, llamó a los meses de septiembre y octubre, germánico y domiciano a partir de sus propios nombres, porque en uno de los dos había asumido el Imperio, y en el otro había nacido».

La manera en que Domiciano trata al senado es poco conocida debido a las escasas referencias que se conservan. El emperador pasa mucho tiempo en su villa de Albano y, además, pasa gran parte de la década de los años 80 atendiendo asuntos militares debido a los enfrentamientos contra dacios, sármatas o frente al propio Lucio Antonio Saturnino. Sin embargo, cuando se encuentra en la ciudad, Domiciano parece utilizar a su antojo y sin medida sus poderes¹⁶³. Sea como fuese, esta referencia de Suetonio no ayuda a pensar que el emperador guarde algo de respeto por el senado. Así pues, Domiciano se atreve a increpar a los senadores, acusándolos de haberle arrebatado el imperio para entregárselo a Vespasiano y luego a Tito. Esto se debe a que Domiciano, a sus dieciocho años, es el miembro de la familia imperial más importante en Roma durante el tiempo (diciembre del 69 – octubre del 70) que su padre se halla fuera de la ciudad, una vez ha vencido a Vitelio¹⁶⁴.

Domiciano presenta una percepción distorsionada de su aportación a la dinastía flavia por su gran arrogancia y su ambición¹⁶⁵. A ello hay que añadirle sus aires de grandeza y el hecho de creer ser invencible, hasta el punto de considerarse a sí mismo un dios¹⁶⁶. Esto es lo que lleva a Domiciano a ordenar que se dirijan a él como *dominus et deus* (13. 2). “Escuchó con agrado que era aclamado en el Anfiteatro” recoge Suetonio en este pasaje, prueba válida para sospechar, al menos, de los delirios de grandeza de Domiciano. El episodio del baño de masas que cita Suetonio parece tener lugar el 1 de diciembre del año 89. La palabra *dominus* hace referencia al amo en cuanto a su potestad ante sus esclavos o al tirano en el ámbito político. Por tanto, no es del agrado del pueblo ceder ante tal humillación. Augusto, por su parte, ya había rechazado que se dirigiesen a él utilizando este apelativo.

El certamen capitolino es aquel celebrado en honor a Júpiter que ya ha mencionado anteriormente (4. 4). Durante la celebración del evento, la gente implora de manera unánime el perdón de Palfurio Sura, uno de los delatores más conocidos en época de Suetonio, según Juvenal (4. 53). Las peticiones populares son frecuentes durante la realización de algún tipo de juego, pero no siempre tienen éxito, como en este caso. Domiciano decide guardar silencio, gesto que es entendido como una muestra de arrogancia por parte del emperador¹⁶⁷.

Con la misma arrogancia Domiciano ordena ser saludado como *dominus et deus*, amo y dios¹⁶⁸. Suetonio vuelve a señalar la vanidad y la arrogancia del emperador como ya ha

163 Véase el comentario en VIII.

164 Jones, 2001, p. 107.

165 Murphy, 1991, pp. 3787-3788.

166 Dészpa, 2016, pp. 178-180.

167 Jones, 2001, pp. 108-109.

168 Véase el comentario en XIII. 1.

anticipado a propósito de la concubina de su padre, Cénide (12. 3) o en su aclamación popular en el Anfiteatro (13. 1).

La concepción que Domiciano tiene sobre sí mismo debió quedar patente en toda Roma, al erigir estatuas, pórticos y arcos por toda la ciudad. De este modo, parece no haber ni un solo rincón en toda la urbe sin un elemento que recuerde al emperador. Las estatuas que Domiciano ordena erigir deben ser de oro o de plata. Para los romanos, el hecho de erigir estatuas en estos materiales en público –no así en privado– es equivalente a la deificación, acto de soberbia que solo se permiten Calígula, Nerón, Domiciano, Comodo y Caracalla¹⁶⁹. Tal debía ser el hastío de la población, que alguien, en un sarcástico juego de palabras, escribió en griego *arci* (ἀρκει) haciendo referencia a los arcos construidos por el emperador, pero que significa “basta” en esta lengua.

Los siete consulados seguidos que ejerce Domiciano son aquellos comprendidos entre los años 82 y 88. De los diez restantes, seis (de los cuales es *consul suffectus* en cinco) tienen lugar bajo el gobierno de Vespasiano (69-79), uno bajo Tito (79-81) y los tres restantes entre los años 89 y 96¹⁷⁰.

Domiciano recibe el sobrenombre de “Germánico” tras su victoria sobre los catos en el año 83¹⁷¹. En su vanidad, decide renombrar los meses de septiembre y octubre a partir de sus propios nombres, Germánico y Domiciano, respectivamente. La elección de los meses no se debe al azar, pues Domiciano alcanza el imperio el 14 de septiembre y nace el 24 de octubre. Tras la muerte del emperador, los nombres de estos dos meses vuelven a ser *September* y *October*. A pesar de todo, Domiciano no es el primer gobernante relacionado con cambios en la denominación de los meses del año, pues Pompeyo y Julio César primero, y los emperadores Augusto, Tiberio, Calígula y Nerón después, o bien tratan de cambiar el nombre de algún mes –unos con más éxito que otros– o bien rechazan la propuesta para hacerlo¹⁷².

XIV. Per haec terribilis cunctis et inuisus, tandem oppressus est insidiis amicorum libertorumque intimorum simul et uxoris. Annum diemque ultimum uitae iam pridem suspectum habebat, horam etiam nec non et genus mortis. Adulescentulo Chaldaei cuncta praedixerant; pater quoque super cenam quondam fungis abstinentem palam irriserat ut ignarum sortis suae, quod non ferrum potius timeret. 2. Quare pauidus semper atque anxius

169 Jones, 2001, pp. 110-111.

170 Jones, 2001, pp. 112-113.

171 Véase el comentario en VI. 1.

172 Jones, 2001, pp. 114-115.

minimis etiam suspicionibus praeter modum commouebatur. Ut edicti de excidendis uineis propositi gratiam faceret, non alia magis re compulsus creditur, quam quod sparsi libelli cum his uersibus erant:

*κἄν με φάγης ἐπὶ ῥίζαν, ὅμως ἔτι καρποφορήσω,
ὅσσον ἐπισπεῖσαι σοί, τράγε, θυομένω.*

3. *Eadem formidine oblatum a senatu nouum et excogitatum honorem, quamquam omnium talium appetentissimus, recusauit, quo decretum erat ut, quotiens gereret consulatum, equites R. quibus sors obtigisset, trabeati et cum hastis militaribus praecederent eum inter lictores apparitoresque.*

4. *Tempore uero suspecti periculi appropinquante sollicitior in dies porticum, in quibus spatari consuerat, parietes phengite lapide distinxit, e cuius splendore per imagines quidquid a tergo fieret prouideret. Nec nisi secreto atque solus plerasque custodias, receptis quidem in manum catenis, audiebat. Utque domesticis persuaderet, ne bono quidem exemplo audendam esse patroni necem, Epaphroditum a libellis capitali poena condemnauit, quod post destitutionem Nero in adipiscenda morte manu eius adiutus existimabatur.*

XIV. «Y, temible por estas cosas y odiado por todos, finalmente cayó presa de las traiciones de sus amigos, libertos más cercanos y su esposa al mismo tiempo. Le causaba sospecha, ya hacía tiempo, el último año y el último día de su vida, incluso la hora y, ciertamente, también la manera de su muerte. De joven, los caldeos le habían predicho todas juntas; también su padre, durante una comida en el pasado, se había reído a la vista de todos de este que se abstenía a comer unas setas, como ignorante de su destino, porque no le temía más al hierro. 2. Por esto, siempre temeroso e inquieto, se alteraba desmesuradamente incluso por las más mínimas sospechas. Se cree que, para mostrar su apoyo al edicto sobre la tala de las viñas, no fue movido por ninguna cosa mayor que porque se habían esparcido unos libelos con estos versos:

“Y aunque me has devorado hasta la raíz, a pesar de ello produciré frutos todavía, como para haberte hecho libaciones, macho cabrío, tras ser sacrificado”.

3. Por este mismo miedo, rechazó, aunque muy deseoso de todo este tipo de cosas, un nuevo cargo honorífico ofrecido, inventado por el senado, en el que se había decretado que, cada vez que asumiese el consulado, unos miembros de la caballería romana, entre sus lictores y servidores y entre los que la suerte hubiera elegido, le precederían vestidos con la trábea y con lanzas militares.

4. Sin embargo, más agitado día a día al acercarse el momento que sospechaba que era de riesgo, adornó las paredes de los pórticos, por los que acostumbraba a pasearse, con mármol, a partir de la que, con el reflejo, a través de las imágenes, vería antes que nadie cualquier cosa que sucediese a su espalda. Y no escuchaba, sino en un lugar apartado y estando solo, después de haber retenido en su mano a los detenidos atados con las cadenas. Y para persuadir con un buen ejemplo a sus esclavos domésticos de que, sin duda, no se podía atentar contra su patrono, condenó a Epafrodito, el *a libellis*, con la pena capital, porque se consideraba que Nerón, después de su destitución, había sido ayudado por la mano de este para alcanzar la muerte».

Domiciano muestra sus miedos engendrados en el poder. Casio Dión señala la obsesión de Domiciano por la astrología y la adivinación (67. 15. 60). En su juventud, los caldeos predicen con mucha precisión el día y la hora de la muerte del emperador. Domiciano es extremadamente supersticioso, cree en la adivinación y en la palabra de los caldeos, pues los astros y los oráculos ya le habían asegurado el imperio a Vespasiano y esto se había cumplido¹⁷³. Los *astrologi*, encargados de leer el futuro a través de los astros, reciben a veces el nombre de *mathematici* o *chaldaei*. La superstición de Domiciano aumenta la desconfianza más que considerable que siente hacia los demás, especialmente hacia sus más cercanos. El miedo es lo que lleva al emperador a ir suprimiendo sistemáticamente a las personas de su alrededor que le crean una mínima sospecha, como es el caso de su primo Flavio Clemente¹⁷⁴.

La predicción se cumple y Domiciano muere víctima de una conjura de palacio maquinada por miembros del círculo de la corte, como también señalan Eutropio (7. 23) y Aurelio Víctor (*Caes.*, 11. 7). Entre los partícipes se encontrarían Partenio, el *a cubiculo* del emperador, Sigerio, uno de los *cubicularii*, Entelo, el *a libellis*, y Estéfano¹⁷⁵. Suetonio menciona la participación de Domicia, mientras que Casio Dión afirma que la augusta conoce la existencia de la conjura pero no participa en ella (67. 15. 2).

Respecto al episodio de las setas que recoge Suetonio, es posible que este tenga lugar después de la ascensión de Vespasiano al trono y que el miedo de Domiciano a las setas esté justificado por la muerte de Claudio al ingerir este alimento¹⁷⁶, como el propio Suetonio recoge en la *vita* de este último (44. 2). Claudio habría muerto envenenado por una seta que le habrían proporcionado, presumiblemente, durante la celebración de un banquete.

173 Véase la relación entre Vespasiano y los oráculos en su *vita* suetoniana.

174 Martin, 1988, pp. 323-324.

175 Jones, 2001, pp. 115-116.

176 Jones, 2001, p. 117.

Suetonio hace referencia a unos libelos difamatorios dirigidos contra el emperador. Sin embargo, es frecuente, o al menos no es extraño, el uso de estos panfletos difamatorios como muestra de la desaprobación popular ante alguna decisión imperial¹⁷⁷. En este caso la distribución de estos panfletos entre la plebe está motivada por el edicto en contra de la viñas promulgado por Domiciano (7. 2).

Así como Suetonio, Casio Dión también hace referencia al afán de Domiciano por ser aclamado y por recibir todo tipo de honores, pero en este momento el emperador ya desconfía tanto de quienes lo halagan como de quienes no (67. 4. 2). Quizá sea esta desconfianza el motivo por el que el emperador rehúse recibir el nuevo cargo que se le ofrece. Los *equites* que le acompañarían, según la propuesta del senado, vestirían la trábea, toga con una banda de color púrpura que pueden vestir reyes, cónsules, augures o los *flamines* Dial y de Marte. Los miembros de la orden ecuestre pueden vestir la toga trábea en algunas ocasiones especiales, actuando como escoltas en un funeral o asistiendo a banquetes públicos¹⁷⁸.

Suetonio muestra cómo el temor aumenta conforme se acerca el día que los caldeos han augurado y qué medidas toma Domiciano. En estos momentos, el miedo del emperador es tal, que necesita controlar lo que sucede a sus espaldas dentro incluso de su propio palacio. Además, decide extremar las precauciones evitando todo lo posible el contacto con cualquier persona. Y, puesto que no confía en la discreción de nadie que no sea él mismo, procede a escuchar a los detenidos a solas, según afirman Suetonio y Casio Dión (67. 12. 5).

El número de *domestici* o criados que sirven al emperador puede ser de cientos o incluso miles, pues algunos de ellos cumplen funciones tan específicas como la de *a cubiculo*, el encargado del acceso a la cámara del emperador¹⁷⁹. De entre todos ellos, Domiciano desconfía especialmente de sus libertos personales debido a la cercanía que inevitablemente los une. Así pues, decide intimidarlos ejecutando a Epafrodito (PIR2 E 69), liberto y *a libellis* de Nerón, que había ayudado a este a suicidarse¹⁸⁰ veintiocho años atrás¹⁸¹. Casio Dión (67. 14. 4) argumenta el mismo motivo que Suetonio para justificar el exilio y la ejecución del liberto Epafrodito, quizá en el año 93¹⁸². Sin embargo, esto parece provocar el efecto contrario, pues los libertos del emperador reaccionan y este es asesinado.

177 Jones, 2001, p. 117.

178 Jones, 2001, p. 118.

179 Jones, 2001, pp. 119-120.

180 Véase el suicidio de Nerón en su *vita* suetoniana (49. 3).

181 Martin, 1988, p. 353.

182 Jones, 2001, p. 120.

XV. Denique Flauium Clementem patruelem suum contemptissimae inertiae, cuius filios etiam tum paruulos successores palam destinauerat abolitoque priore nomine alterum Vespasianum appellari, alterum Domitianum, repente ex tenuissima suspicione tantum non in ipso eius consulatu interemit. Quo maxime facto maturauit sibi exitium.

2. Continuis octo mensibus tot fulgura facta nuntiataque sunt, ut exclamauerit: “Feriatur iam, quem uolet.” Tactum de caelo Capitolium templumque Flauiae gentis, item domus Palatina et cubiculum ipsius, atque etiam e basi statuae triumphalis titulus excussus ui procellae in monimentum proximum decidit. Arbor, quae priuato adhuc Vespasiano euersa surrexerat, tunc rursus repente corruit. Praenestina Fortuna, toto imperii spatio annum nouum commendanti laetam eandemque semper sortem dare assueta, extremo tristissimam reddidit nec sine sanguinis mentione.

3. Mineruam, quam superstitiose colebat, somniauit excedere sacrario negantemque ultra se tueri eum posse, quod exarmata esset a Ioue. Nulla tamen re perinde commotus est quam responso casuque Ascletharionis mathematici. Hunc delatum nec infitiantem iactasse se quae prouidisset ex arte, sciscitatus est, quis ipsum maneret exitus; et affirmantem fore ut breui laceraretur a canibus, interfici quidem sine mora, sed ad coarguendam temeritatem artis sepeliri quoque accuratissime imperauit. Quod cum fieret, euenit ut repentina tempestate deiecto funere semiustum cadauer discerperent canes, idque ei cenanti a mimo Latino, qui praeteriens forte animaduenerat, inter ceteras diei fabulas referretur.

XV. «Finalmente, quitó la vida repentinamente y por una levísima sospecha, y casi en su propio consulado, a su primo paterno Flavio Clemente, hombre de una ineptitud de lo más despreciable, cuyos hijos, todavía pequeños, Domiciano había designado públicamente como sucesores, suprimiendo su antiguo nombre y siendo llamados uno Vespasiano y otro Domiciano. Por este hecho principalmente, se apresuró su fin.

2. Tantos rayos se produjeron y anunciaron en los siguientes ocho meses, que había exclamado: “Que alcance ya a quien busca.” Fueron alcanzados por los rayos el Capitolio y el templo de la familia flavia, así como su casa en el Palatino y su propio dormitorio, e incluso se cayó la inscripción que había en la base de su estatua triunfal, arrojada sobre una tumba cercana por la violencia de la tormenta. El árbol, que tras ser arrancado había crecido siendo Vespasiano un particular todavía, en este momento, otra vez, se desplomó de repente. La Fortuna de la ciudad de Preneste, acostumbrada a dar siempre la misma profecía favorable en

todo el tiempo de su Imperio a este, que le encomendaba el año nuevo, emitió en el último año una profecía funestísima, y no sin mencionar la sangre.

3. Soñó que Minerva, a la que veneraba con superstición, se marchaba del santuario diciendo que no podía protegerlo más porque había sido desarmada por Júpiter. Sin embargo, ninguna cosa lo agitó tanto como la respuesta y la desgracia del matemático Ascleterión. Domiciano le preguntó a este, que había sido denunciado y no negando haber proferido cosas que a partir de sus prácticas había predicho, qué fin le aguardaba; y ordenó que lo mataran sin demora, quien iba afirmando que en poco tiempo los perros lo desgarrarían, pero para demostrar claramente la imprudencia de su oficio, ordenó también que fuese sepultado muy cuidadosamente. Cuando esto sucedía, ocurrió que por una repentina tormenta, echada por tierra la ceremonia fúnebre, los perros despedazaron el cadáver medio quemado, y esto, entre las demás conversaciones del día, le fue contado por el mimo con el que comía, Latino, que pasando delante por casualidad, lo había visto».

Según Casio Dión (67. 14. 1) Flavio Clemente (PIR2 F 240) es acusado de ateísmo, e incluso se haya vinculado a los judíos¹⁸³. Clemente es nieto del hermano de Domiciano, Flavio Sabino, sobrino de Arrecino Clemente (11. 1) y marido de Julia, la hija de Tito. El asesinato de Flavio Clemente, su primo paterno y cuyos hijos Domiciano había nombrado como sus sucesores, se debe al miedo engendrado en el poder que sufre el emperador. Domiciano parece desarrollar una paranoia delirante que le lleva sentirse incomprendido y a desconfiar de los demás. De esta manera, Domiciano va eliminando a personas susceptibles de acceder al imperio, como es el caso de su primo Flavio Clemente, aunque este no tuviese ningún tipo de aspiración política¹⁸⁴, y del hermano de este, Flavio Sabino (10. 4). Flavio Clemente había ido ganándose el favor del emperador, hasta tal punto que en el año 95, el mismo en que cae en desgracia, ejerce el consulado en compañía del propio Domiciano¹⁸⁵. A pesar de ello, Flavio Clemente no es el primero ni el único miembro de la dinastía flavia que se haya vinculado a una religión no oficial, pues desde el año 64 algunos integrantes de la familia flavia se convierten en adeptos de la religión cristiana, como la propia Flavia Domitila¹⁸⁶.

Respecto a los hijos de Flavio Clemente, este tiene siete hijos con Julia, de los cuales dos son elegidos por Domiciano como sus sucesores. Tras la adopción, estos pasan a llamarse

183 Santos Yanguas, 2010, p. 98.

184 Martin, 1988, pp. 323-324.

185 Santos Yanguas, 2010, pp. 97-121.

186 Santos Yanguas, 2010, p. 121.

Tito Flavio Domiciano (PIR2 F 257) y Tito Flavio Vespasiano (PIR2 F 397)¹⁸⁷.

Flavio Clemente es ejecutado aproximadamente a comienzos de mayo del año 95, mientras que Domiciano es asesinado en septiembre del 96. Se trata de un periodo de tiempo superior a doce meses. Sin embargo, los ocho meses a los que Suetonio parece hacer referencia son los ocho primeros del año 96, hasta llegar la muerte del emperador¹⁸⁸.

A pesar de no aceptar bromas y de no ser capaz de reírse de sí mismo, Domiciano parece manifestar algo de humor cuando se halla próxima su muerte, al exclamar: “que alcance ya a quien busca”¹⁸⁹. Vuelve a manifestar este humor a propósito de las trufas (16. 1) y de la sangre que brota de su frente al rascarse una verruga (16. 2).

No es la primera vez que, según Suetonio, los rayos vaticinan la muerte del emperador, como demuestran los casos de Calígula (57. 2), Claudio (46) y Nerón (*Galb.* 1). Los rayos alcanzan edificios estrechamente vinculados a Domiciano: el Capitolio, que él mismo había reconstruido (5), el templo de la familia flavia (1. 1; 5; 17. 2) y su palacio en el Palatino. Los rayos dañan también la enorme estatua triunfal del emperador, hecha de bronce, que cita Estacio en sus *Silvae* (1. 1. 1-107) y que se había erigido en el Foro romano en el año 91 a propósito de sus victorias en Germania y en la Dacia¹⁹⁰. Domiciano parece ser consciente de que los rayos están atacando aquellos edificios que guardan relación con él y, por ello, es capaz de reconocer a Júpiter como el causante y a sí mismo como la víctima en su *feriat iam quem volet*¹⁹¹.

La vida de Vespasiano se ve continuamente marcada por los presagios. Y estos no solo le auguran el imperio, sino también la pervivencia de la dinastía flavia a través de sus hijos, como el propio Suetonio (25) relata al final de su *vita*¹⁹². Los *omina imperii*, los presagios que auguran el imperio, no son otra cosa que el reflejo deformado del programa ideológico imperial que se dirige a través de los canales oficiales al pueblo. El programa ideológico de los flavios no se aleja de este objetivo, pues la gran cantidad de presagios que rodea a Vespasiano tiene dos objetivos claros: establecer a Vespasiano como el nuevo salvador y protector de Roma y legitimar su dinastía como digna sucesora de la julio-claudia¹⁹³.

El prodigio del ciprés ya lo menciona Suetonio en la *vita* de Vespasiano (5. 4), así como

187 Jones, 2001, pp. 122-123.

188 Jones, 2001, pp. 121-124.

189 Murphy, 1991, p. 3789.

190 Tuck, 2016, pp. 115-116.

191 Jones, 2001, pp. 124-126.

192 Sobre los presagios que rodean a Vespasiano, véase la monografía de M. Requena en la bibliografía.

193 Requena, 2001, pp. 9-14.

Tácito (*Hist.*, 2. 78) y Casio Dión (67. 1. 3). El ciprés, situado en un terreno de los abuelos de Vespasiano, es arrancado de raíz, pero al día siguiente se encuentra de nuevo en pie, con más firmeza que antes. El árbol representa el destino de la vida de la persona o de la familia a la que está vinculado. Así pues, la recuperación del ciprés tras su primera caída augura la futura grandeza de Vespasiano en su principado, mientras que la segunda caída, ya en tiempos de Domiciano, anuncia antes de tiempo su muerte¹⁹⁴.

La ciudad de Preneste¹⁹⁵ se ubica a unos 37 km al sureste de Roma y es el lugar donde se encuentra el templo de *Fortuna Primigenia*, donde habitualmente los emperadores consultan el devenir de su gobierno. Para la predicción se utilizan las conocidas *sortes Praenestinae*, unas pequeñas piezas de madera con palabras talladas en un idioma desconocido y que se guardan en un cofre. Ante la consulta, el *sortilegus* saca varias de las *sortes* al azar. El oráculo de la ciudad de Preneste tiene una gran autoridad durante el imperio y, según señala Suetonio, había sido siempre favorable a Domiciano, que ofrecía anualmente sacrificios el primer día de enero¹⁹⁶.

Suetonio menciona el presagio en el que Minerva retira el favor al emperador. Sin embargo, Casio Dión hace referencia también a otro presagio que Suetonio no recoge. Domiciano habría soñado que Junio Rústico¹⁹⁷ se acercaba a él y que la estatua de Minerva que el emperador guardaba en su dormitorio arrojaba las armas al suelo y huía en un carro tirado por caballos negros (67. 16. 1).

No está clara la identidad de este Ascletarión¹⁹⁸. Según Suetonio, se trata de un *mathematicus*, nombre que se da en ocasiones a los astrólogos¹⁹⁹. La versión de Casio Dión es ligeramente distinta a la que recoge Suetonio, pues en ella no se hace referencia directa a ningún *astrologus*. Además, este individuo es condenado a ser quemado vivo, pero, mientras se le aplica el fuego, se desata una fuerte lluvia que impide que muera víctima de las llamas. De esta manera, puede ser despedazado por los perros tal y como él mismo había augurado (67. 16. 3).

El mimo Latino (PIR2 L 129), por su parte, es uno de los grandes actores del momento. Marcial (9. 28. 7-8) sugiere que Domiciano, a pesar de su preferencia por pasar tiempo a

194 Requena, 2001, pp. 14-18.

195 Actual Palestrina.

196 Jones, 2001, p. 126.

197 Véase el comentario en X. 3.

198 Jones, 2001, p. 127.

199 Véase XIV. 1.

solas, gusta de reunirse de vez en cuando con este mimo y con el muchacho que Suetonio menciona anteriormente (4. 2)²⁰⁰.

XVI. Pridie quam periret, cum oblatos tubures seruari iussisset in crastinum, adiecit: “si modo uti licuerit,” et conuersus ad proximos affirmauit fore ut sequenti die luna se in aquario cruentaret factumque aliquod exsisteret, de quo loquerentur homines per terrarum orbem. At circa mediam noctem ita est exterritus, ut e strato prosiliret. Dehinc mane haruspice ex Germania missum, qui consultus de fulgure mutationem rerum praedixerat, audiit condemnauitque. 2. Ac dum exulceratam in fronte uerrucam uehementius scalpit, profluente sanguine: “utinam”, inquit, “hactenus.” Tunc horas requirenti pro quinta, quam metuebat, sexta ex industria nuntiata est. His uelut transacto iam periculo laetum festinantemque ad corporis curam Parthenius cubiculo praepositus conuertit, nuntians esse qui magnum nescio quid afferret, nec differendum. Itaque summotis omnibus in cubiculum se recepit atque ibi occisus est.

XVI. «El día anterior a que muriese, tras haber ordenado que fuesen guardadas para el día siguiente unas trufas que le habían ofrecido, añadió: “si al menos me lo permiten²⁰¹,” y volviéndose a sus más cercanos afirmó que al día siguiente la luna, en la constelación de Acuario, se teñiría de sangre y ocurriría algún hecho sobre el que hablarían los hombres por el orbe de la tierra. Pero cerca de la medianoche se espantó de tal manera que saltó bruscamente de la cama. Después, al amanecer, escuchó y condenó a un arúspice enviado desde la Germania, que al ser consultado sobre un rayo, había predicho un cambio en el poder. 2. Y rascándose con vehemencia una verruga infectada de su frente, al fluir su sangre, dijo: “Ojalá esto sea todo²⁰².” Entonces, al pedir la hora, en lugar de la quinta, a la que temía, le fue anunciada la sexta a propósito. Por estas cosas, su camarero Partenio hizo volver a la habitación a este, aliviado, como si hubiera pasado ya el peligro, y dirigiéndose a su cuidado personal, anunciándole²⁰³ que había alguien que había traído un “nosequé” importante y que no podía esperar. Así pues, tras hacer salir a todos, se retiró a su habitación y allí fue asesinado».

Las predicciones de los astros se realizan en función de la posición del sol y la luna y de los planetas Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno. El cielo se divide en doce constelaciones,

200 Jones, 2001, p. 127.

201 Literalmente: “si al menos se permitirá servirse (de ellas).”

202 Literalmente: “Ojalá hasta aquí.”

203 El sujeto es Partenio.

siendo la de Acuario la penúltima. El 20 de enero, aproximadamente, el sol entra en la constelación de Acuario, mientras que la luna lo hace en el mes de septiembre, entre los días 15 y 16, y sale de ella entre el 18, día en que Domiciano es asesinado, y el 19²⁰⁴.

Respecto al arúspice procedente de la Germania, este habría sido enviado, según Casio Dión (67. 16. 2), o bien por Trajano, gobernador de Germania Superior, o bien por Licinio Sura, su homólogo en Germania Inferior. Casio Dión aporta también su nombre, Largino Próculo (PIR2 L 109)²⁰⁵.

La quinta hora, la que el emperador teme, llegaría aproximadamente a las 11 de la mañana. Los caldeos predicen al emperador no solo el día, sino también la hora en que va a morir (14. 1) y, por ello, Domiciano se mantiene alerta. Los encargados de asesinar al emperador conocen esta información y, para que este baje la guardia, deciden anunciarle que la hora que teme ya ha pasado y así acabar con su vida. Uno de los miembros de la conjura es Máximo Partenio (PIR2 M 429), asistente personal y *a cubiculo*, encargado de las cámara personal, del emperador durante los últimos años de su gobierno²⁰⁶.

El personaje encargado de anunciar al Domiciano ese “nosequé” importante no es otro que Estéfano²⁰⁷. Mientras este último relata al emperador la noticia que trae para él, Partenio retira la daga que el emperador esconde bajo la almohada de su cama, según Casio Dión (67. 17. 1).

XVII. De insidiarum caedisque genere haec fere diuulgata sunt. Cunctantibus conspiratis, quando et quo modo, id est lauantes an cenantes adgrederentur, Stephanus, Domitillae procurator et tunc interceptarum pecuniarum reus, consilium operamque obtulit. Ac sinisteriore brachio uelut aegro lanis fasciisque per aliquot dies ad auertendam suspicionem obuoluto, sub ipsam horam dolorem interiecit; professusque conspiracy indicium et ob hoc admissus legenti traditum a se libellum et attonito suffodit inguina. 2. Saucium ac repugnantem adorti Clodianus cornicularius et Maximus Partheni libertus et Satur decurio cubiculariorum et quidam e gladiatorio ludo uulneribus septem contrucidarunt. Puer, qui curae Larum cubiculi ex consuetudine assistens interfuit caedi, hoc amplius narrabat, iussum se a Domitiano ad primum statim uulnus pugionem puluino subditum porrigere ac ministros uocare, neque ad caput quidquam excepto capulo et praeterea clausa omnia repperisse;

204 Jones, 2001, p. 128.

205 Jones, 2001, p. 128.

206 Jones, 2001, p. 129.

207 Jones, 2001, pp. 130-131.

atque illum interim arrepto deductoque ad terram Stephano conluctatum diu, dum modo ferrum extorquere, modo quanquam laniatis digitis oculos effodere conatur.

3. Occisus est XIII. Kal. Octb. anno aetatis quadragesimo quinto, imperii quinto decimo. Cadauer eius populari sandapila per uispillones exportatum Phyllis nutrix in suburbano suo Latina uia funeravit, sed reliquias templo Flauiae gentis clam intulit cineribusque Iuliae Titi filiae, quam et ipsam educarat, commiscuit.

XVII. «Al respecto de la manera de las traiciones y del asesinato, se contaron más o menos estas cosas. Al dudar los conspiradores cuándo y de qué modo, es decir, si atacarían a este bañándose o comiendo, Estéfano, procurador de Domitila y en ese momento acusado de robar dinero, ofreció su consejo y sus servicios. Y, tras envolver con lanas y vendas su brazo izquierdo por algunos días, como si estuviese herido, para alejar la sospecha, colocó entre ellas el cuchillo hacia la misma hora; y el que había declarado tener la prueba de conspiración y que por este motivo había sido hecho pasar, le atravesó la ingle a Domiciano, que leía, atónito incluso, el libelo. 2. Clodiano, el corniculario; Máximo, el liberto de Partenio; Satur, decurión de los cubicularios y alguno de la escuela de gladiadores lo mataron de siete puñaladas, a este herido y defendiéndose de su atacante. El niño, que estando presente como de costumbre en la habitación al cuidado de los Lares presencié el asesinato, narraba esto además, que al tiempo de la primera puñalada, Domiciano le ordenó alcanzarle el cuchillo puesto bajo su almohada y llamar a sus asistentes, pero que junto a la cabecera no había encontrado nada excepto el mango y que había encontrado cerradas todas las puertas; y decía que aquel, mientras tanto, al agarrar y tirar al suelo a Estéfano, forcejeó largo tiempo con tal de arrebatarse el arma o de sacarle los ojos con los dedos, aunque estaban desgarrados.

3. Fue asesinado el día decimocuarto antes de las Calendas de octubre, con cuarenta y cinco años de edad, en el decimoquinto año de su Imperio. Su cadáver fue transportado por unos sepultureros en una sandápila para la plebe, su nodriza Filis realizó el sepelio en su propiedad en la vía Latina, pero introdujo a escondidas sus restos en el templo de la familia flavia y los mezcló con las cenizas de Julia, la hija de Tito, a la misma que también había criado».

Otro miembro de la conspiración contra el emperador es Estéfano (PIR1 S 563), liberto de Flavia Domitila (PIR2 F 418), hija de la hermana de Vespasiano, Domitila la Menor²⁰⁸, y esposa de Flavio Clemente (15. 1). En este momento, Estéfano se encuentra con el brazo vendado para ocultar el arma con la que ejecutar a Domiciano en el momento en el que pueda

208 Véase el comentario en I. 1 y XII. 3.

quedarse a solas con él²⁰⁹. Casio Dión, por su parte, afirma que Domiciano es asesinado mientras duerme la siesta (67. 17. 1). Respecto al libelo que Estéfano parece portar, solamente Suetonio lo menciona²¹⁰.

En cuanto a la figura de Clodiano, solamente Aurelio Víctor (11. 11), además de Suetonio, hace referencia a este personaje. Clodiano es un corniculario, en origen el soldado que porta el *corniculum*, elemento de decoración²¹¹ con el que se premia en tiempos de la República a dicho soldado por algún tipo de servicio militar. En época imperial, el corniculario es un alto cargo dentro de la corte²¹².

Junto a Clodiano se encuentra Satur (o Saturio: PIR1 S 159). Este parece ser la misma persona que aquel Sigerio que Casio Dión menciona como uno de los asistentes personales del emperador junto a Partenio²¹³. Según Suetonio, la ocupación de Clodiano es la de decurión de los cubicularios, que en época imperial hace referencia a un liberto al mando de un grupo de esclavos. Respecto al miembro de la escuela de gladiadores que participa en el asesinato, se desconoce el nombre o la identidad de este²¹⁴.

Tras la ejecución de Epafrodito (14. 4), los libertos de Domiciano, los cubicularios Partenio y Sigerio (o Satur) y los prefectos del pretorio Petronio Segundo y Norbano se inquietan y aceleran el asesinato junto a Entelo y Estéfano. Domicia Longina podría haber pensado que va a ser asesinada por el emperador. Casio Dión (67. 15. 3) dice que ella misma habría encontrado una tablilla con los nombres de las siguientes víctimas de Domiciano y la habría entregado a Partenio, que inmediatamente habría puesto en marcha la conjura. El primer golpe de Estéfano parece no ser mortal y por tanto, al defenderse Domiciano con gran ferocidad, tiene que acabar con la vida del emperador el resto de asaltantes²¹⁵.

Solamente Suetonio menciona al testigo que parece haber presenciado el asesinato²¹⁶. Siguiendo la información que aporta, este niño habría acudido a buscar por orden de Domiciano el puñal que este esconde bajo su almohada, pero para su sorpresa no está. Partenio habría retirado la hoja en el momento en que el emperador está entretenido escuchando el falso testimonio de Estéfano²¹⁷.

209 Véase el comentario en XVI. 2.

210 Jones, 2001, p. 133.

211 O bien un casco con dos pequeños cuernos o bien una jabalina. Véase Jones, 2001, p. 133.

212 Jones, 2001, p. 133.

213 Véase XVI. 2.

214 Jones, 2001, p. 134.

215 Martin, 1988, pp. 353-355.

216 Jones, 2001, p. 135.

217 Véase el comentario en XVI. 2.

Domiciano muere, según la datación de Suetonio, el 18 de septiembre del año 96, a punto de cumplir cuarenta y cinco años y tras haber gobernado los últimos quince (81-96). Según Casio Dión (68. 18), las cenizas del emperador habrían sido robadas y posteriormente enterradas por la nodriza Filis (PIR1 P 300). Eutropio (7. 23), por su parte, dice que fue transportado de forma deshonrosa por los sepultureros y enterrado sin honores. Aurelio Victor (11. 8) menciona la *damnatio memoriae* y el funeral al estilo del de los gladiadores. El funeral de Domiciano es deshonroso debido a su gobierno despótico. Así pues, recibe una fuerte *damnatio memoriae* por parte del senado, es decir, la abolición del nombre y del recuerdo del emperador difunto, como el propio Suetonio indica en la *vita* de Domiciano (23). La *damnatio memoriae* comienza con la negación de unos funerales dignos. El emperador despótico recibe una *poena post mortem*, el castigo por sus actos, y, por ello, a Domiciano se le organizan unos funerales al modo de los de los gladiadores, siendo transportado por los *vespillones* en una *sandapila*²¹⁸. La sandápila es el féretro en el que se introduce el cuerpo de los pobres o de los condenados a muerte²¹⁹. Después, la caja es transportada por los *vespillones*, los sepultureros encargados de conducir los cuerpos de los condenados. En ella se introduce a Domiciano a modo de desprecio. No obstante, la deshonra no es total, pues Domiciano es llevado por su nodriza, Filis, al templo de la familia flavia para ser enterrado junto a Vespasiano, Tito y su sobrina Julia, con la que la propia Filis, al parecer, nodriza de ambos, mezcla las cenizas para evitar que sean profanadas o dispersadas. La sepultura, al contrario que lo funerales, sí fue honrosa²²⁰.

XVIII. Statura fuit procera, uultu modesto ruborisque pleno, grandibus oculis, uerum acie hebetiore; praeterea pulcher ac decens, maxime in iuuenta, et quidem toto corpore exceptis pedibus, quorum digitos restrictiores habebat; postea caluitio quoque deformis et obesitate uentris et crurum gracilitate, quae tamen ei ualitudine longa remacruerant. 2. Commendari se uerecundia oris adeo sentiebat, ut apud senatum sic quondam iactauerit: "Usque adhuc certe et animum meum probastis et uultum." Caluitio ita offendebar, ut in contumeliam suam traheret, si cui alii ioco uel iurgio obiectaretur; quamuis libello, quem de cura capillorum ad amicum edidit, haec etiam, simul illum seque consolans, inseruerit:

“Ὅχ ὀράας, οἷος καὶ ὡς καλός τε μέγας τε;

218 Arce, 1988, pp. 32-33.

219 Arce, 1988, p. 175.

220 Arce, 1988, p. 82.

Eadem me tamen manent capillorum fata, et forti animo fero comam in adulescentia senescentem. Scias nec gratius quicquam decore nec breuius.”

XVIII. «Tuvo una estatura elevada, el rostro sobrio y muy sonrojado, y grandes ojos, ahora bien, la vista cansada; fue además guapo y proporcionado, sobre todo en la juventud, y, sin duda, en todo el cuerpo, exceptuados los pies cuyos dedos tenía muy cortos; después fue feo por la calvicie, la obesidad de su estómago y la delgadez de sus piernas, que, no obstante, le adelgazaron más por una larga enfermedad. 2. Se daba cuenta de que, por la timidez de su rostro, creaba simpatía hasta tal punto, que en cierto momento se habría jactado así ante el senado: “siempre hasta ahora, en verdad, habéis aprobado tanto mi carácter como mi rostro.” Estaba tan descontento con su calvicie que tenía por ultraje si a alguien se le objetaba esto en broma o en un altercado; aunque en un libelo, el que publicó sobre el cuidado del cabello en honor a un amigo, incluso incluyó estas cosas, consolándose a sí mismo y a aquel a la vez:

“¿No ves, como yo mismo soy guapo y grande?

Sin embargo, el mismo destino aguarda a mis cabellos, y llevo con fuerte ánimo el ver la cabellera de la adolescencia envejeciendo. Que sepas que no hay nada más grato ni más breve que la belleza”».

El retrato que realiza Suetonio acerca de Domiciano puede considerarse bastante preciso, pues este llega a conocerlo personalmente, así como Tácito y Plinio el Joven. Suetonio describe las características físicas de Domiciano tanto en el momento en el que su familia llega al poder en el año 69, teniendo entonces dieciocho años, como en los últimos años de su vida. Domiciano no posee la presencia física de su padre y su hermano, aunque su figura sí muestra gran vigor. En cambio, sí presenta rasgos similares a los de su padre y su hermano como la belleza natural, la tendencia a la obesidad y, sobretodo, la calvicie, rasgo que, según Suetonio, atormenta a Domiciano²²¹²²².

Suetonio, al respecto de los ojos del emperador, solamente hace alusión a su gran tamaño. Filóstrato (7. 28), por su parte, afirma que sus ojos junto con la voz y el color de su rostro son el motivo del temor que inspiraba. Tácito (*Agr.*, 45. 3) señala su mirada cruel y “ese rubor con el que se protegía de la vergüenza”. El rubor que los autores clásicos tratan de remarcar le granjea a Domiciano, en un principio, una opinión favorable que el propio Domiciano sabe explotar, jactándose ante el senado de que aprueban sus actos “no solo por su carácter, sino

221 Véase XVIII. 2.

222 Sobre el aspecto físico de Vespasiano y Tito, y el parecido de Domiciano con estos, véase la monografía de R F. Martin en la bibliografía.

también por su rostro²²³”. En cuanto a su cuerpo, Domiciano posee una gran condición física, incluso a sus cuarenta y cinco años de edad, como señala Filóstrato (8. 25). Sin embargo, no se preocupa por mantenerla, señala Suetonio (19)²²⁴.

Suetonio hace referencia a “una larga enfermedad” por la que el emperador tendría las piernas muy delgadas. La enfermedad no ha podido ser identificada por falta de fuentes más concretas. Sin embargo, el contraste entre un vientre obeso y unas piernas delgadas hace pensar en una ascitis. Ahora bien, la obesidad puede deberse simplemente a la vida absolutamente sedentaria de del emperador²²⁵²²⁶.

Según Suetonio, Domiciano estaría visiblemente preocupado por su calvicie, pero esta no debía de preocupar al emperador tanto como afirma²²⁷. Lo cierto es que la calvicie sí debe de ser precoz y muy evidente en el emperador, pues Juvenal, en sus *Sátiras* (4. 38) se refiere a él como el “Nerón calvo”. Respecto al libelo que, según Suetonio, publica, no hay ninguna otra referencia²²⁸. Domiciano habría dedicado este libelo a un amigo utilizando una cita de Homero procedente de la *Ilíada* (21. 108).

XIX. Laboris impatiens pedibus per urbem non temere ambulavit, in expeditione et agmine equo rarius, lectica assidue uectus est. Armorum nullo, sagittarum uel praecipuo studio tenebatur. Centenas uarii generis feras saepe in Albano secessu conficientem spectauere plerique atque etiam ex industria ita quarundam capita figentem, ut duobus ictibus quasi cornua efficeret. Nonnumquam in pueri procul stantis praebentisque pro scopulo dispansam dexteræ manus palmam sagittas tanta arte derexit, ut omnes per interualla digitorum innocue euaderent.

XIX. «Siendo incapaz de soportar el esfuerzo, no circuló a pie sin motivo por la ciudad, y raramente a caballo en campaña y en la marcha del ejército, sino que con asiduidad fue llevado en litera. Era atraído por una particular afición por las flechas, pero en nada por las armas. Muchos lo vieron en su retiro en Albano matando a menudo a cien fieras de varias especies, e incluso clavando, a propósito, a algunas las flechas en la cabeza hasta tal punto, que con dos punteos les hacía los cuernos, por así decirlo. Alguna vez lanzó a la palma de la

223 También puede entenderse como un reproche al senado por su adulación y sumisión al emperador. Véase XI. 3.

224 Martin, 1988, pp. 86-89.

225 Martin, 1988, pp. 204-205.

226 Sobre el aspecto físico de Domiciano, véase el artículo “Un retrato de Domiciano” de A. Blanco Freijeiro en la bibliografía.

227 Jones, 2001, pp. 140-141.

228 Jones, 2001, p. 141.

mano derecha, en la de un niño que estaba de pie y la ofrecía desde una roca extendida, las flechas con tanta habilidad, que todas lograron pasar a través de los espacios de los dedos sin causar daño».

Domiciano posee una gran capacidad física, como indica Filóstrato (8. 25), pero no se preocupa por mantenerla. Casio Dión (67. 6. 3), por su parte, afirma que, durante la guerra dacia, el emperador es incapaz de soportar las fatigas del cuerpo. La realidad es que Domiciano apenas abandona el palacio imperial, y, de hacerlo, se desplaza en litera y protegido de la mirada de la gente²²⁹.

Los romanos no consideran las *sagittae* como armas, motivo por el que Suetonio separa el arte del tiro con arco del resto de armas. Domiciano parece ser un maestro en esta práctica²³⁰²³¹, a la que se dedica en Albano, donde suele descansar²³². Tanto Tito como Domiciano son bastante diestros en el manejo del arco²³³, pues Suetonio afirma que el propio Tito habría acabado con la vida de doce judíos sirviéndose de tan solo doce flechas durante su estancia en Judea (*Tito*, 5. 2).

XX. Liberalia studia imperii initio neglexit, quanquam bibliothecas incendio absumptas impensissime reparare curasset, exemplaribus undique petitis missisque Alexandream qui describerent emendarentque. Numquam tamen aut historiae carminibusue noscendis operam ullam aut stilo uel necessario dedit. Praeter commentarios et acta Tiberi Caesaris nihil lectitabat; epistulas orationesque et edicta alieno formabat ingenio. Sermonis tamen nec inelegantis, dictorum interdum etiam notabilium: "Uellem", inquit, "tam formosus esse, quam Maecius sibi uidetur"; et cuiusdam caput uarietate capilli subrutilum et incanum perfusam niuem mulso dixit.

XX. «Descuidó los estudios liberales al comienzo de su Imperio, por más que se había preocupado por reparar con cuidado las bibliotecas consumidas por el incendio, al buscar ejemplares por todos lados y al enviar a Alejandría a quienes los copiasen y enmendasen. Sin embargo, nunca se dispuso a conocer historia o poemas ni a conocer el trabajo de escribir, ni siquiera por necesidad. No leía con frecuencia sino los comentarios y las actas de Tiberio César; producía con talento ajeno sus cartas, discursos y edictos. Sin embargo, no tenía un

229 Martin, 1988, p. 114.

230 Martin, 1988, p. 114.

231 Véase el comentario en XXI.

232 Véase el comentario en IV. 4.

233 Jones, 2001, p. 142.

discurso carente de elegancia, a veces incluso tenía notabilísimas sentencias: dijo “me gustaría ser tan hermoso como Mecio se cree que es”; y dijo de la cabeza de uno, tirando a pelirroja y con canas en la diversidad del cabello, que era nieve rociada en vino mezclado con miel».

Domiciano es varios años menor que Tito y no tiene una educación tan brillante en la corte como este. La mayoría de los césares reciben una buena educación y son capaces de dominar el griego, como es el caso de César, Augusto y los propios Vespasiano y Tito, pero no así el de Domiciano²³⁴. Los *studia liberalia* que menciona Suetonio y que Domiciano abandona temprano incluyen estudios en literatura, retórica, música, matemáticas y leyes. Tácito también hace referencia al abandono por parte de Domiciano de sus *studia liberalia* (*Hist.*, 4. 86).

Suetonio vuelve a mencionar la política de reconstrucciones de Domiciano (5). En este caso, es posible que solamente se trate de una biblioteca la que se ve consumida por el incendio y que esta sea la biblioteca del *Porticus Octaviae*, destruida por el fuego en el año 80²³⁵.

Suetonio afirma que el emperador finge un interés por la poesía, pero es posible que esta sentencia sea excesiva y que se deba al mal recuerdo de los últimos años de su gobierno. Quintiliano (*Inst. Orat.*, 10. 1. 91-92) ve a Domiciano como un poeta de primera clase, rivalizando, una vez más, con Tito, que destaca en este arte²³⁶. Además, Suetonio denuncia con este *stilo vel necessario* que Domiciano no compone ni siquiera sus propias cartas, discursos ni edictos²³⁷.

De los tres flavios, solo Tito pasa por ser un buen orador, pues incluso bajo el gobierno de su padre es él quien escribe los edictos y correos oficiales. Además, Suetonio en su *vita* (3. 2) le atribuye unas cualidades naturales para la poesía tanto en griego como en latín. A Vespasiano, por su parte, solamente se le atribuye una cierta facilidad, aunque se sabe que escribe sus “Memorias” al estilo de los *Comentarii* de Julio César. Cabe la posibilidad de que Vespasiano pretenda, puesto que acaba de fundar una nueva dinastía que no tiene, obviamente, el peso de la Julio-Claudia, engrandecer el prestigio de la nueva dinastía con sus proezas militares, especialmente en Judea. Domiciano, por su parte, no se interesa por la retórica y, desde el año 70, es Muciano quien redacta los textos oficiales firmados por él. En cuanto a la poesía de Domiciano, de la que nada se conserva, esta debía de ser de tipo épico y

234 Martin, 1988, p. 224.

235 Jones, 2001, p. 143.

236 Martin, 1988, p. 224.

237 Jones, 2001, p. 144.

trataría la guerra civil del año 69 y las campañas de Judea²³⁸.

Suetonio hace alusión a la exclusiva lectura de los comentarios y actas de Tiberio por parte de Domiciano. Es posible que Tiberio despertase cierta simpatía en Domiciano al encontrar en él algunas características con las que pudiera sentirse identificado, como la misantropía²³⁹.

A pesar de no tener sentido del humor y de no ser capaz de reírse de sí mismo, Domiciano muestra un gran ingenio en las sentencias que recoge Suetonio en este capítulo²⁴⁰. Este Mecio, al que se refiere Suetonio, podría ser Mecio Pomposiano²⁴¹.

XXI. Conditionem principum miserrimam aiebat, quibus de coniuratione comperta non crederetur nisi occisis.

Quotiens otium esset, alea se oblectabat, etiam profestis diebus matutinisque horis, ac lauabat de die prandebatque ad satietatem, ut non temere super cenam praeter Matianum malum et modicam in ampulla potiunculam sumeret. Conuiuabatur frequenter ac large, sed paene raptim; certe non ultra solis occasum nec ut postea comissaretur. Nam ad horam somni nihil aliud quam solus secreto deambulabat.

XXI. «Decía que la condición de los príncipes era muy miserable, a quienes, al descubrir una conjuración, no se les creía sino muertos.

Siempre que tenía tiempo libre se divertía con los dados, incluso en los días laborables y en las horas de la mañana, y se bañaba por el día y desayunaba hasta la saciedad, tanto que, no sin dificultad, tomaba durante la comida solamente una manzana maciana y un pequeño sorbo de una botella. Se daban banquetes con frecuencia y generosidad, pero casi precipitadamente; En verdad no se juntaban más allá de la puesta de sol ni tampoco más tarde. Pues hasta la hora de dormir no hacía otra cosa que pasear solo en un lugar apartado».

El mito que rodea, generalmente, a los emperadores romanos procede del contraste entre su vida privada y su labor como gobernante, predominando en algunos casos la visión negativa del emperador cuando este no esconde su vida fuera del cargo de *princeps*. Es el caso de Calígula, Nerón y Vitelio. En otras ocasiones, el emperador se esfuerza en esconder su vida privada, quedando sobre ella poco más que la información de su labor política. Por tanto, su vida es reflejada de manera benévola. Este el caso de César, Galba y Vespasiano. Y,

238 Martin, 1988, pp. 226-227; 229.

239 Véase el comentario en XXI.

240 Murphy, 1991, p. 3790.

241 Jones, 2001, p. 146.

finalmente, quedan fuera de la clasificación Tiberio y Domiciano debido a su retiro del mundo²⁴². Domiciano trata de mantenerse alejado de la sociedad, como puede comprobarse a lo largo de toda la *vita* suetoniana, y no es su vida privada la que genera una mala reputación. Es, por el contrario, su actuación como gobernante durante los últimos años de gobierno la que le granjea la mala imagen que se tiene sobre él.

Domiciano pasa la mayor parte del tiempo en palacio o en su retiro de Albano, prefiere comer sin compañía y pasear a solas hasta la hora de irse a dormir. Sus distracciones también son las de un hombre solitario: le gusta el juego de los dados, muy popular entre los romanos, y practicar el tiro con arco, hasta el punto de ser un auténtico maestro, si se acepta la información de Suetonio²⁴³.

XXII. Libidinis nimiae, assiduitatem concubitus uelut exercitationis genus clinopalen uocabat; eratque fama, quasi concubinas ipse deuelleret natarique inter uulgatissimas meretrices. Fratris filiam adhuc uirginem oblatam in matrimonium sibi cum deuinctus Domitiae nuptiis pertinacissime recusasset, non multo post alii conlocatam corrumpit ultro et quidem uiuo etiam tum Tito; mox patre ac uiro orbatam ardentissime palamque dilexit, ut etiam causa mortis exstiterit coactae conceptum a se abigere.

XXII. «Tenía una libido excesiva, y a la asiduidad de la frecuencia de su encuentro sexual la llamaba *clinopal*²⁴⁴ como tipo de ejercicio; y se decía que, por así decirlo, depilaba a sus concubinas y nadaba entre vulgarísimas meretrices. Había rechazado obstinadamente a la hija todavía virgen de su hermano, ofrecida en matrimonio cuando todavía estaba unido en nupcias con Domicia, y no mucho después la tomó, por propia iniciativa, entregada ya a otro e incluso estando vivo Tito en ese momento; luego, careciendo de padre y de marido, la amó pública y apasionadamente hasta tal punto, que resultaría ser la causa de la muerte para esta, obligada a expulsar de sí misma el feto».

La vida sexual de Domiciano es tormentosa dentro y fuera de la vida conyugal. A su esposa, Domicia Longina, la arrebató de su primer marido para luego repudiarla. Más tarde, se encapricha con su propia sobrina, Julia, a quien le provoca la muerte. Tras ello, vuelve a tomar a Domicia. El desenfreno sexual de Domiciano refleja su inestabilidad y desmesura. El comportamiento de Domiciano no deja de ser llamativo por contravenir las leyes, para

242 Martin, 1988, pp. 236-237.

243 Martin, 1988, p. 255.

244 Literalmente “lucha de cama.”

después castigar severamente el adulterio y la castración, entre otros delitos²⁴⁵. Fuera de la vida conyugal, Domiciano depila por sí mismo a sus concubinas y acostumbra a nadar acompañado de prostitutas. Sin embargo, esta práctica, y el erotismo acuático en general, no es una particularidad en la vida sexual de Domiciano, sino algo habitual en la época²⁴⁶.

Aurelio Víctor (11. 5), así como Suetonio, hace referencia a las “luchas de cama” de Domiciano, mientras que Casio Dión (67. 6. 3), al respecto de los excesos sexuales del emperador, comenta que este estaba totalmente entregado a la lascivia y al libertinaje.

Tito contrae matrimonio dos veces. Su primera mujer, Arrecina Tértula, muere joven y, por ello, desposa a Marcia Furnila, madre de Julia, de la que se separa pronto²⁴⁷. Plinio el Joven (4. 11. 6) coincide con Suetonio y afirma que Domiciano provoca la muerte de Julia (PIR2 F 426) obligándola a abortar y tras mantener una relación incestuosa con ella. Juvenal (2. 29-33) también hace alusión al aborto de Julia, de quien dice que “expulsaba fetos que se parecían a su tío”. Julia, aproximadamente diez años menor que Domiciano, es criada por Filis, la nodriza del emperador. Está casada con Flavio Sabino (1. 2; 10. 4) desde el reinado de Vespasiano, pero Domiciano la toma tras su ascenso al trono y le provoca la muerte al forzarla a abortar²⁴⁸.

XXIII. Occisum eum populus indifferenter, miles grauissime tulit statimque Diuum appellare conatus est, paratus et ulcisci, nisi duces defuissent; quod quidem paulo post fecit expostulatis ad poenam pertinacissime caedis auctoribus. Contra senatus adeo laetatus est, ut repleta certatim curia non temperaret, quin mortuum contumeliosissimo atque acerbissimo adclamationum genere laceraret, scalas etiam inferri clipeosque et imagines eius coram detrahi et ibidem solo affligi iuberet, nouissime eradendos ubique titulos abolendamque omnem memoriam decerneret.

2. Ante paucos quam occideretur menses cornix in Capitolio elocuta est: ἔσται πάντα καλῶς, nec defuit qui ostentum sic interpretaretur:

*“Nuper Tarpeio quae sedit culmine cornix
'Est bene' non potuit dicere, dixit: 'erit'.”*

245 Martin, 1988, pp. 143-144.

246 Sobre el erotismo acuático véase el artículo “Sex in the Swimming-pool” de J. Cameron en la bibliografía.

247 Martin, 1988, p. 141.

248 Jones, 2001, pp. 150-151.

Ipsum etiam Domitianum ferunt somniasse gibbam sibi pone ceruicem auream enatam, pro certoque habuisse beatiorem post se laetioemque portendi rei publicae statum, sicut sane breui euenit abstinentia et moderatione insequentium principum.

XXIII. «El pueblo llevó con indiferencia su muerte, el ejército la llevó con mucha dificultad y, al punto, intentó darle el nombre de divino, preparado para vengarse si no hubiesen faltado generales; pero poco después lo hizo, tras ser vivamente reclamados para su castigo los autores del asesinato. Al contrario, el senado, estuvo tan feliz que, estando repleta a porfía la Curia, no se abstuvo de lacerarlo con un tipo de aclamación denigrantísima y dolorosísima del muerto, ni tampoco se abstuvo de ordenar que fuesen llevadas escalas, que también se arrancasen públicamente los clipeos y las imágenes de este, y que se hiciesen chocar allí mismo contra el suelo, ni se abstuvo de decretar, en último lugar, que fuesen borradas sus inscripciones en todas partes y fuese suprimido todo su recuerdo.

2. Pocos meses antes de que fuese asesinado, una corneja presagió en el Capitolio: “todas las cosas estará bien”, y no faltó quien interpretase así el presagio:

“La corneja que hace poco en la cima del Tarpeyo se sentó,
no pudo decir 'está bien', dijo: 'estará.’”

También dicen que el propio Domiciano soñó con una joroba de oro que le había salido a él mismo sobre el cuello, y que tuvo por cierto un estado de llevar los asuntos públicos más feliz y próspero después de él, así como realmente resultó en poco tiempo con la abstinencia y la moderación de los príncipes siguientes».

Suetonio afirma que el ejército pretende divinizar a Domiciano tras su muerte debido al trato favorable que el emperador siempre tuvo hacia las fuerzas militares romanas. Muchos emperadores han recibido el apelativo de *divus*, entre ellos los propios Vespasiano y Tito. La decisión de llevar a cabo la divinización o *consecratio* está en manos del senado, que, en el caso de Domiciano, no solo se niega, sino que declara la *damnatio memoriae* del tercer emperador flavio. La *consecratio*²⁴⁹ implica unas fiestas en honor al emperador y un templo con personal sacerdotal a su servicio, y el modo de conseguir la divinización es haber contentado al senado durante el gobierno. La *consecratio*, está precedida por el *funus* o funeral, de tipo *publicum* o *imaginarium* según el cuerpo del emperador esté presente o no²⁵⁰. El funeral genérico recibe el nombre de *funus* y presenta algunas diferencias según el tipo de ceremonia. El *funus publicum*, de carácter pomposo, es aquel en el que el Estado organiza la

249 Sobre si la *consecratio* es una ceremonia o no, véase Arce, 1988, pp. 129 y ss.

250 Arce, 1988, pp. 125-127.

ceremonia en honor a un personaje importante. Desde época de Augusto, el *funus publicum* se convierte en el *funus imperatorum*, el funeral de los emperadores romanos. En el *funus imaginarium* no está presente el cuerpo del difunto, sino que se coloca una *imago*, un busto o retrato de este, que es quemado en la pira²⁵¹.

Suetonio afirma también que el pueblo lleva con indiferencia la muerte de Domiciano. Sin embargo, Filóstrato (*Apoll.*, 8. 26) describe la alegría que se apodera de la gente al conocer la noticia del fallecimiento. Por su parte, Plinio el Joven (*Paneg.*, 52. 4) dice que, como si de una locura colectiva se tratase, la gente comenzó a derribar y destruir los centenares de estatuas del emperador²⁵².

La predicción de la corneja hace referencia al reinado de los emperadores inmediatamente posteriores a Domiciano. Se trata de Nerva, Trajano y Adriano, los primeros emperadores de la dinastía antonina, caracterizados por la abstinencia y la moderación²⁵³. Esta corneja se posa en la cima del Tarpeyo, una roca ubicada en el monte del Capitolio donde los criminales sentenciados a muerte son precipitados al vacío²⁵⁴.

Conclusión

La obra *De vita duodecim Caesarum* de Suetonio ha influido de manera notable en la visión y consideración que se ha tenido y todavía hoy se tiene acerca de los primeros doce *principes* de Roma. En ella, Suetonio decide alejarse del eje cronológico y centrarse en el temático para poder desarrollar con todo detalle la vida de cada uno de los emperadores, evidenciando sus vicios y virtudes como gobernador y como ser humano. Atendiendo a estos aspectos, la *Vita Domitiani* nos muestra a un Domiciano solitario, cruel y despiadado en su vida personal, pero también a un buen gobernante capaz de administrar los asuntos de la ciudad, erigir y restaurar gran cantidad de edificios y dirigir al ejército en las fronteras del imperio. Con todo ello, los aspectos positivos del gobierno de Domiciano o bien han sido omitidos o bien no han obtenido el reconocimiento que quizá merecían, mientras que su faceta negativa ha sido explotada y magnificada, legándonos una imagen de terror y locura durante los quince años de gobierno de Domiciano.

251 Sobre los tipos de funerales romanos, véase Arce, 1988, pp. 171-172.

252 Martin, 1988, p. 306.

253 Murphy, 1991, pp. 2790-3791.

254 Jones, 2001, p. 156.

Referencias bibliográficas

1. Fuentes antiguas

- Aurelio Víctor, *Libro de los Césares* (Introducciones, traducción y notas de E. Falque), Madrid, Gredos, 1999.
- Casio Dión, *Roman History VIII* (With an English Translation by E. Cary), The Loeb Classical Library, Harvard University Press, London; New York, 1968-1970.
- Estacio, *Silvas* (Introducción general de G. Laguna Mariscal; traducción y notas de F. Torrent Rodríguez), Madrid, Gredos, 2002.
- Eusebio de Cesarea, *Vida de Constantino* (Introducción, traducción y notas de M. Gurruchaga), Madrid, Gredos, 1994.
- Eutropio, *Breviario* (Introducciones, traducción y notas de E. Falque), Madrid, Gredos, 1999.
- Filóstrato, *Vida de Apolonio de Tiana* (Traducción, introducción y notas de A. Bernabé Pajares), Madrid, Gredos, 1979.
- Juvenal y Persio, *Sátiras* (Introducciones generales de M. Balasch y M. Dolç; introducciones particulares, traducción y notas de M. Balasch), Madrid, Gredos, 1991.
- Marcial, *Epigramas II* (Traducción y notas de J. Fernández Valverde y A. Ramírez de Verger), Madrid, Gredos, 2001.
- Nepote, *Vidas* (Introducción, traducción y notas de M. Segura Moreno), Madrid, Gredos, 1985.
- Plutarco, *Vidas Paralelas I* (Introducción general, traducción y notas de A. Pérez Jiménez), Madrid, Gredos, 1985.
- Suetonio, *Vidas de los Césares* (Edición y traducción de V. Picón), Madrid, Cátedra, 1998.
- , *Vidas de los doce Césares* (Traducción de M. Bassols de Climent), Barcelona, Alma Mater, 1970.
- , *Vidas de los doce Césares I-II* (Introducción general de A. Ramírez de Verger y traducción y notas de R. M. Agudo Cubas), Madrid, Gredos, 1992.
- , *Vidas de los doce Césares* (Traducción e introducción de D. Castro de Castro), Madrid, Alianza, 2018 (=2010).
- , *Live of the Caesars II* (With an English Translation by J. C. Rolfe), The Loeb Classical Library, Harvard University Press, London, 1979 (=1914).
- , *The Live of the Twelve Caesars*.

https://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Suetonius/12Caesars/Domitian*.html#ref:moon_in_Aquarius

- Suetonio [et al.], *Biografías literarias latinas* (Introducciones de Yolanda García; traducciones y notas de J. Abeal López [et al.]), Madrid, Gredos, 1985.

- Tácito, *Agrícola, Germania, Diálogo sobre los oradores* (Introducciones, traducción y notas de J. M. Requejo), Madrid, Gredos, 1981.

-----, *Historias I-II* (Introducción, traducción y notas de A. Ramírez de Verger), Madrid, Gredos, 2012.

-----, *Historias III-V* (Introducción, traducción y notas de A. Ramírez de Verger), Madrid, Gredos, 2013.

-----, *Historias* (Ed. de J. L. Moralejo Álvarez), Madrid, Akal Clásica, 1990.

2. Estudios

- Albrecht, M. von, *Historia de la Literatura Romana: Desde Andrónico hasta Boecio*, Vol. I, (versión castellana por Dulce Estefanía y Andrés Pociña), Barcelona, Herder, 1997.

-----, M. von, *Historia de la Literatura Romana: Desde Andrónico hasta Boecio*, Vol. II, (versión castellana por Dulce Estefanía y Andrés Pociña), Barcelona, Herder, 1999.

- Arce, J., *Funus Imperatorum: los funerales de los emperadores romanos*, Madrid, Alianza, 1988.

- Bastomsky, S. J., "The death of the Emperor Titus" en *Apeiron*, I, 2, 1967, pp. 22-23.

- Blanco Freijeiro, A., "Un retrato de Domiciano" en *Archivo Español de Arqueología* 28, n.º 92, 1955, pp. 280-286.

- Cameron, J., "Sex in the Swimming-pool" en *Bulletin of the Institute of Classical Studies of the University of London*, 20, 1973, pp. 149-150.

- Campbell, J. B., "Domiciano" en Hornblower y A. Spawforth, Eds.; *Diccionario Del Mundo Clásico* (Traducción de Joan Rabasseda), Barcelona, 2002 (=Oxford; New York, 1996), pp: 126-127.

- Dészpa, L. "The Flavians and the Senate" en Zissos, A., ed; *A Companion to the Flavian Age of Imperial Rome*, Chichester; Malden, Wiley-Blackwell, 2016, pp. 166-186.

- Fernández Uriel, P., *Titus Flavius Domitianus: De Princeps a Dominus, un hito en la transformación del Principado*, Madrid-Salamanca, Signifer Libros, 2016.

- Galimberti, A., "The Emperor Domitian" en Zissos, A., ed; *A Companion to the Flavian*

Age of Imperial Rome, Chichester; Malden, Wiley-Blackwell, 2016, pp. 92-108.

- Grimal, P., *Historia de Roma*, Barcelona, Paidós, 2005.
- Jones, B. W., *Suetonius Domitian*, London, Bristol Classical Press, 2001 (=1996).
- , *The Emperor Domitian*, London, Routledge, 2002 (=1992).
- Martin, R. F., *Los Doce Césares: del mito a la realidad*, Madrid, Aldebarán, 1998.
- Matthews, J., “The Emperor and his Historians” en Marincola, J., ed; *A Companion to Greek and Roman Historiography I-II*, Malden; Oxford, Wiley-Blackwell, 2008, pp. 290-304.
- Moralejo, J. L., “Tácito” en C. Codoñer, ed; *Historia de la Literatura Latina*, Madrid, Cátedra, 1997, pp. 605-623.
- Murphy, J. P., “The anecdote in Suetonius’ Flavian ‘Lives’” en *ANRW* II 33, 5, 1991, pp. 3780-3793.
- *Prosopographia Imperii Romani Saec. I, II, III*, 1ª ed (Reimer, ed.), Berlín, 1897-1898.
- *Prosopographia Imperii Romani Saec. I, II, III*, 2ª ed (De Gruyter, ed.), Berlín, 1933-2015.
- Power, T., “Helvidius Priscus in Suetonius ‘Domitian 10.3’” en *Classical Philology*, 109, nº 1, 2014, pp. 79-82.
- Requena, M., *El emperador predestinado: los presagios de poder en época imperial romana*, Madrid, Fundación Pastor de Estudios Clásicos, 2001.
- Santos Yanguas, N., “Domiciano, el senado y los cristianos” en *Helmantica: Revista de filología clásica y hebrea*, 61, nº 184-185, 2010, pp. 97-121.
- Schulz, V., *Deconstructing Imperial Representation: Tacitus, Cassius Dio and Suetonius on Nero and Domitian*, Leiden; Boston, Brill, 2019.
- Stadter, P., “Biography and History” en Marincola, J., ed; *A Companion to Greek and Roman Historiography I-II*, Malden; Oxford, Wiley-Blackwell, 2008, pp. 528-540.
- Tuck, S. L., “Imperial Image-Making” en Zissos, A., ed; *A Companion to the Flavian Age of Imperial Rome*, Chichester; Malden, Wiley-Blackwell, 2016, pp. 109-128.
- Vervaet, F. J., “The Remarkable Rise of the Flavians” en Zissos, A., ed; *A Companion to the Flavian Age of Imperial Rome*, Chichester; Malden, Wiley-Blackwell, 2016, pp. 43-59.
- Wiseman, T. P., “The Prehistory of Roman Historiography” en Marincola, J., ed; *A Companion to Greek and Roman Historiography I-II*, Malden; Oxford, Wiley-Blackwell, 2008, pp. 67-75.
- Wood, S., “Public Images of the Flavian Dynasty: Sculpture and Coinage” en Zissos, A.,

ed; *A Companion to the Flavian Age of Imperial Rome*, Chichester; Malden, Wiley-Blackwell, 2016, pp. 129-147.